

LOS DISFEMISMOS, LENGUAJE JUVENIL DE ANTICORTESÍA: UN
ESTUDIO DE LA SUSTITUCIÓN DISFEMÍSTICA EN EL LENGUAJE DE LOS
JÓVENES DE UN COLEGIO DE MEDELLÍN.

DIANA VANESSA GÓMEZ CÁRDENAS

ASESOR
FRANCISCO ZULUAGA GÓMEZ
DOCTOR EN LINGÜÍSTICA

Trabajo de grado para obtener el título de
Magister en Lingüística

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE COMUNICACIONES
MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA

2014

Agradecimientos

En primer lugar agradezco a mi asesor, el profesor Francisco Zuluaga quien, con su vasto conocimiento de la disciplina, me ha guiado, apoyado y corregido en el desarrollo de este trabajo de grado que ahora me llena de orgullo y me motiva a continuar con mis propósitos académicos.

Un especial reconocimiento merecen los profesores jurados Gladys Calderón y Ji Son Jang por el juicioso análisis que hicieron de mi trabajo y por sus valiosas sugerencias que lo complementaron y enriquecieron.

Un agradecimiento enorme debo a mis estudiantes de la Institución Educativa Ángela Restrepo Moreno quienes confiaron en mí y me permitieron conocer un poco de su mundo, y quienes le aportaron a la disciplina de la lingüística un corpus en el que hay muchísimos fenómenos para analizar. Sin la ayuda de ellos y sin su peculiar y divertida forma de ver la vida mi trabajo no hubiese sido posible.

Y, por su puesto, agradezco a mi madre, a mi novio, a mis amigos y familiares quienes siempre estuvieron pendientes de este arduo proceso y me motivaron a llevarlo a un feliz término.

Tabla de contenido

1	Introducción	9
2	Marco teórico	11
2.1	Consideraciones previas	11
2.1.1	Antecedentes	11
2.1.2	Tabú e interdicción lingüística	13
2.1.3	El eufemismo.....	14
2.2	El disfemismo	16
2.2.1	El disfemismo como fenómeno pragmático.....	17
2.2.1.1.1	Cortesía e interacción	17
2.2.1.1	El concepto de imagen	19
2.2.1.1.1	Imagen y cortesía negativa	19
2.2.1.1.2	Imagen y cortesía positiva.....	19
2.2.2	La descortesía	21
2.2.2.1	Imagen y descortesía.....	22
2.2.2.2	Descortesía y anticortesía	24
2.2.2.2.1	Función fática y anticortesía.....	25
2.2.2.2.2	Cooperación y conflicto en la interacción.....	26
2.3	Los actos de habla	27
2.3.1	Actos de habla según Searle	28
2.3.1.1	Actos Asertivos	28
2.3.1.2	Actos Directivos.....	28
2.3.1.3	Actos Compromisorios	28
2.3.1.4	Actos Expresivos	28
2.3.1.5	Actos Declarativos.....	29

2.3.2	Disfemismos en los actos de habla.....	29
2.3.3	Otras funciones de los disfemismos	30
2.3.3.1	Vocativos	30
2.3.3.2	Expresiones Referenciales	31
2.3.4	Caracterización de las expresiones disfemísticas	31
2.3.4.1	Vocativos y referenciales:.....	33
2.3.4.2	Actos asertivos	35
2.3.4.3	Actos expresivos	36
2.3.4.4	Actos directivos	39
2.4	Mecanismos lingüísticos para la formación de disfemismos.....	41
2.4.1	Nivel formal.....	41
2.4.1.1	Fonético	41
2.4.1.2	Morfológico.....	43
2.4.2	Nivel de significado.....	45
2.4.3	Nivel Sintáctico	48
2.4.4	Nivel léxico	48
2.5	Perspectivas sociolingüísticas.....	49
3	Metodología	52
3.1	Variables sociales	52
3.2	El corpus	53
3.3	Procedimiento.....	53
4.	Análisis del corpus	55
4.1.	Análisis de conversaciones mixtas	55
4.1.1	Actos expresivos.....	57
4.1.2.	Actos asertivos	61

4.1.3. Expresiones referenciales.....	66
4.1.4. Vocativos	70
4.1.5. Actos directivos	72
4.1.6. Actos compromisorios	75
4.1.7. Otros análisis pragmáticos.....	76
4.1.7.1. Cooperación.....	76
4.1.7.2. Función fática	77
4.1.7.3. Descortesía.....	77
4.1.8. Conclusiones.....	80
4.2 Análisis de conversaciones entre hombres.....	81
4.2.1 Actos expresivos.....	82
4.2.2. Vocativos	86
4.2.3. Actos asertivos	89
4.2.4. Expresiones referenciales.....	94
4.2.5. Actos directivos.....	98
4.2.6. Descortesía.....	101
4.2.7. Conclusiones.....	104
4.3 Análisis de conversaciones entre mujeres.....	105
4.3.1 Actos expresivos.....	107
4.3.2 Actos asertivos	111
4.3.3 Vocativos	115
4.3.4 Expresiones referenciales.....	117
4.3.5. Actos directivos.....	120
4.3.6. Descortesía.....	121
4.3.7. Conclusiones.....	122

4.4. Mecanismos lingüísticos para la formación de difemismos.....	123
4.5. Los términos difemísticos más enunciados	128
4.6. Conclusiones generales	135

Índice de tablas

Tabla 1: Estrategias de cortesía positiva. Brown y Levinson (1987).....	20
Tabla 2. Aanalysis componencial del acto de habla. Haverkate (1994).....	32
Tabla 3. Distribución de participantes en conversaciones mixtas.....	55
Tabla 4. Frecuencia de difemismos por género en conversaciones mixtas.	55
Tabla 5. Frecuencia de difemismos por función y por género en conversaciones mixtas.	56
Tabla 6. Porcentaje de frecuencia de difemismos por función y por género en conversaciones mixtas.	57
Tabla 7. Frecuencia de la caracterización de las expresiones en los actos expresivos en conversaciones mixtas.....	57
Tabla 8. Porcentaje de frecuencia de la caracterización de las expresiones en los actos expresivos en conversaciones mixtas.	58
Tabla 9. Frecuencia de la caracterización de las expresiones en los actos asertivos en conversaciones mixtas.....	61
Tabla 10. Porcentaje de frecuencia de la caracterización de las expresiones en los actos asertivos en conversaciones mixtas.....	62
Tabla 11. Frecuencia de la caracterización de las expresiones referenciales en conversaciones mixtas.	66
Tabla 12. Porcentaje de frecuencia de la caracterización de las expresiones referenciales en conversaciones mixtas.....	66
Tabla 13. Frecuencia de la función de los vocativos en conversaciones mixtas.....	70
Tabla 14. Porcentaje de frecuencia de la función de los vocativos en conversaciones mixtas.	70
Tabla 15. Frecuencia de los vocativos difemísticos más enunciados en conversaciones mixtas. ..	70
Tabla 16. Porcentaje de frecuencia de los vocativos difemísticos más enunciados en conversaciones mixtas.....	71
Tabla 17. Frecuencia de las caracterizaciones de los actos directivos en conversaciones mixtas....	72

Tabla 18. Porcentaje de frecuencia de las caracterizaciones de los actos directivos en conversaciones mixtas.....	72
Tabla 19. Frecuencia de las caracterizaciones de los actos compromisorios en conversaciones mixtas.	75
Tabla 20. Frecuencia de difemismos anticortesés y descortesés en conversaciones mixtas.....	77
Tabla 21. Frecuencia de caracterización de difemismos descortesés a terceros en conversaciones mixtas.	78
Tabla 22. Frecuencia de caracterización de difemismos descortesés a interlocutores en conversaciones mixtas.....	79
Tabla 23. Número de participantes en conversaciones donde solo interactúan hombres.....	81
Tabla 24. Frecuencia de función de difemismos en conversaciones entre hombres.....	82
Tabla 25. Frecuencia de la caracterización de los difemismos en los actos expresivos en conversaciones entre hombres.....	82
Tabla 26. Frecuencia de funciones en los vocativos en conversaciones entre hombres.	86
Tabla 27. Frecuencia de vocativos difemísticos en conversaciones entre hombres.	86
Tabla 28. Frecuencia de la caracterización de los difemismos en los actos asertivos en conversaciones entre hombres.....	89
Tabla 29. Frecuencia de la caracterización de las expresiones referenciales en conversaciones entre hombres.....	94
Tabla 30. Frecuencia de la caracterización de los difemismos en los actos directivos en conversaciones entre hombres.....	98
Tabla 31. Frecuencia de difemismos anticortesés y descortesés en conversación entre hombres.....	101
Tabla 32. Frecuencia de caracterización de difemismos descortesés a terceros en conversaciones entre hombres.....	102
Tabla 33. Frecuencia de caracterización de difemismos descortesés a interlocutores en conversaciones entre hombres.....	103
Tabla 34. Número de participantes en conversaciones donde solo interactúan mujeres.....	106
Tabla 35. Frecuencia y función del difemismo en conversaciones entre mujeres.....	106
Tabla 36. Frecuencia y caracterización de los actos expresivos en conversaciones entre mujeres.	107
Tabla 37. Frecuencia y caracterización de los actos expresivos en conversaciones entre mujeres.	111
Tabla 38. Frecuencia de función en los vocativos en conversaciones entre mujeres.....	115
Tabla 39. Frecuencia de vocativos difemísticos en conversaciones entre mujeres.	116

Tabla 40. Frecuencia y caracterización de las expresiones referenciales en conversaciones entre mujeres.	117
Tabla 41. Frecuencia y caracterización de los actos directivos en conversaciones entre mujeres. .	120
Tabla 42. Frecuencia de difemismos anticortesés y descortesés en conversaciones entre mujeres.	121
Tabla 43. Frecuencia de caracterización de difemismos descortesés a terceros en conversaciones entre mujeres.	121
Tabla 44. Recursos de formación difemística.	123
Tabla 45. Difemismos más enunciados – frecuencia por género.	128

Índice de gráficos

Gráfico 1. Frecuencia de difemismos por género en conversaciones mixtas.	56
Gráfico 2. Frecuencia de difemismos anticortesés y descortesés en conversaciones mixtas.	78
Gráfico 3. Frecuencia de difemismos anticortesés y descortesés en conversaciones entre hombres.	101
Gráfico 4. Frecuencia de difemismos anticortesés y descortesés en conversaciones entre mujeres.	121
Gráfico 5. Recursos lingüísticos y cantidad de difemismos formados.	124

1 Introducción

Los jóvenes como grupo social siempre están tratando de confirmar su propia identidad y lo hacen diferenciándose de las normas convencionales que rigen las interacciones de otros grupos sociales de los cuales se quieren distanciar. Así, la población juvenil tiende a mostrarse antinormativa y en oposición a lo convencional en sus diferentes formas de actuar, entre ellas su modo de hablar. Vemos pues que dentro de esta población es muy frecuente el uso de un lenguaje que convencionalmente no es aceptado, y se observa una interacción verbal notoriamente fuerte, agresiva y ofensiva. Lo regular y cortés es evitar temas y términos tabúes, incómodos o denigrantes o, dado el caso, usar eufemismos que permitan disminuir la carga despectiva, amenazante o embarazosa que pueda representar sus enunciaciones para el interlocutor o para el mismo hablante. Sin embargo, contraponiéndose a estas normas, los jóvenes intensifican esa carga amenazante y despectiva mediante el fenómeno del disfemismo que es, quizás, uno de los mecanismos más comunes y productivos para la creación de nuevo léxico considerado por muchos como marginal.

Presentado de esa manera, se podría decir que la estrategia léxica y el estilo conversacional disfemístico es descortés, no obstante, es necesario analizar el contexto en el que se expresa para comprender sus funciones. Se pretende, por lo tanto, analizar y describir este tipo de lenguaje, los recursos lingüísticos mediante los cuales se crea, sus funciones pragmáticas y, así, tener bases para justificar si, esencialmente, éste corresponde al lenguaje descortés o más bien es una estrategia que ayuda a constituir la identidad grupal juvenil como lo afirman algunos autores, entre ellos Martínez (2009), Zimmer (2004) y Zimmermann (2002).

Como fenómeno social resulta interesante observar este recurso lingüístico no sólo dentro del rango de edad tomado, además, es conveniente hacer una comparación tomando la variable género, pues los estudios que se han realizado sobre el tema plantean que la población femenina tiende al uso del lenguaje estándar y que los disfemismos son muy propios del lenguaje masculino; sin embargo, se ha observado un cambio en este paradigma en la población juvenil de Medellín, pues se nota un uso frecuente de disfemismos entre las jóvenes, hipótesis que se pretende confirmar.

Para describir este fenómeno del uso de disfemismos entre los jóvenes se analizarán conversaciones espontáneas, las cuales nos permitirán estudiar este tipo de lenguaje dentro del contexto en el que se da y categorizar sus diferentes funciones, pues es en la interacción y la situación donde este tipo de léxico adquiere su pleno sentido. De esta manera podremos entender las motivaciones que tienen los jóvenes para usar este tipo de lenguaje, observar las funciones específicas que adquiere esta estrategia antinormativa dentro de la interacción juvenil y, así, tener una comprensión clara sobre el uso de disfemismos en esta población.

2 Marco teórico

2.1 Consideraciones previas

2.1.1 Antecedentes

José Alejandro Martínez en *Los insultos y palabras tabúes en las interacciones juveniles. Un estudio sociopragmático funcional*, artículo originado de su tesis de maestría, plantea que las palabras tabúes en el lenguaje juvenil tienen un uso más frecuente en la creación de una identidad grupal que en las funciones descorteses. Concluye así que la función principal de este lenguaje en esta población no es la agresión o el ataque verbal como regularmente se le atribuye a esta clase de palabras. Este trabajo presenta una clasificación de tipos de enunciados de este lenguaje que, en parte, sirvió de base para la presente investigación pues clasifica este lenguaje interdicto en vocativos, referenciales, expresiones afirmativas o asertivas, expresiones exclamativas y expresiones imperativas. En esta investigación se analizan los rasgos funcionales de las palabras tabúes y los insultos, y se llega a la conclusión de que en este tipo de lenguaje las funciones principales son “crear solidaridad, estrechar lazos de camaradería, enfatizar e identificar enunciados, llamar la atención del interlocutor e identificar a los participantes como miembros del grupo.” El autor también arguye que este tipo de vocabulario se presenta con mucha mayor frecuencia como poco o nada amenazante de la imagen que con una carga amenazadora alta. (Martínez, 2009).

En su estudio *la función social y cognitiva del eufemismo y el disfemismo*, Pedro Chamizo Domínguez hace una comparación de esta función de los eufemismos y disfemismos con aquella de la metáfora. El autor afirma que los disfemismos son metáforas o, al menos, un caso especial de metáforas, ya que ésta se define como la transferencia de una estructura desde un dominio conceptual a otro, característica que se puede aplicar a los eufemismos y disfemismos. En este trabajo se concluye que estos dos tipos antagónicos de sustitución deben formar parte de la lingüística y del análisis del discurso así como lo hacen la metáfora, la metonimia y otras figuras del lenguaje. El autor también afirma que, a pesar de que ambos tipos de sustitución referidos tienen en común características con la metáfora, ellos cumplen funciones cognitivas y sociales distintas a ésta (Chamizo 2004).

Miguel Casas Gómez presenta un trabajo concerniente a la estructuración y sistematización de los sustitutos eufemísticos y disfemísticos del campo de significado de la palabra *prostituta*. En su libro *La interdicción lingüística – Mecanismos del eufemismo y disfemismo* el autor presenta la definición de conceptos importantes para la presente investigación como son la de la interdicción lingüística y la de disfemismo, así como la de su mecanismo de sustitución antagónico. A través del análisis de la sustitución eufemística y disfemística de la palabra *prostituta* se muestra que la denominación de una u otra sustitución no la da la misma palabra sino el contexto en el que ésta se emplea, puesto que la denominación de dichas sustituciones varía según las unidades culturales, es decir, la época, el lugar, la clase social, la edad, el sexo. En cuanto al concepto del disfemismo, el autor retoma y propone definiciones y terminología, además expone varios recursos lingüísticos que le dan vía a la creación de disfemismos, lo que sirvió de base teórica y metodológica en el desarrollo de este aspecto en la presente investigación (Casas, 1986).

En el artículo *El lenguaje estudiantil de Costa Rica: el disfemismo como medio de identificación* Tanja Zimmer hace un estudio comparativo entre el uso del eufemismo y del disfemismo en esa población. Aparte de analizar los mecanismos lingüísticos que permiten la formación de ambas sustituciones, analiza las funciones pragmáticas de éstas. La definición que aquí se maneja del disfemismo se diferencia de aquella del vulgarismo. Se diferencian estos conceptos en cuanto a que la palabra que implica una connotación negativa o de bajo registro puede señalar el referente directamente, sin establecer relación de similitud o contigüidad, o puede referirse a algún concepto estableciendo una relación asociativa. La primera se refiere al vulgarismo mientras que la segunda define el disfemismo. Es decir, si la palabra *culo* señala la parte del cuerpo es un vulgarismo, pero si esta implica una relación asociativa como en *estar hasta el culo* (estar muy ebrio) es un disfemismo. Referente al objetivo principal de la investigación, se concluye que los jóvenes usan el disfemismo con mucha más frecuencia que el eufemismo, 83% y 17%, respectivamente. También se demuestra que el mecanismo de la metáfora es el recurso que presenta la más alta frecuencia en la creación de disfemismos. En cuanto a los rasgos funcionales de este lenguaje se deduce que el

disfemismo les permite a los jóvenes transmitir una contracultura y antinormatividad que los diferencia de otros grupos sociales (Zimmer, 2004).

En el artículo *Constitución de la identidad y anticortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes de español* Klaus Zimmermann afirma que, aparte de los diferentes objetos ilocucionarios, los interactuantes también persiguen metas de *identidad/imagen* mediante el uso del lenguaje. Es por ello que hay una gran diversidad de actividades verbales “destinadas a constituir la *identidad/imagen* del EGO o respetar y constituir la *identidad/imagen* del otro”, es decir el ALTER, o las dos a la vez (Zimmermann, 2002, p. 47). El autor argumenta que, desde una perspectiva formal, las estrategias de cortesía planteadas por Brown y Levinson (1987) no se observan entre los jóvenes de España, pues dentro de este grupo hay una reglas de valores diferentes alejadas de aquellas convencionales. Es así como se concluye que el vocabulario malsonante empleado por este grupo hace parte de un ritual interaccional donde estas palabras, generalmente, no deterioran ni amenazan la imagen así que no se puede considerar como lenguaje descortés. El uso de este lenguaje corresponde, más bien, a una actitud antinormativa, pues son hábitos – no convencionales - de interacción que constituyen una identidad, por eso lo llama lenguaje *anticortés*. En este análisis el autor concluye que ese tipo de lenguaje es muy propio del género masculino, lo que se observa como una pretensión de diferenciación con el otro género y les permite tener una identidad perspectiva de “verdaderos hombres” (Zimmermann, 2002).

2.1.2 Tabú e interdicción lingüística

La palabra tabú “tiene distintos valores semánticos pero básicamente su significado es *prohibido*”. Esta definición fue dada por el capitán J. Cook, un navegante quien fue el primero en tener contacto con dicha palabra en la isla de Tonga (1777). A pesar de esta definición dada por la primera persona que publica sobre dicha palabra, el sentido del vocablo ha sido estudiado por diversos académicos en diferentes perspectivas del conocimiento. Wundt (1906), quien analizó el uso de la palabra en los primitivos nativos australianos, señaló que el sentido de este tipo de vocablos tiene su origen en el temor a las fuerzas demoniacas. Thomas (Enciclopedia Británica - 1911) argumenta que “la palabra Tabú no designa en rigor más que las tres nociones siguientes: a) el carácter sagrado (o impuro) de personas u objetos; b) la naturaleza o prohibición que de este

carácter emana y c) la consagración (o impurificación) resultante de la violación de la misma. Para Freud (1975) la palabra tabú es ambivalente y presenta una “contradictoria alternancia significativa: la de lo sagrado o consagrado y la de lo inquietante, prohibido o impuro, doble aspecto semántico que coincide generalmente con la expresión “*temor sagrado*” (Casas, 1986, p.17). Este último es el argumento más seguido y considerado por los investigadores del tema quienes postulan a la “ambivalencia afectiva” como la teoría más razonable respecto a la conceptualización del tabú. De este modo se encasilla esta palabra en el plano psíquico, como un término en el cual se presenta una contrariedad que encierra una “lucha interna entre el miedo y el deseo” (Casas, 1986, p.18). Esta ambivalencia psíquica da lugar al tabú lingüístico en el cual se evita el uso de ciertas palabras con carga semántica sagrada o prohibida. Al ámbito de lo sagrado se le ha relacionado con comportamientos primitivos, especialmente en esferas de la religiosidad, donde se evita pronunciar palabras que “designen a seres sobrenaturales como el demonio y Dios” (Casas, 1986, p.24). Los conceptos tabúes relacionados con el temor supersticioso no son hoy en día los más utilizados, pues con la transformación cultural también mutan las creencias y se aminoran esos temores supersticiosos. Sin embargo, el concepto tabú se ha extendido a otros ámbitos, en especial a aquellos relacionados con la vida social o con conceptos que se evitan mencionar abiertamente en pro de la cortesía y las relaciones sociales armoniosas. De esta manera se adopta un término más amplio *interdicción lingüística*, expresión que abarca toda palabra que sea signo de prohibición en cualquier ámbito y que, por lo tanto, incluye al tabú lingüístico (Casas, 1986).

2.1.3 El eufemismo

El eufemismo se puede definir desde una perspectiva psicológica y lingüística. El primer enfoque considera las causas que llevan a que se presente el fenómeno y el segundo considera el proceso o mecanismos lingüísticos mediante los cuales se da dicha estrategia. La mayoría de los autores que han estudiado el fenómeno lo han explicado al analizar hechos extralingüísticos, como las posibles causas por las que se presenta. Entre estas últimas definiciones se encuentra la de Hatzfeld (1928), quien propone que “el eufemismo consiste en la sustitución de una palabra no grata por una agradable cuando aquella se evita por temor religioso, por timidez moral o por delicadeza.” En

comparación con las definiciones extralingüísticas del término, las lingüísticas han sido pocas, entre ellas está la definición de Senabre (1971), quien ha sido el que ha definido el término con mayor profundidad pues analiza paso a paso los distintos elementos que conforman lingüísticamente el proceso eufemístico: “sincretismo léxico resoluble, producido en el plano del contenido y al nivel del emisor y del que sólo se manifiesta el término extensivo o no marcado” (en Casas, 1986, p. 60). Casas (1986) define el eufemismo como “el proceso lingüístico que, a través de unos mecanismos asociativos de orden formal o semántico, logra como resultado una neutralización léxica del vocablo interdicto” (p. 35).

Se habla de vocablo interdicto pues es un fenómeno más extenso que incluye el tabú lingüístico. Según Casas “la interdicción es el sentido general de presión externa psicológica o social que motiva la no utilización de ciertas formas léxicas existentes en la lengua, originando el proceso eufemístico.” Al significado de tabú, aunque se ha desplazado para referirse a temas sociales, aún se le relaciona con la interdicción mágico-religiosa. (Casas, 1986, p. 37).

De acuerdo con Orr (1953), para clasificar una palabra como sustituto eufemístico es necesario analizar el contexto en el que se presenta, pues este mismo puede variar según la clase social, el sexo, la edad, el lugar, etc. Si es necesario partir de estas variables se considera entonces al eufemismo como un fenómeno social (en Casas, 1986, p. 40). No es del todo cierto que una palabra sea por sí misma un eufemismo, pues para que se cumpla a cabalidad esta característica necesita de un contexto dado. Es así como “el eufemismo – según términos saussureanos- no pertenece a la lengua, al sistema, sino al habla (Casas, 1986, p. 47). Partiendo de esta relatividad se deduce que el eufemismo es un fenómeno difícil de sistematizar lingüísticamente. Sin embargo, es un fenómeno lingüístico que responde a presiones sociales, es así como algunos autores definen el concepto en términos propiamente lingüísticos, aunque son muchos más los que lo definen por sus características socio-psicológicas. Hay autores que han tenido en cuenta ambos criterios pues definen el término partiendo tanto del nivel lingüístico como del extralingüístico.

En el presente estudio son importantes estas consideraciones sobre el eufemismo, pues, siendo antónimo del disfemismo y siendo mucho más estudiado que éste, es

fundamental para el análisis, clasificación y descripción del concepto antagónico. Además, la definición del disfemismo se puede dar en oposición a aquella del eufemismo.

2.2 El disfemismo

Son pocos los autores que han profundizado sobre el fenómeno lingüístico de la sustitución disfemística. La mayoría se ha centrado en definir y describir su antónimo: *el eufemismo*. Hay diferentes teorías en la caracterización del fenómeno disfemístico, empezando por el debate terminológico. Por ejemplo, Golderberg (1932) y Porzi (1974) se refieren a él como “palabra fuerte”. Sin embargo, la mayoría de los autores se refiere a este fenómeno de sustitución mediante el término *disfemismo* empleado por Casas y antes por Carnoy (Casas, 1983, p. 83) para designar el fenómeno inverso al eufemismo, puesto que contrario a este último, el disfemismo no busca evitar el término interdicto, sino más bien intensificarlo. En palabras de Carnoy (1927) “el disfemismo es principalmente un esfuerzo para liberarse de la actitud admirativa o respetuosa que gravita, en general, sobre la humanidad media. Consiste, sobre todo, en la sustitución de los términos nobles o simplemente normales, por expresiones tomadas en dominios más vulgares, más familiares, más regocijantes” (Casas, 1983, p. 84). Nos acoplamos a la definición de Carnoy pues propone que el disfemismo es una estrategia de selección léxica que intensifica las connotaciones peyorativas tanto de términos nobles como de cualquier término neutro. Además de ser una estrategia de selección léxica, en el presente trabajo consideramos al disfemismo como un fenómeno mediante el cual se presenta una licencia temática para abordar asuntos sociales interdictos o tabúes, siguiendo un estilo conversacional no preferido que se distancia del respeto y de la cautela convencional, y donde se observa el predominio del lenguaje directo. Esta permisión temática es opuesta al fenómeno eufemístico que evita o atenúa este tipo de tópicos, por ello hace parte de la definición de disfemismo que guiará el análisis.

Las causas de la sustitución disfemística son diversas, entre ellas se mencionan el deseo de “romper con el convencionalismo social” típico de su contrario, el eufemismo, así como las ganas de mostrarse agresivo, fuerte, irónico, burlesco e incluso humorístico dependiendo de la situación de la interacción (Casas, 1986, p. 85).

Hay ciertos factores y variables sociales que influyen en la frecuencia del uso de la sustitución disfemística. Algunos estudios han demostrado que a mayor escala en la clase social menor es el uso de disfemismos. Otra variable que prima en esta sustitución es la de sexo. La mujer tiende a ser más conservadora en el uso del lenguaje, es así que entre la población masculina, especialmente en conversaciones entre personas de este mismo sexo, se tiende mucho más al uso de esta estrategia, pues se parte del deseo de mostrar esa fuerza masculina y ese impulso de quebrantar las reglas. La sustitución disfemística también se presenta con mayor frecuencia entre personas cuyo grado de distanciamiento es poco, entre más confianza haya entre los interlocutores más se puede propiciar el uso de disfemismos. Es claro entonces que el uso del disfemismo prevalece en situaciones informales, pues dichos contextos se prestan para las palabras fuertes, irónicas y jocosas (Casas, 1986, p. 91).

Disfemismos eufemísticos o anticortesés

Debido al contexto y a la intención con que el interlocutor exprese una sustitución disfemística, ésta podría presentarse con función eufemística: “*me encanta ese culicagado*”; “*yo sí quiero a esta perra*”. Aunque en menor medida, también podría presentarse la situación contraria en la que una palabra con sentido eufemístico tenga una función disfemística. Es más frecuente que se empleen palabras fuertes y semánticamente ofensivas con funciones afectuosas proveídas de confianza. Esta clase de situaciones son típicas de ciertos ambientes sociales donde impera un conocimiento íntimo entre los interlocutores. En el presente trabajo se opta por nombrar esta estrategia como *disfemismos anticortesés* mas no *descortesés*, puesto que se están empleando palabras vedadas, principio con el que no se acopla la estrategia eufemística, y por ello pensamos que no se ajusta la definición *eufemístico* en el término.

2.2.1 El disfemismo como fenómeno pragmático

2.1.1.1 Cortesía e interacción

Desde el punto de vista pragmalingüístico, el concepto de *cortesía* significa mucho más que aquél que se define como un “conjunto de usos y costumbres que se deben observar en actos públicos solemnes” (DRAE, 1992, en Zuluaga, 2004, p. 391).

Se toma aquí dicho concepto como ese mecanismo, presente en todas las sociedades, que consiste en establecer normas que permiten que los miembros de la sociedad controlen su agresión interna para alcanzar cierto orden social en la interacción. Dentro de estas normas se establecen aquellas que consideran la cortesía como una estrategia conversacional. Una de las características de la cortesía es que en ella subyace un comportamiento racional, por ejemplo Haverkate (1994) (en Zuluaga, 2004, p. 394) plantea que “la racionalidad constituye la base de la cortesía en general y de la cortesía lingüística en especial.” En las diferentes definiciones del término está presente esta connotación de racionalidad. En los diccionarios generales, por ejemplo en El Diccionario del Uso del español (1992), María Moliner define el concepto como “(...) conjunto de reglas mantenidas en el trato social con las que las personas se muestran entre sí consideración y respeto” (en Zuluaga, 2004, p. 394). Una de las formas en las que se manifiesta esa racionalidad en el mecanismo de la cortesía es por medio de la justificación del acto de habla que no siempre corresponde literalmente a lo que expresa sino a la intención. Un caso común es el de las peticiones o actos exhortativos que en vez de expresarse directamente se hacen de forma indirecta revestidos de acto asertivo. Un ejemplo muy común de ello se presenta cuando se recurre a una expresión como *qué calor* buscando que alguien más abra la ventana o que encienda el aire acondicionado. Hay una relación de causa y efecto entre el acto locutivo y el perlocutivo (si se abre la ventana disminuye el calor). Tanto en las definiciones lingüísticas como en las que se dan en diccionarios de uso general se concluye que “la cortesía no es un comportamiento arbitrario” pues pretende “lograr un fin y responde a una normatividad” (Zuluaga, 2004, p. 395) lo que lo hace un comportamiento racional. De acuerdo con Haverkate (1994) esa “racionalidad inherente” a la cortesía también se manifiesta por medio de la valoración del balance costo-beneficio, pues “el hablante racional busca un equilibrio entre costo verbal y beneficio interactivo.” Es decir, el hablante, de acuerdo al objetivo que quiere lograr (beneficio interactivo), busca la estrategia de cortesía (costo) indicada o racional de acuerdo con las diferentes condiciones o situaciones. En estas condiciones entran a jugar variables como la distancia social entre el hablante y el oyente, el poder que tiene el oyente sobre el hablante, el grado de imposición que implica el acto de habla – su carga amenazante para la imagen del interlocutor - (Zuluaga, 2004, p. 396). Estas

condiciones son determinantes a la hora de elegir la estrategia de cortesía verbal. Para ejemplificar lo anterior, diremos que alguien no pediría un favor a un amigo en los mismos términos que lo haría con su jefe. Esto lo expone Haverkate (1994) (en Zuluaga, 2004, p. 397) cuando argumenta que “las correlaciones vigentes para la realización del acto de habla cortés serían: 1. La cortesía se aumenta en la medida en que sea mayor la distancia entre hablante y oyente, 2. La cortesía se aumenta en la medida en que sea mayor el poder del oyente sobre el hablante; 3. La cortesía aumenta en la medida en que sea mayor el grado de imposición del acto de habla.”

2.2.1.1 El concepto de imagen

“La interacción verbal tiene como foco de atención la imagen” (Zuluaga, 2004, p. 406) pues hablamos y actuamos pensando siempre en cómo ésta se puede o no afectar. Si actuamos de forma cortés lo hacemos siempre con el propósito de proteger la imagen del interlocutor y la propia. Esa imagen que se pone en juego en el momento de la interacción es la “imagen pública que el individuo reclama para sí” y la “constituyen dos aspectos complementarios denominados imagen negativa e imagen positiva” (Zuluaga, 2004, p. 406).

2.2.1.1.1 Imagen y cortesía negativa

Según el planteamiento de Brown y Levinson (1987), la imagen negativa consiste en el deseo de no verse impedido en sus actos (Zuluaga, 2004, p. 413). Para respetar este deseo del oyente, el hablante debe emplear estrategias de cortesía negativa que se basan básicamente en suavizar o “reducir la amenaza potencial o imposición que representan ciertos actos” para la imagen negativa del receptor. Se trata, por lo tanto, de emplear ciertas estrategias con el fin de que el interlocutor no se sienta impedido en sus actos o invadido en su propio espacio por el acto emitido (que por lo general conlleva una carga amenazadora de la imagen). Se concluyen entonces que este tipo de cortesía se presenta con frecuencia en “situaciones donde no hay familiaridad o igualdad entre los interlocutores, sino tratamientos de respeto” (Zuluaga, 2004, p. 414).

2.2.1.1.2 Imagen y cortesía positiva

La imagen positiva se fundamenta en el deseo de ser apreciado o reconocido. Para cumplir estos deseos del oyente, el hablante recurre a las estrategias de cortesía

positiva que se materializan al manifestar “interés hacia el interlocutor, exagerar la aprobación, simpatía e interés hacia éste” (Brown y Levinson (1987) en Zuluaga, 2004, p. 413), enfatizar las similitudes e intereses de ambos. Este tipo de cortesía se presenta con frecuencia en las relaciones de solidaridad e informalidad. En ella caben el uso de expresiones que son “marcas de identidad social o de grupo,” los tratamientos de confianza que atenúan los distanciamientos y que permiten a los interlocutores representarse en una interacción de igualdad, dejando de lado el protocolo y la cortesía de distanciamiento para sumergirse en un ambiente familiar y de confianza. Una de las finalidades de este tipo de cortesía es “fortalecer la solidaridad de grupo” (Zuluaga, 2004. p. 410), pues para el hablante es importante hacerle saber al interlocutor que se le considera “digno de formar parte del grupo o clase social a la que él mismo pertenece” (Haverkate (1994) en Zuluaga, 2004, p. 410). Dado lo anterior, se podría deducir que la cortesía positiva se manifiesta constantemente en las interacciones en las que se dan sustituciones disfemísticas, específicamente en aquellas donde se manifiestan disfemismos anticortesés que reflejan una identificación grupal y una interacción solidaria de igualdad. La siguiente tabla muestra las estrategias de cortesía positiva planteadas por Brown y Levinson, entre las cuales están aquellas que buscan afianzar o reivindicar una base común entre el hablante y el oyente como bromear y usar marcadores de identificación grupal, estrategias muy propias del lenguaje disfemístico.

Tabla 1: Estrategias de cortesía positiva. Brown y Levinson (1987).

Estrategias de cortesía positiva			
Realizar el AAI abiertamente con compensación a los deseos de O (H)	Deseo de afianzar o reivindicar una base común a H y O.	Dar a entender que O es admirable e interesante.	1. Advertir, atender a O (sus intereses, deseos, necesidades, bienes) 2. Exagerar interés, aprobación, simpatía con O. 3. Intensificar el interés hacia O
		Invocar la pertenencia al mismo grupo de O.	4. Usar marcadores de identidad grupal.
		Afirmar opiniones, puntos de vista, actitudes y conocimientos comunes, así como	5. Buscar el acuerdo. 6. Evitar el desacuerdo. 7. Presuponer, establecer, afirmar puntos comunes. 8. Bromear.

quiere lo que O quiere)		empatía, con O.	
	Dar a entender que H y O se cooperan.	Dejar ver que H conoce los deseos de O y los tiene en cuenta.	9. Afirmar o presuponer que H conoce los deseos de O, y que le conciernen.
		Si O quiere x, H también lo quiere, y viceversa (reflexividad).	10. Ofrecer, prometer. 11. Ser optimista. 12. Incluir tanto a O como a H en la actividad. 13. Dar razones, o solicitarlas.
		Afirmar reciprocidad	14. Afirmar o suponer reciprocidad.
	Deseo de satisfacer los deseos de O.	15. Se satisface directamente: dar presentes a O (regalos, simpatía, cooperación).	

2.2.2 La descortesía

Bravo (1999) define la cortesía como “una actividad comunicativa cuya finalidad propia es quedar bien con el otro y que responde a normas y códigos sociales que se suponen en conocimiento de los hablantes”. Se presume, por lo tanto, que “el comportamiento descortés se asocia a la ausencia de cortesía” (en Alba-Juez, 2006, p. 81).

Culperper (1996) (en Alba-Juez, 2006, p. 81) define la descortesía como “el uso de estrategias cuyo fin último es el trastorno social, y que están orientadas a atacar la imagen (del interlocutor o de una tercera persona).” Afirma el mismo autor que generalmente la interacción verbal descortés se presenta frecuentemente en una interacción donde los interlocutores tienen “niveles similares de poder.”

En cuanto a algunas formas descorteses Albajuez (2006) se refiere a los marcadores pragmáticos de descortesía como expresiones que se usan para agravar el acto descortés (p. 88). Aunque tales agravantes pueden ir más allá de una palabra o expresión, pues existen unidades mayores como oraciones usadas para intensificar la proposición descortés. Estos marcadores pragmáticos ponen “énfasis en la descortesía” (Alba-Juez, 2006, p. 91). Se trata de elementos extraoracionales que no contribuyen al significado esencial de la oración, mas “señalan las intenciones comunicativas del hablante.”

Otra manera de marcar descortesía es mediante el uso de palabras tabúes, pues muchas de estas se consideran denigrantes. Sin embargo, la carga negativa y amenazadora de la imagen de estas palabras está condicionada por el contexto, pues su uso responde muchas veces a una estrategia de identificación grupal. Es entre la población de adolescentes donde éste suele encontrarse con mayor frecuencia y en mayor variedad, pues es un “medio de afirmarse en la sociedad.” Se ha observado que es más frecuente el uso de esta forma verbal entre los adolescentes de género masculino, lo que se presupone como “una manera de dominación a nivel de género” y una forma de “afirmarse atrayendo la atención y la admiración de otros grupos sociales” (Acevedo, 2006, p.76). Es pertinente en este punto traer a colación los argumentos de Culpeper (Alba-Juez, 2006, p. 95), quien afirma que “en las relaciones íntimas hay más oportunidad y lugar para la descortesía”.

2.2.2.1 Imagen y descortesía

Dentro del concepto de imagen encontramos dos subconceptos: el *ego* y el *alter*; los cuales se motivan, desde un enfoque sociocultural, por dos necesidades humanas fundamentales: las de autonomía y afiliación. En la de autonomía el individuo se percibe a sí mismo y es percibido por los demás como diferente del grupo; en la de afiliación se ve a sí mismo y es visto como parte del grupo (Bravo (1999) en Kaul, 2006, p. 166).

Según lo anterior, podríamos deducir que, en el proceso de interacción, la racionalidad no solo entra a jugar un papel fundamental para conseguir fines y objetivos con el interlocutor, pues los “interactuantes persiguen también metas de identidad/imagen” (Zimmermann, 2002, p. 48), es decir, el uso del lenguaje va a ayudar a construir la imagen del *ego* que se quiere proyectar ante los demás.

Tanto para conseguir objetivos en ciertas situaciones comunicativas como para resguardar la propia imagen y la del interlocutor, el hablante hará uso de la cortesía. Sin embargo, no todos los eventos comunicativos se encuentran dentro del fenómeno de la cortesía (Zimmermann, 2002, p. 49), pues también existen dentro de la interacción intenciones de denigrar y agredir la imagen del otro, el insulto (o las palabras fuertes) es un ejemplo de ello. No obstante, tampoco se puede decir que la única función y objetivo de las palabras fuertes corresponda a la de degradar, pues entre la población juvenil se presentan interacciones descorteses cargadas de palabras malsonantes y fuertes pero que

no afectan al interlocutor ni la imagen del ego del hablante. Por el contrario, en este grupo social, como afirma Labov (1972), esta situación descortés corresponde a un ritual o juego de interacción donde se manifiestan la creatividad y la jocosidad propias del lenguaje verbal de los jóvenes (Labov en Zimmermann, 2002, p. 49), y donde el lenguaje fuerte es, no solo la manera de relacionarse, también la característica que los identifica y los afilia a su grupo.

Este fenómeno de la descortesía viene en constante crecimiento en diversas comunidades del mundo hispanohablante, tanto es así que parece estar sufriendo “un proceso de naturalización” en algunos contextos socioculturales (Kaul, 2012, p. 77). Estos tipos de nuevos procesos o fenómenos tocan a los grupos más vulnerables y propensos a los cambios, hablando en términos de consumismo de nuevas modas y de paradigmas antinormativos. Por ello en ciertos grupos sociales como los juveniles se ha venido expandiendo un paradigma interaccional diferente al del orden social convencional donde prima la cortesía protocolaria y los buenos modales, dándole un vuelco al papel e interés de proyección de las identidades/imágenes sociales, permitiéndole a los individuos poder expresar libremente lo que otras sociedades anteriores u otros grupos sociales actuales considerarían de mal gusto, malsonante e inapropiado o impertinente. En esta interacción verbal juvenil es tal la cantidad de emisiones de palabras soeces y malsonantes que, en la mayoría de los casos, se presenta una pérdida de la identidad transgresora y ofensiva que solían comportar (Kaul, 2012, p.78). También suelen expresarse abiertamente experiencias íntimas de una manera agresiva y nada atenuante, es decir, de forma difemística. Puesto que son reglas de interacción social, se espera de los interactuantes comentarios, réplicas de dicha naturaleza, otorgándoles así “una actitud identitaria de colaboración mutua para crear un universo antinormativo”. Este tipo de comportamiento corresponde a actos “no marcados” dentro de este grupo social. (Kaul, 2012, p. 86).

A partir de estos conceptos de imagen e interacción, podríamos deducir que alguien que pretenda pertenecer o afiliarse a un grupo donde prima la interacción “descortés”, debe adaptarse a éste siguiendo las reglas de interacción de dicho grupo, pues en éste, así como en cualquier grupo social, se establecen normas para la interacción y la interpretación del habla, de esta manera se representan un mismo “yo

social, portador de una ideología social común”. Dentro de las interacciones descorteses se observan frecuentemente las críticas, las burlas, las reprobaciones, los reproches, los desafíos, las irreverencias y temas o comentarios “inapropiados”. Es un espacio donde los interactuantes descargan su agresividad “sin riesgo de sanción social” (Kaul, 2006, p. 169).

En la interacción descortés de afiliación la imagen de los interactuantes tiene entre sus objetivos fundamentales ubicarse dentro del grupo en un “alto nivel de invulnerabilidad” (Kaul, 2010, p. 170). Pues si realmente se pertenece al grupo no se debe sentir afectación o amenaza por el trato descortés, más bien debe tomársele como la regla normal de interacción.

Las características de la interacción juvenil responden tanto a aquellas de imagen positiva, como a las de imagen de afiliación, pues en ambos se dan unas reglas de interacción donde se presentan la solidaridad y la afiliación grupal.

2.2.2.2 *Descortesía y anticortesía*

Hasta el momento hemos denominado como descorteses a las interacciones donde predominan los tratos agresivos y contrarios a aquellos cuyas bases son los buenos modales. Sin embargo, consideramos de gran importancia tener en cuenta la situación en la que estos se presentan, pues toda interacción verbal es un fenómeno sociopragmático que debe ser considerado y analizado dentro de un contexto. Tomamos como ejemplo el uso de un insulto o expresión agresiva que se ubicaría en un punto alto de la descortesía dentro del orden social convencional. Sin embargo, en determinados contextos o situación comunicativa dicha expresión podría representar camaradería e incluso afecto. Es por esto que actualmente se tiende a considerar los fenómenos de la cortesía y la descortesía “integrados en un continuum” en el que ciertos recursos lingüísticos podrían situarse en determinado punto de éste dependiendo de la situación comunicativa. Este hecho se refleja en “la representación de ambos conceptos mediante el término (des)cortesía (Brenes, 2007, p. 207).

Por su parte, Zimmermann (2002) se refiere a estas interacciones agresivas, en las que hay un acuerdo tácito entre los interlocutores para tratarse de esa forma, como un tipo de comportamiento no descortés sino anticortés, pues la actitud no obedece a un comportamiento propiamente descortés sino más bien antinormativo. Esto se debe a que

los patrones que se siguen dentro de estos grupos consisten en violar las normas comúnmente establecidas en las interacciones comunicativas de otros grupos sociales como el de los adultos.

Siguiendo la argumentación de Zimmermann, en las situaciones comunicativas donde se presentan disfemismos que se puedan asociar al trabajo de imagen positiva y de afiliación entre el grupo de jóvenes, nos referiremos a este tipo de interacción como *anticortés*, pues aquí no se deteriora o se amenaza la imagen del interlocutor sino que dichos disfemismos se presentan como acciones normales dentro del grupo, con las cuales se entablan relaciones de solidaridad e incluso se percibe sensación de comodidad y camaradería con el uso de dicho recurso lingüístico (Brenes, 2007, p. 208).

2.2.2.2.1 Función fática y anticortesía

Tienen función fática aquellos enunciados desprovistos de información, pues son un simple intercambio de palabras que crean una continuidad en la interacción y “establecen una atmósfera de sociabilidad” (Malinowski (1923) en Kerbrat, 1992, p. 10), cumpliendo así una función interaccional y no transaccional (Kerbrat, 1992, p. 12), pues lo que se dice no tiene valor informativo sino más bien de alargamiento interaccional y de contacto.

Las palabras tabúes están muy presentes en la función fática en las conversaciones entre jóvenes. Mateo y Yus (2000) (en Acevedo, 2006, p. 74), por ejemplo, han observado que los insultos de la población juvenil de los españoles “tienen una función social donde el significado carece de importancia.” Esta agresividad es una “forma de mantener los canales de comunicación” en la interacción verbal de esta población. Más que en su función semántica, las palabras tabúes van a tener una finalidad social que va a constituir y a mantener la fluidez de la conversación y la relación entre los hablantes, lo que les permite a los jóvenes mantener un acuerdo común del uso de su propio lenguaje. Para Labov (1977), “los insultos vendrán a ser un ritual y un juego en la interacción juvenil que queda fuera de lo establecido por las normas del adulto” (En Acevedo, 2006, p. 74). Zimmermann (2002) advierte que este uso frecuente de las palabras tabú en las interacciones juveniles “es parte de una estrategia por la que pretenden distinguirse de los demás y así ir construyendo su identidad juvenil” (En Kaul, 2010, p. 75). Este tipo de tratamiento interaccional entre los jóvenes se consideraría

normalmente como descortés entre otros grupos sociales, pero es este afán de diferenciarse para construir su propia imagen social lo que lleva a dicho grupo social a hacer uso constante de estas formas verbales marginadas y criticadas por la sociedad en general. Este tipo de interacción fuerte y descortés “resulta de relaciones de simetría que se dan dentro de un grupo de amigos o compañeros” (Acevedo, 2006, p. 76), y establece así sus propias normas grupales que crean una relación de acercamiento y solidaridad y la ratificación e intensificación del “deseo de imagen de afiliación.”(Acevedo, 2006, p. 76). El uso de vocativos tabúes entre esta población es muy frecuente y es el resultado de una interacción de confianza extrema que refleja el tratamiento “de igual a igual” (En Kaul, 2010, p. 77).

2.2.2.2.2 Cooperación y conflicto en la interacción

En la interacción se presenta la cooperación o el conflicto de acuerdo a si hay ciertas marcas de “buena” o “mala voluntad”. Dichas marcas permiten que el intercambio se dé de un modo pacífico, consensuado, irónico o conflictivo (Kerbrat, 1992, p. 141).

En las conversaciones entre jóvenes tienden a manifestarse ciertos intercambios, en apariencia, conflictivos; sin embargo, una de las funciones de estas marcas ‘fuertes’ es “consolidar una relación de solidaridad entre los beligerantes” (Kerbrat, 1992, p.142). Puesto que es en relaciones cercanas y de confianza donde se toleran este tipo de marcas, se podría pensar que “el conflicto puede ser un signo de cercanía” (Schiffrin en Kerbrat, 1992, p. 142). Este tipo de interacción fuerte, muy común entre los adolescentes, no se considera “un caos sino un hecho lingüístico con patrones y estructura” (Beavin- Bavelas et al. (1985) en Kerbrat, 1992, p. 144), pues consiste en un intercambio de “insultos rituales” o más bien una “ritualización del conflicto” (Kerbrat, 1992, p. 144). Este tipo de ritualización tiene sus normas como cualquier otro tipo de interacción, allí se genera un escenario donde los interlocutores se meten en su rol y cumplen las reglas de dicha ritualización conflictiva. Allí los intercambios son a la vez competitivos y colaborativos pues la enunciación de palabras fuertes tiene las dos funciones dentro del tipo de conversación analizada, así como sucede con los juegos y con otros tipos de intercambios comunicativos. (Kerbrat, 1992, p. 147).

2.3 Los actos de habla

De acuerdo con Searle (1995), la teoría de los actos de habla se basa en los usos de los enunciados que cumplen determinada función. Según este mismo autor, los actos de habla se clasifican en: asertivos, directivos, compromisorios, declarativos y expresivos. Así, a través de estos no solo se describe la realidad, también se enuncian disculpas, compromisos, invitaciones, amenazas, órdenes, etc.

Cada acto de habla comporta y expresa una actitud. Por ejemplo, si se asevera, se expresa una creencia; si se promete, se expresa una intención de hacer; si se ordena o se pide, se expresa un deseo de que el oyente haga algo; si se felicita o se da el pésame, se expresa un sentimiento. Cada uno de estos actos expresa esa actitud, aún si el acto no es sincero. Es decir, aunque no se tenga “la creencia, deseo, intención, sentimiento o placer que se expresa,” esa es la actitud que comporta el acto de habla. (Searle, 1995, p. 47).

Antes de pasar a definir brevemente los actos de habla es pertinente aclarar algunos conceptos claves para la comprensión de éstos:

La expresión de un enunciado se estructura en tres subactos simultáneos: **el acto locucionario, el acto ilocucionario y el acto perlocucionario**. El acto locucionario es la realización de una emisión; “el acto ilocucionario es un acto convencional” (Austin, 1996, p. 197), es decir, es un acto concebido desde la perspectiva convencional de su significado dado por el sistema de interacción social en el que se emite. El acto perlocucionario es el efecto que el enunciado produce en el oyente, como ejemplo tenemos asustar, convencer, preocupar.

El objeto ilocucionario es el propósito con el que se emite un enunciado. Por ejemplo, el objeto ilocucionario de una petición es el mismo que el de una orden, pues ambos son intentos de llevar a los oyentes a hacer algo. Lo que difiere en estos enunciados es **la fuerza ilocucionaria** (Searle, 1995, p. 45), pues en la orden hay una carga amenazante mayor que en la petición, ya que la primera manifiesta una obligatoriedad del cumplimiento de la acción por parte del oyente, mientras que la segunda es una solicitud de acción en la que se percibe una relación más simétrica.

En todo acto ilocucionario el hablante expresa una actitud o un **estado psicológico** hacia el contenido proposicional de tal acto. “El estado psicológico

expresado en la realización del acto ilocucionario es la condición de sinceridad del acto.” (Alarcón, 2008, p. 243).

2.3.1 Actos de habla según Searle

2.3.1.1 Actos Asertivos

Este tipo de acto es evaluable según la valoración *verdadero* o *falso*. Es así como el propósito de éste es comprometer al hablante con la verdad de la proposición expresada. El estado psicológico de este acto es la creencia. El grado de creencia es variable pues no es lo mismo sugerir, presentar como una hipótesis o afirmar llanamente. (Searle, 1995, p. 57). La prueba más simple de un acto asertivo es que “puedes literalmente caracterizarlo como verdadero o falso.” (Searle, 1995, p. 58).

El objeto ilocucionario del acto de habla asertivo debe definirse por la intención del hablante de convencer al oyente de que él (el emisor), cree sinceramente que la proposición expresada corresponde a un estado de cosa real.

2.3.1.2 Actos Directivos

El objeto ilocucionario de este acto de habla consiste en el intento del hablante de llevar al oyente a hacer algo. Ese intento varía en intensidad según la forma en la que se presenta; puede ser tenue si se manifiesta mediante una invitación o una sugerencia, o más fuerte si son órdenes o mandatos (Searle, 1995, p. 58). La condición de sinceridad de este tipo de acto es querer o desear. Los verbos que denotan pertenecer a esta clase son: ordenar, mandar, pedir, preguntar, interrogar, suplicar, abogar por, rogar, invitar, aconsejar, retar, desafiar, provocar (Searle, 1995, p. 59).

2.3.1.3 Actos Compromisorios

El objeto de este acto de habla es comprometer al hablante con la realización de una acción futura. Es por ello que a este tipo de acto pertenecen los verbos: prometer, garantizar, jurar, pactar, asegurar, hacer votos (Searle, 1995, p. 52). La condición de sinceridad en este tipo de enunciado es la intención.

2.3.1.4 Actos Expresivos

El propósito aquí es, precisamente, expresar en el acto de habla el estado psicológico contenido en el acto proposicional. Pertenecen a este tipo de acto verbos

como agradecer, felicitar, disculpar, dar el pésame, deplorar, dar la bienvenida. (Searle, 1995, p. 60). En la condición de sinceridad “se presupone la verdad de la proposición expresada”. Es decir, esta verdad no es verificable con la realidad sino que más bien se presume esa condición de sinceridad. (Searle, 1995, p. 61).

2.3.1.5 Actos Declarativos

En este acto “decir es hacer”; por ejemplo, “*te excomulgo*”, “*quedas despedido*”, “*se declara la guerra*”. (Searle, 1995, p. 62). Este tipo de acto se da si hay realización con éxito del enunciado, pues hay una correspondencia inmediata entre el contenido proposicional y la realidad. Esta realización con éxito ocurre cuando el contenido proposicional altera la realidad. Para que ello ocurra es necesario que el hablante cumpla con ciertas condiciones que le permitan modificar o alterar la realidad mediante la enunciación del acto proposicional. Por ejemplo, si el acto es “*lo declaro culpable*”, quien lo expresa debe tener la posición requerida para que éste sea en realidad un acto declarativo.

2.3.2 Disfemismos en los actos de habla

Dentro de la clasificación planteada por Searle, los actos de habla en los que más se manifiesta el uso del disfemismo son los asertivos, los directivos y los expresivos.

La sustitución disfemística se presenta en los actos de habla asertivos cuando el hablante relata hechos, expresa realidades abiertamente, intensificando las connotaciones negativas de lo que se enuncia; también hacen parte de los actos asertivos aquellos enunciados que se emplean para atribuir a alguien o algo una propiedad peyorativa o malsonante: “*este Juan sí es un pirobo*”.

Los disfemismos se manifiestan mediante actos de habla directivos cuando se enuncian preguntas directas imprudentes e indiscretas, e imperativos descorteses y fuertes, incluyendo, por lo general, lenguaje malsonante en estos enunciados: “*deje de chimbear*”. En el presente trabajo también se consideran disfemismos aquellos enunciados directivos que incluyen una palabra o expresión estándar que refuerza esa condición amenazante y fuerte típica de estos actos; tenemos como ejemplo “*cállese a ver*”.

Los sentimientos del hablante encuentran su canal de salida en los actos de habla expresivos. En el caso del difemismo, se presenta mediante insultos y expresiones interjectivas fuertes y malsonantes “que ofrecen una válvula de escape a la tensión”. Estas expresiones son una forma de hacer catarsis y de canalizar sentimientos de manera desmesurada: *¡Qué maricada!* Aunque este tipo de enunciados sean palabras objetadas por las normas sociales convencionales debido a su connotación peyorativa, no pocas veces expresan sentimientos positivos: *¡Qué chimba!*

2.3.3 Otras funciones de los difemismos

2.3.3.1 Vocativos

El vocativo es un elemento lingüístico de carácter extraracional, pues no se halla vinculado dentro de la estructura interna de la oración y por lo tanto no afecta ni modifica el significado de ésta. Esta es la definición de vocativo que propone Gili y Gaya:

El vocativo no es complemento de ninguno de los componentes de la oración, ni guarda con ellos relación gramatical alguna. Por esto va sin preposición. Los vocativos son, como las interjecciones, palabras aisladas del resto de la oración por medio de pausas, refuerzo de intensidad y entonación especial en el lenguaje hablado, y de comas en el escrito. Pertenecen a la función apelativa del lenguaje.

El vocativo es el nombre de la persona o cosa personificada a quien dirigimos la palabra. No suele llevar artículo ni demostrativos, pero sí posesivos: *Juan, abre la puerta; ¡cielos, ayudadme!; ¡Óyeme, Dios mío!* Puede ir acompañado de interjecciones: “*Para y óyeme, ¡oh sol!, yo te saludo*” (*Espronceda*). (Gili y Gaya, 1961: 214)

El vocativo es pues un elemento periférico a la oración y es una forma de tratamiento, una denominación o nombre asignado al interlocutor, por ello su importancia reside principalmente en el contexto y en el campo interaccional entre el hablante y el oyente (Gómez, 2009, p. 316).

En cuanto a los vocativos disfemísticos, consisten en términos o expresiones fuertes al interlocutor, pero que generalmente son tratamientos aceptados dentro del grupo, que hacen parte del ritual de interacción y que manifiestan una relación de confianza y de solidaridad grupal.

- *Así no es, güevón*
- *Vamos pues, marica*

2.3.3.2 Expresiones Referenciales

Una expresión referencial es “una expresión lingüística que, usada en un contexto determinado, tiene la capacidad de invocar en la mente del oyente una representación mental de un objeto o clase de objetos” (Alcina, 1999, p. 121). Las expresiones referenciales consideradas en la presente investigación son aquellas palabras malsonantes que se emplean para señalar, mediante un sintagma nominal, a los participantes de la interacción verbal o a algún objeto o hecho del discurso.

- *Este pirobo no vino ayer.*
- *¿Química? A mí no me gusta esa mierda*

2.3.4 Caracterización de las expresiones disfemísticas

Aparte de definirse dentro de un acto de habla o una función, los disfemismos presentan una caracterización de acuerdo a la intención comunicativa del hablante. Son variadas las caracterizaciones en cada uno de los enunciados las cuales dependen de una intencionalidad que se deduce del contexto en el que éstos se presentan. Así, un mismo enunciado puede tener una intención ofensiva, puede tener una función de lúdica o jocosidad, o bien, puede ser un enunciado que expresa confianza. Estas caracterizaciones y funciones se presentan mediante diferentes estrategias de (des)cortesía que varían según la situación comunicativa. Haverkate (1994, p.170) expone algunas de esas estrategias mediante un análisis componencial del acto de habla el cual descompone en los siguientes subactos: articulatorio y cinésico, ilocutivo y proposicional, este último, a su vez, se divide en predicativo y referencial. En el plano ilocutivo se observa una estrategia muy propia del lenguaje disfemístico, se trata de los actos de habla directos los cuales no hacen parte del lenguaje convencional y preferido debido la carga amenazante que representan y que, por lo tanto, son contrarios al estilo eufemístico. Vemos así actos

de habla asertivos y directivos con esta característica y que aquí nombramos como explícitos. En el plano predicativo vemos la estrategia de *la intensificación* muy propia del lenguaje disfemístico y contraria a la de la atenuación que corresponde a un estilo eufemístico. Algunas de las caracterizaciones de los disfemismos corresponden a ese estilo ponderativo e intensificador. En la subdivisión del plano proposicional, encontramos estrategias de referencia, en el caso de los difemismos referencias focalizadoras, palabras malsonantes que focalizan dentro de un acto de habla a un interlocutor, un tercero o un hecho del discurso.

La siguiente tabla expone las estrategias de cortesía que presenta Haverkate mediante el análisis componencial del acto de habla.

Tabla 2. Análisis componencial del acto de habla. Haverkate (1994).

Análisis componencial del acto de habla			
Componentes		Subactos	Estrategias de cortesía
Instrumental		Articulatorio	Recursos suprasegmentales Patrón prosódico Entonación Curva melódica
		Cinésico	Gestos Movimiento corporal Conducta visual
Funcional	Relacional o interpersonal	Ilucutivo	Actos de habla directos Actos de habla indirectos Interjección Recursos <i>on the record</i> para expresar fuerza ilocutiva Expresiones idiomáticas con valor de enunciado
	Proposicional	Predicativo	Selección - Eufemismo - Lítote - Ironía Modificación - Atenuación - Intensificación Repetición léxica
		Referencial	Referencia pronominal Referencia focalizadora

A continuación se da una breve definición de las caracterizaciones más frecuentes y de algunas categorías de análisis empleadas en la presente investigación y

que podrían no ser tan evidentes pero que se concluyen del análisis de los enunciados disfemísticos identificados en el corpus.

2.3.4.1 Vocativos y referenciales:

De acuerdo a Parkinson (1985) (en Kerbrat 1992, p. 24) una de las funciones pragmáticas de las expresiones de referencia o formas de tratamiento, con respecto a la mecánica de la conversación, es cumplir un rol importante en el funcionamiento de los turnos de palabras. Con respecto al nivel interaccional, cumplen la función de negociación tanto de identidades como de la relación interpersonal, puesto que “expresan la deferencia o el menosprecio, la distancia o la intimidad, la ternura o la injuria, el halago, la zalamería, la burla o el sarcasmo.” El mismo autor remarca el uso lúdico al que se prestan este tipo de expresiones. (Kerbrat 1992, p. 24). Es así como **los vocativos**, aparte de cumplir con la función de ejercer control de contacto, son palabras que pueden expresar la intimidad que hay entre los interlocutores. En el uso frecuente de estas formas de tratamiento se pacta la identidad grupal. Lo mismo ocurre con **los referentes de confianza** disfemísticos, son palabras fuertes referidas a interlocutores o terceros, a través de las cuales se expresa intimidad y conexión grupal, y que, a pesar de su fuerte denotación, no son ofensivas. Se deduce que no pretenden ofender pues el uso de estas no provoca ninguna reacción de malestar entre los interlocutores y no obstaculiza la interacción, antes bien, el uso cotidiano de estas las hace una parte importante de la rutina y el ritual interaccional en esta población. Por el contrario, **los referentes ofensivos** son las expresiones que indican a un interlocutor, un tercero o un hecho de la conversación y que expresan menosprecio. En esta caracterización es evidente el carácter ofensivo pues ese referente precede o sigue a otros enunciados que atacan la imagen del referido. A través de los siguientes ejemplos tomados del corpus analizado se puede observar cuando un referente es de confianza y cuando es ofensivo:

Referente de confianza:

ANDRÉS: *Yo me imagino quitándole los pelos de la cola a Daniel con cera*

DANIEL: *¡Ayy!, qué pesar de mi cola...*

ANDRÉS: *Ese hijueputa como es de masoquista... se ríe antes de llorar*

DANIEL: *...de mi verguita.*

YURI: *Este que cuando le duele algo se ríe.*

ALEJA: *Apenas le arranquen los primeros pelos le sigue gustando el dolor a este pirobo.*

DANIEL: *A mí me gusta que me den duro.* (Conv. Mix.1)

Referente ofensivo:

MENESES: *Ayer fui donde burbuja*

ANDRÉS: *¿Y si fue donde la otra zorra?*

MENESES: *¿Ah?*

ANDRÉS: *¿Si fue donde la zorra del almacén? Cuando ella tiene el almacén cerrado está donde la otra zorra la que no sabe nada de...* (Conv. Mix. 5)

Los referentes comodines: son aquellas expresiones que evocan la representación mental de un objeto y que se emplea con multitud de sentidos reemplazando a otros que son más precisos.

Referentes comodín:

YURI: *Ay venga, amor. ¿Me va a acompañar donde Macías? Ay pero yo no puedo dejar esa mierda* (refiriéndose a la grabadora)

KELLY: *No le pasa nada*

YURI: *Yo no puedo dejar esta chimbada* (Conv. Mix. 4)

Los referentes ponderativos: son nominales compuestos, pues se trata de una palabra difemística que acompaña a otro sustantivo y que remarca la presencia y la enunciación de éste.

ALEJA: *Oiga, no ve que... que ese profesor, a no ... uno llega y hace el pastel y él pone otra cosa, uno llega y copia todo el hijueputa cuaderno y pone otra cosa.*

YURI: *Marica, sí*

DANIEL: *Pero es que mera rabia porque uno estudiarse todo eso pa` que ponga tres hijueputas puntos.* (Conv. Mix.1)

Los referentes explícitos: son aquellas palabras difemísticas que señalan a algo o alguien, presente o no en la interacción, de forma expedita, especificando con fuerza y sin atenuación al referido y a lo que este representa.

Referentes explícitos:

ANDRÉS: *La única que cambia es Berta ... Daniel, ayer agregué pueros maricas al pin, de Estados Unidos.* (Conv. Mix.1)

YURI: *Amor, y recordando la cagada de papaletas, ¿usted se acuerda cuando papaletas se cagó en séptimo?* (Conv. Mix.2)

Referente a **los vocativos**, también se observan algunos cuya función, aparte de ejercer control de contacto, es hacer las veces **de réplica**, pues se advierte que en su uso hay una intención de contestación y énfasis en algo que se objeta.

Vocativo de réplica:

EIDER: *Hey, dejen de chimbear y trabajen pues*

FELIPE: *¿Y qué estamos haciendo, **marica**?*

SEBASTIÁN: *Hablar dubers*

DUBER: *¿Ah? (Conv. Hom. 2)*

2.3.4.2 *Actos asertivos*

Como se expuso anteriormente, los actos asertivos disfemísticos expresan realidades sin reservas, intensificando las connotaciones fuertes de lo que se enuncia. Estos enunciados asertivos cumplen con la función canónica de dichos actos, la cual consiste en expresar una creencia.

Aserción ofensiva de confianza: proposición en la que se afirma una valoración peyorativa de alguien. A pesar de que es un enunciado con carácter agresivo y amenazante, es permitido en este tipo de interacción pues se expresa en un ambiente de plena confianza lo que le permite a la persona a la que se refiere no sentirse vulnerable a la amenaza que representa el enunciado. Esa amenaza se descarga o se neutraliza por efecto de la confianza entre los interlocutores y las licencias que ésta permite.

JULIÁN: *Nooo, por algo, ¿usted por qué cree que salió el appstore? La tienda de... Pa` vender la hijueputa música, güevón, los cds ya no existen*

J. MANUEL: *¡Por eso! ¿Usted se va a poner a comprar música por internet?*

MIGUEL A.: ***Este sí es idiota***

JULIÁN: *La verga, jaaa*

VARIOS: *Bueno*

MIGUEL A.: *Ay parce*

CHUCHO: *Tuli, malparido hijueputa*

J. MANUEL: ***Tuli es como idiota**, parce*

JULIÁN: *Bueno, al fin y al cabo, vamos a descargar cosas gratis hoy. (Conv. Hom. 4)*

Aserciones explícitas: son aquellos enunciados que aseveran de forma expedita hechos o eventos que, generalmente, son tabú y que con el vocabulario fuerte se intensifica la propiedad de interdicción de la aseveración.

ANDRÉS: *Uno se levanta directico pa`l baño y se le agacha.*

DANIEL: *Claro... Pero es que uno a veces se levanta tan parolo que no es capaz de orinar... (Conv. Mix.1)*

Aserción ofensiva: expresión que afirma en forma despectiva algo con el fin de ofender y dañar la imagen de la persona a la que se refiere. Generalmente, estas expresiones están rodeadas de otros enunciados ofensivos a la persona referida.

DANIEL: *Ese man es como marica.*

KELLY: *Ese profesor es loco, parce, pero loco, es igualito a William, marica, o peor. (Conv. Mix. 1)*

...

ALEJA: *Tiene el ojo en recreo.*

DANIEL: *¿recreo?*

ALEJA: *Sí, mijo.*

KELLY: *Y esa nariz, parce, parece un chimbo, gonorrea.*

DANIEL: *Ay no, él parece, parece un teletubi.*

(Risas)... (Conv. Mix. 1)

Aserción jocosa: es un enunciado cuyo contenido consiste en afirmar un hecho o una característica de algo o alguien. Sin embargo, el estado psicológico no es la creencia y la intención con la que se enuncia no es afirmar un hecho sino impregna la conversación de un tono jocoso y humorístico en forma de aseveración. Esas palabras y funciones humorísticas tienden a intensificar ese sentido peyorativo pues es precisamente esto lo que proporciona mayor gracia y diversión a la interacción verbal.

Aserción jocosa:

DANIEL: *¿Qué? Que porque le debo mil pesos, oigan a esta, no se los pago. ¡Venga! acá huele a puro frito*

ANDRÉS: *Como a guiso*

DANIEL: *Pura comida rápida*

YURI: *Se le fritó ese chimbo*

DANIEL: *huele a comida rápida*

ALEJA: *esa Yuri sí (Conv. Mix. 4)*

2.3.4.3 Actos expresivos

Disfemismos interjectivos

Esta clase de actos expresivos cumplen una función catártica pues la palabra es una fuente de escape de ciertos sentimientos del hablante. Son estos sentimientos los que

especifican la clase de interjección emitida. Así, las interjecciones pueden ser de asombro o alarma, de rechazo, de dolor, de manifestaciones positivas, e incluso se pueden presentar interjecciones que tienen función jocosa y lúdica dentro de la conversación. Cada uno de estas caracterizaciones se deduce del contexto en el que se dan. Aquí se presentan algunos ejemplos de estos disfemismos interjectivos:

Interjección de rechazo: expresión que resiste u objeta un enunciado o un hecho presente en la conversación.

JULIÁN: *¿Usted se está matriculando?*

PEDRO: *¿En qué grado está usted?*

JOSÉ M.: 7-3

JULIÁN: *¿Con usted?*

PEDRO: *Si home, ¡La chimba!*

JULIÁN: *¿En qué año está usted?*

PEDRO: *Octavo, ¡la chimba! ¿¡Yo en séptimo!?* (Conv. Hom. 1)

Interjección positiva: enunciado que expresa un sentimiento de manera que produce un efecto favorecedor o que resulta optimista para algo dentro de la interacción.

JUANFER: *Ah, hágale, nosotros ponemos una media, ¿no? Entre nosotros compramos una media y usted con ese vino*

ANDRÉS: *Sí, yo pongo el Casillero*

J. MANUEL: *¡Ay qué chimba!... Y papa busca la narguila*

JUANFER: *Epa, papa la narguila y nosotros tres, media, ¿listo? De a tres lucas* (Conv. Hom. 5)

Interjección de asombro: expresión que manifiesta impresión en el ánimo causado a una persona, usualmente, por algo inesperado o alarmante.

JULIÁN: *Apenas pegue un video, gonorrea, como el man que se mata*

J. MANUEL: *¡Ay gonorrea! nos deje una carta, güevón*

JUANFER: *“Siempre me hacen bullying”.* (Conv. Mix. 3)

Interjección de dolor: enunciado mediante el cual se manifiesta una sensación molesta sea física o anímica. Las interjecciones de dolor disfemísticas se deducen por la enunciación póstuma o anterior de dicha sensación.

KELLY: *¡Ayyy gonorrea, gonorrea, gonorrea! se me encalabró el pie.* (Conv. Mix.1)

Insultos

El insulto considerado en esta investigación consiste en el ultraje verbal mediante una palabra fuerte y “cuya fuerza ilocucionaria es percibida por el interlocutor como agresiva.” (Colin, 2003, p. 149). Los insultos pertenecientes a los actos expresivos son formas reducidas: *¡malparido!* Esto para diferenciar de aserciones ofensivas que incluyen insultos como *¡Juan sí es un pirobo!* A pesar de que el insulto es una palabra que denota ofensa y agresión, en la presente investigación algunos insultos son clasificados como de confianza y jocosos. Esto se debe a que la única función de este tipo de palabras no es la de ofender y dañar la imagen de la persona referida, o si se emiten se tienen otras intenciones. Algunos insultos, por ejemplo, afloran un ambiente **jocoso** para “hacer gracia de alguien a fin de reírse de él” (Celdrán en Colin, 2003, 148). En este caso no sólo se ríen de él sino con él, y aunque no siempre se manifieste la risa, el objetivo es divertir a los interlocutores.

Insulto jocoso:

MENESES: *Ah es que qué pereza*

SEBASTIÁN: *Usted no se tanto (...) de esto, Meneses, que para usted también hay regalito*

MENESES: *¿Qué? ¡Ay mijo, qué dijo! **¡pasiva!*** (Conv. Hom. 2)

Insulto de confianza: expresión que, aunque es agravante y agresiva, se manifiesta en un ambiente de plena confianza que le permite a la persona a la que se refiere no sentirse vulnerable a la amenaza que representa el enunciado. El hablante también es consciente de que tiene el permiso de emitir dicho insulto sin que el interlocutor se ofenda.

Insulto de confianza:

MENESES: *¿Ustedes qué están haciendo los hijueputas regalos?*

EIDER: **Este hijueputa...**

(Risas)

MENESES: *¿Se los están comiendo?*

FELIPE: **¡Hijo de puta!** ... y no le estamos echando...

MENESES: *Hey parece sí, nosotros estamos haciendo puras cosas y no resulta nada* (Conv. Hom. 2)

Insulto ofensivo: expresión enunciada con el fin de ofender y dañar la imagen de la persona a la que se refiere. Por lo general, esta expresión está rodeada de otros

enunciados que atacan la imagen de la persona referida, o de enunciados que reprochan cierto comportamiento de ésta.

ALEJA: *¿Me cuida el bolso?*

ANDRÉS: *Obvio, mami. Salga pues, salga por allá*

KELLY: *Esta piroba casi me tumba el celular, ¡esta gran hijueputa!*

ANDRÉS: *Hágale pues, bebé, hágale pues*

KELLY: *Lo que es con mi celular es conmigo, home perra*

2.3.4.4 Actos directivos

Los actos directivos requieren de ciertas estrategias de atenuación con el fin de no mostrarse tosco o descortés en la interacción y de esta manera no amenazar la imagen del interlocutor. Este tipo de actos de habla que incluyen imperativos y formulación de preguntas directas conllevan una carga amenazante a la imagen negativa del interlocutor y es por ello que en las normas convencionales de interacción, estos se acompañan de atenuadores de esa carga amenazante. En ausencia de esos atenuadores, estos actos se presentan como fórmulas bruscas y toscas de interacción, es por ello que en el presente trabajo se consideran formas directivas disfemísticas a aquellos imperativos y preguntas directas que incluyan lenguaje fuerte y lenguaje que refuerce esa carga amenazante: *cállese a ver.*

Dentro de los actos directivos encontramos imperativos, preguntas y peticiones jocosas cuya finalidad no es llevar al interlocutor a que actúe de una forma determinada sino aportar un tono burlesco a la conversación y al juego de interacción lúdica.

Imperativos jocosos: es un enunciado que se manifiesta como una orden o una imposición pero su objeto ilocucionario no es lograr que el interlocutor realice lo que se pide sino crear un ambiente burlesco y lúdico mediante estos enunciados fuertes.

M.ÁNGEL: *¿Hey, pólvora, usted si va?*

ANDRÉS: *Si me lo fela*

(Risas)

J. MANUEL: *Fele, papa, fele*

JUANFER: *Hágase autofelación*

ANDRÉS: *Me voy a quitar las costillas para hacerme autofelaciones (Conv. Hom. 5)*

Peticiones jocosas: es un enunciado en el que se pide al interlocutor que haga algo; sin embargo, la intención real no es conseguir el acto pedido sino crear un ambiente lúdico y jocoso en la interacción. Esa intención jocosa es captada por los interlocutores quienes, por lo general, cooperan en la interacción lúdica respondiendo con enunciados jocosos.

DANIEL: *venga, Andrés vaya cómpreme un palo*

ANDRÉS: **Si me la chupa**

DANIEL: *Va y me compra un palo así de grueso como el suyo*

ANDRÉS: *No, no ve que están viniendo todos chiquitos, así como el de Juanfer. (Conv. Hom. 4)*

M.ÁNGEL: *¿Hey, pólvora, usted si va?*

ANDRÉS: **Si me lo fela**

(Risas)

J. MANUEL: *Fele, papa, fele*

JUANFER: *Hágase autofelación*

ANDRÉS: *Me voy a quitar las costillas para hacerme autofelaciones (Conv. Hom. 5)*

Hay otros enunciados directivos que sí buscan hacer que el interlocutor actúe de cierta forma. Se trata de imperativos y preguntas directas expresadas en términos fuertes.

Los imperativos de confianza: son órdenes que incluyen lenguaje fuerte que, más allá de la amenaza que, aparentemente, podrían implicar, manifiestan un alto grado de confianza. A pesar de ser enunciados léxicos y proposicionalmente agresivos no se percibe agravio pues este tipo de enunciados hacen parte de ese pacto tácito que existe entre este grupo de personas para la interacción fuerte. Es así como los miembros del grupo no se sienten vulnerables a la amenaza de imagen que implican dichos actos, más bien les permite sentirse parte del grupo.

Imperativo de confianza:

FELIPE: *Marica, y no le guardamos nada a la profesora*

EIDER: *pues, **dejen de chimbear y terminen a ver***

FELIPE: *Y Entonce, entonce, acá estamo improvisando (cantando)*

SEBASTIÁN: *Ajá ¿Y tú qué?*

EIDER: *Hey, **dejen de chimbear y trabajen pues***

FELIPE: *¿Y qué estamos haciendo, marica? (Conv. Hom. 2)*

La pregunta explícita: es un enunciado interrogativo que incluye vocabulario disfemístico y que, generalmente, se refiere a un tema tabú. Dicho enunciado pretende obtener información del interlocutor.

KELLY: *Ay amor, ¿adivinen quién me saludo? Waooo*

DANIEL: *Esta carenea*

ANDRÉS: *¿El de la tienda? Amor, **¿usted ya se lo folló?** (Conv. Mix.1)*

2.4 Mecanismos lingüísticos para la formación de disfemismos

En cuanto a los recursos lingüísticos de los que se valen la sustitución eufemística y la disfemística, cabría la suposición de que dichos recursos son diferentes si se considera que dichas sustituciones difieren en sus funciones. Desde esta perspectiva algunos autores afirman que la metáfora es un recurso mucho más utilizado por la estrategia disfémica que por su antónimo (Montero en Casas, 1986, p. 86). Sin embargo, otros autores han analizado que existen varias coincidencias entre los recursos lingüísticos que ambos mecanismos de sustitución emplean. De acuerdo a este argumento, no se podría hablar de mecanismos lingüísticos propios para la creación sea de disfemismos o de eufemismos, pues mediante un mismo recurso se puede llegar a ambas estrategias de sustitución. Sin embargo, es sabido que hay ciertos mecanismos lingüísticos que propician más enunciados disfemísticos que eufemísticos y viceversa. Son estos mecanismos considerados aportantes a la sustitución disfemística los que se van a describir a continuación. No obstante, es importante tener en cuenta que para determinar que una palabra cumple la función de uno de estos mecanismos es necesario observar “sus rasgos sémicos dominantes y su realización en el discurso” (Casas, 1986, p. 89), es decir, el contexto en el cual se presenta teniendo en cuenta factores como la intención del interlocutor, análisis que se hará posteriormente con base en las funciones pragmáticas.

2.4.1 Nivel formal

2.4.1.1 Fonético

La sustitución disfemística se vale de recursos fonéticos en cuanto utiliza elementos creativos de la lengua para la alteración fonética de la palabra interdicta o del vocablo normal. Estos elementos cumplirán la función de reforzar el sentido fuerte y ofensivo de la palabra modificada. Algunas veces esa modificación se da a partir de la sustitución de una palabra por otra que guarde similitudes fonéticas, manteniendo el sentido de la palabra sustituida, aunque adquiere la forma fonética de la otra. Más frecuente es la sustitución de algunas sílabas o fonemas de dicha palabra. Algunos de estos recursos fonéticos de los que se sirve la sustitución disfemística son: modificación, cruce de palabras y sustitución paronímica (Casas, 1986, p.117).

Modificación

Se modifica la palabra al alterar los fonemas iniciales, mediales o finales del vocablo, siendo ésta última la estrategia más frecuentemente empleada para dichos fines modificadores, pues este mecanismo tiene un mayor rendimiento funcional en la deformación de palabras en español. Encontramos los siguientes recursos:

Prótesis

Es una modificación fonética que se da mediante la adición de una letra, o de una o varias sílabas al inicio de una palabra.

- Güevón, güeva (huevo - hueva)

Síncopa

Sustracción de un sonido en el interior de la palabra.

- Hijueputa (Hijodeputa)

Aféresis

Sustracción de un sonido al inicio de la palabra.

- Jueputa (hijueputa)

Cruce de palabras

Este recurso se presenta mediante el “cruce de dos o más vocablos y por la incorporación de elementos extraños en la estructura formal de la palabra.” Del primer recurso se sirve frecuentemente la función disfemística y jocosa. Por ejemplo, A Rabanales (en Casas, 1986, p.120) se refiere al alto ingenio humorístico que requiere esta composición por cruce; J. L. Coll en su diccionario (1975) da un ejemplo de este recurso: *putetisa*, cruce de puta y poetisa: “ramera aficionada a hacer versos” (en Casas, 1986, p.120). Otro ejemplo de este recurso es *camaruta*, cruce de camarera y puta, refiriéndose a una camarera de alterne, este tipo de composición provoca una acentuación jocosa y a la vez peyorativa de la expresión que se sustituye (Casas, 1986, p. 121).

Sustitución Paronímica

Este recurso consiste en sustituir la palabra interdicta por otra fonéticamente similar que suavice su carácter ofensivo si se pretende hacer una sustitución eufemística,

o por el contrario, cambiarla por una palabra que refuerce ese carácter agresivo. Las palabras que remplazan el vocablo interdicto y que difieren entre ellas en una sílaba o en un fonema pertenecen a las paronimias fuertes. Son paronimias débiles aquellas palabras que convocan el significado del término sustituido por contener algún fonema o sílaba igual a éste.

2.4.1.2 Morfológico

La modificación de la palabra vedada en el nivel morfológico se da cuando se altera el contenido semántico de dicha palabra mediante los formantes normativos. En el caso de la sustitución disfemística esta alteración dentro de la estructura de la palabra se origina con el fin de intensificar su sentido ofensivo. Según Casas (1986), Los recursos morfológicos más empleados en la sustitución disfemística son:

Derivación

Uno de los mecanismos que más se presta para la creación de nuevo léxico es la derivación. Ésta consiste en la adjunción de prefijos o sufijos en una base léxica. De la derivación prefijal se obtienen palabras cuyo significado peyorativo se refuerza con la adición del afijo, por ejemplo: *remarica*, *semitonta*.

Dado que son muchos más los elementos sufijales este tipo de derivación da origen a mucho más nuevo vocabulario. Entre los sufijos que más se emplean para la sustitución disfemística, pues intensifican el significado peyorativo, están: -aco, -acho/ucha, -ángano, -engue, -orrio, -uco. Aunque la mayoría no parecen ser muy productivos para el español colombiano. Como ejemplos tenemos los disfemismos: *huelengue*, *casucha*, *perruncha*. Otros sufijos de formación nominal que podrían intensificar el sentido ofensivo de la palabra serían: -ón/ona (besucón, calentona, cachón), -ondo/onda (cachonda), -or/ora (follador(a)), -ongo/ango (morrongo), -ero/era (*culero*, *arepera*, *callejera*).

Entre los derivados apreciativos de los que se vale la sustitución disfemística están los sufijos aumentativos y diminutivos, aunque es primordial tener en cuenta el contexto en el que son usados para reafirmar sus funciones ofensivas. Sin embargo, hay una clase de sufijos que por lo general se usan para enfatizar la carga peyorativa del vocablo, entre ellos están: -aco, -ángano, -ejo. Estos añaden al sentido de la raíz un toque

despreciativo u ofensivo. La mayoría de los aumentativos tienen la terminación *-ón/ona* (*buscona*).

También se presentan casos de circunfijación en la sustitución disfemística, estos consisten en la adjunción simultánea de un prefijo y un sufijo a la base léxica. Como ejemplo de circunfijo tenemos el disfemismo *em-put-a-r-se*. (Martín, 2005).

El diminutivo

Los sufijos diminutivos no sólo se usan para disminuir el tamaño del objeto asignado (*carrito*), o para demostrar cariño (*amorcito*, *perrito*), también pueden emplearse con intención despectivas (*mariquita* – *zorrita*). No obstante, estos últimos ejemplos no tienen función estrictamente disfemística, pues pueden dar a entender lo contrario según la situación presentada en el uso, aunque algunos son de carácter predominante disfemístico y otros los son eufemístico.

Composición

La sustitución disfemística también emplea formas compuestas para lograr sus funciones despectivas. A muchas de las palabras compuestas las conforman un verbo + un complemento: *calientacamás*, *robacunas*. Otros están formados por un adjetivo + un sustantivo: *cuchibarbi*. También las hay compuestas por dos sustantivos: *careculo*.

Entrecruzamiento o acronimia

Formación de una palabra a partir de dos o tres unidades léxicas, estando representada por lo menos una de ellas por un fragmento, es decir, es una palabra compuesta donde mínimo uno de los temas está acortado: *hijueputa*.

Cambio de género

La flexión de género, más frecuentemente de masculino a femenino, tiene efectos ofensivos (*gallina*, para referirse a un hombre cobarde). Aunque el caso contrario también se presenta (*machito*: mujer poco femenina).

2.4.2 Nivel de significado

Uno de los mecanismos que más se emplean en la sustitución disfemística o eufemística es la regeneración léxica la cual consiste en sustituir el término interdicto por una palabra enmarcada como sustitución formal del significado léxico: neologismos, cultismos, arcaísmos; siendo estos últimos, recursos bastante útiles para la sustitución eufemística. La sustitución disfemística “se apoya en el lenguaje figurado” mediante un mecanismo en el que se presenta una traslación semántica, en la cual un término se sustituye por otro manteniendo una relación asociativa de contigüidad o de semejanza que refleja esas propiedades peyorativas y negativas del sustituyente. (Crespo, 2005, p. 152). En cuanto a la sustitución disfemística, los recursos que más aportan a la sustitución formal de su significado léxico encontramos la metáfora, la resemantización y la metonimia.

Metáfora

“Entre los recursos de formación semántica, la metáfora es el que mayores dimensiones funcionales alcanza” (Casas, 1986, p. 217). En cuanto a la renovación y enriquecimiento del léxico, la metáfora es el mecanismo lingüístico más explotado. Este recurso lingüístico consiste en transponer de un concepto a otro “significados basados en las similitudes de aspecto externo, función y uso.” Dicho mecanismo asociativo se presta tanto para encubrir o mitigar connotaciones fuertes o negativas de los términos que sustituyen como para enfatizar o agravar estas mismas características en ellas. En otras palabras, esta estrategia analógica se presta bien para la sustitución eufemística como para la disfemística.

Algunos investigadores han analizado a la metáfora a partir de sus características de ocultación y mitigación. Por ejemplo, el psicólogo genético Werner (1919) afirma que “una de las raíces del proceso metafórico estriba en el espíritu del tabú”, además sostiene que “esta actividad mental consiste en suplantar una cosa por otra, no tanto por afán de llegar a ésta como por el empeño de rehuir aquella” (En Casas, 1986, p. 220).

No obstante, los sustitutos metafóricos no sólo se prestan para mitigar o excluir las connotaciones negativas de la palabra remplazada. Entre los recursos lingüísticos de los que más se sirve la sustitución disfemística está la metáfora, pues ésta se presta para

intensificar y resaltar las asociaciones desagradables, fuertes y malsonantes entre la palabra sustituida y la construcción metafórica. Un ejemplo bastante común de sustituciones disfemísticas son las metáforas animales cuyo nivel connotativo es principalmente disfemístico pues “tienen su origen en el lenguaje crudo o cacosémico del hombre sencillo” como lo indica A. Rabanales (1958) (en Casas, 1986, p. 231). En este punto es importante retomar los disfemismos eufemísticos o disfemismos anticortesés pues son muchas las metáforas con sentido semántico insultante, pero que pragmáticamente muestran afiliación o solidaridad entre los interlocutores. (Casas, 1986, p. 232).

Metonimia

La metonimia es una figura perteneciente al nivel de significado que se presenta mediante un mecanismo de contigüidad “respecto a toda relación de significado y no de semejanza – lo que corresponde a la metáfora.”

La sustitución disfemística se sirve para su creación de algunas variantes tradicionalmente consideradas metonímicas. Algunas de las relaciones metonímicas son:

- Término general por específico: partes privadas por pene
- el lugar donde un hecho sucede por un hecho en sí: motelear/ llevar a la cama - tener sexo.

(Crespo, 2005, p. 111)

También se considerarán las siguientes relaciones metonímicas propuesta por Kövecses y Radden (1998) (en Pérez, 2009, p. 22)

- La parte por el todo: punta – arma blanca; fierro- revolver
- Material del que se compone un objeto por el objeto: cuero – balón del fútbol
- Categoría por uno de sus miembros: vicio – drogas
- Miembro de la categoría por la categoría: billete – dinero
- Propiedad definitoria por la categoría: guisa – empleada del servicio; bola – marihuana
- El efecto por la causa: humo – droga; soplar – consumir droga (Pérez, 2009, p. 22)

Resemantización

Hay disfemismos que no se originan mediante mecanismos de relación semántica claros como son las metáforas o las metonimias. El mecanismo de la resemanización se da cuando se asigna un nuevo significado a una palabra ya existente, y – en el caso que nos concierne – se incorpora en un argot y toma un sentido peyorativo o soez. Aquí no se presenta una creación léxica sino una “ampliación semántica” (Castañeda, 2005, p. 129). En el presente estudio se clasificarán como resemanizadas aquellas palabras tomadas del lenguaje estándar o de otros argots y que cumplen con la condición del cambio de sentido. Aquí diferenciamos los disfemismos originados mediante la resemanización de aquellos que se originan mediante metáforas y metonimias pues en estos últimos son evidentes los procesos de relación o asociación semántica y, por lo tanto, son más transparentes esos mecanismos de creación disfemística.

Revitalización

En este proceso se presenta una actualización del término. Dicha actualización se da de dos maneras; una de ellas es la incorporación de una palabra que “había caído en desuso pero que estaba latente en la cultura popular” (Castañeda, 2005, p. 136) y que se retoma en el uso común. Otra forma de revitalización consiste en la actualización no de la palabra – pues esta no ha dejado de usarse - sino de una acepción que se utilizaba poco o que no se usaba en la zona en la que se incorpora.

En el corpus del presente trabajo se presentan dos disfemismos clasificados según el Diccionario del Parlache como léxico dado mediante el mecanismo de revitalización. Estos son *cacorro* y *golfa*. (Castañeda, 2005, p. 138). Nos acogemos a esta clasificación pues se propone en el marco de una investigación rigurosa y con criterios claros de clasificación. En dicho diccionario se tomó como criterio de revitalización el hecho de que la palabra aparezca en el DRAE, “como actualización de una palabra o de una acepción caída en desuso o que no se había usado en la zona estudiada.” (Castañeda, 2005, p. 137). Otra palabra que se adapta a esta definición es *coger*.

2.4.3 Nivel Sintáctico

Los recursos en este nivel tienden a aportar más a la sustitución eufemística que a la disfemística. Entre estos recursos está la *omisión* que excluye dentro de la oración la palabra interdicta ya sea en su totalidad o parte de ésta. *Esa no es nada santa, en realidad es una...*, dejando al interlocutor presuponer cuál fue la palabra omitida con el apoyo del contexto y de elementos lingüísticos y extralingüísticos. Otro mecanismo sintáctico que permite encubrir o atenuar la palabra vedada es la perífrasis.

La palabra interdicta puede estar precedida o seguida de algún elemento lingüístico que aminore la carga semántica negativa. *Me disculpa la expresión...*

2.4.4 Nivel léxico

La locución disfemística

Existen en el lenguaje fuerte frases fijas y otras creadas de forma más libre con funciones disfemísticas. Tenemos como ejemplo la oración *no me importa*, que al sonar algo fuerte se sustituiría eufemísticamente por *no estoy interesado* y se reforzaría disfemísticamente mediante la adición de un complemento: *me importa un culo*.

Las locuciones disfemísticas se dan cuando se emplea un número indeterminado de palabras que sustituyen un nombre o sustantivo (hijo de puta - bastardo), un verbo (volearse la paja - masturbarse), un adjetivo (vuelto mierda – deteriorado, sucio) o un adverbio (hasta la chimba - mucho) (Crespo, 2005, p. 155).

Incorporación de voces ajenas

Hay palabras disfemísticas que no se crean mediante mecanismos formales (morfológico, fonético) o mecanismos de relación semántica. Son palabras fuertes que se inscriben en una cultura mediante un proceso de incorporación de voces ajenas. Una forma de incorporación se presenta mediante léxico proveniente de otros argots como el lunfardo o el argot peninsular, e incluso de préstamos de otras lenguas – **extranjerismos**. En algunos casos la palabra incorporada guarda el sentido de la voz original, como es el caso de *marica* que proviene del argot peninsular. En otras ocasiones la palabra toma una acepción diferente a la original, en este caso se presenta un proceso de resemantización; un ejemplo de ello es la palabra *pirobo* proveniente del lunfardo y cuyo sentido en este argot es coito y violación.

El enunciado disfemístico

La sustitución peyorativa o intensificadora de algo que se expresa se da mediante diferentes enunciados que incluyen léxico que, por lo general, no son vulgarismos – o son disfemismos denotativos - y que enuncian hechos de manera tosca y nada cauta:

- Enunciados que causan ofensa o burla al agudizar las asociaciones negativas entre el término sustituido y el disfemismo sustituyente: *usted mantiene cagado*

- Enunciados que se alejan de las cortesías convencionales al manifestar de forma directa y tosca preguntas o imperativos: *Hágase autofelación.*

- Enunciados que se refieren de forma explícita y sin atenuación a alguna realidad socialmente estigmatizada o a alguna situación incómoda que no se tocaría en alguna conversación que siga las reglas convencionales de la sociedad: *tengo diarrea*

- “Enunciados de tono hiperbólico en los que se maximiza una cualidad negativa”: *tiene esa vagina muerta.*

(Crespo, 2005, p. 156)

2.5 Perspectivas sociolingüísticas

Existen diversas teorías referentes a las variaciones lingüísticas que parten de las diferentes estratificaciones sociales (edad, sexo, clase social, nivel educativo, etc.). Las corrientes tradicionales del análisis sociolingüístico parten de la teoría que argumenta que el uso del lenguaje está determinado por variables sociales mucho más influyentes en las formas lingüísticas que las propias características individuales. Es tal la coincidencia de estas teorías en sus argumentaciones sobre el comportamiento lingüístico de los individuos que se tornan rígidas y reduccionistas en dicho análisis. Dichas teorías argumentan, por ejemplo, que es entre la población joven donde se presenta una mayor innovación lingüística, y es en los grupos de edad intermedia donde se observa una mayor tendencia al uso de la lengua estándar. En cuanto a la variable sexo, estas teorías coinciden en atribuir un uso más estándar del lenguaje entre la comunidad femenina. También se plantea que es en la clase social dominante donde se tiende más a la conservación de las normas lingüísticas convencionales. (Blas, 2003, p. 658)

A partir de estas teorías se plantea que es una característica propia de gran parte de los grupos juveniles el uso de un lenguaje contracultural y antinormativo, lo que supone una contra-reacción al lenguaje conservador de las generaciones adultas y, por ende, una mayor tendencia al uso del disfemismo. Además, entre esta población juvenil no solo se aprecian elementos propios del disfemismo sino también el poco uso de formas corteses para enunciar actos de habla que por lo general las requieren, es así como entre este tipo de población se tiende más al uso del lenguaje directo como imperativos descorteses y preguntas directas que podrían llegar a ser impertinentes e inapropiadas. (Crespo, 2005, p. 176).

En cuanto a la variable *sexo* se argumenta que es entre la población femenina donde más se tiende a seguir los patrones convencionales y normativos del lenguaje, explicando dicho fenómeno bajo la hipótesis de que la posición social dominante de los hombres les permite tener mayor seguridad y libertad a la hora de alterar dichas normas establecidas (Blas, 2003, p. 658). Además, se argumenta este uso más estándar del lenguaje entre la población femenina debido al papel social que ha jugado la mujer a lo largo de la historia como esposa comprensiva y algunas veces abnegada, madre ejemplar, entre otros. Debido a estos factores hay un mayor rechazo en la sociedad al uso del lenguaje fuerte entre la población femenina (Crespo, 2005, p. 176).

Sobre la variable *clase social* refiriéndose a la cortesía y la descortesía, MacLaren (2005) (en Kaul, 2010, p. 73) argumenta que la cultura dominante tiende a instalarse dentro de las “manifestaciones sociales que afirman los valores culturales” convenientes para sus intereses como clase social que “controla la riqueza material y simbólica de la sociedad”, mientras las subculturas tienen prácticas sociales distintas que los diferencia de esa cultura dominante y que los convierte en culturas marginales cuyos individuos actúan, generalmente, “fuera de las normas sociales comúnmente admitidas.” (Kaul, 2010, p. 73). De acuerdo a estas posturas, las clases menos favorecidas serían más propensas al uso de la sustitución disfemística puesto que por sus características es una estrategia considerada marginal y, por lo tanto, rechazada por esas normas convencionales que tienden a seguir más las clases dominantes.

Los estudios sociolingüísticos han apuntado comúnmente al estudio de las variables lingüísticas a partir de disciplinas más tradicionales de la lingüística como son

las gramaticales y las fonológicas. Recientemente, algunas corrientes de estudios sociolingüísticos han fijado su interés por el análisis de las variables que corresponden al análisis pragmático pues se sitúan en el contexto de la interacción verbal sin dejar de lado la base del reconocimiento de los principios teóricos/metodológicos del variacionismo sociolingüista. Es así como se implementa un análisis no sólo de las variables sociolingüísticas sino también aquél de los procesos interaccionales (Blas Arroyo, 2003, p. 660).

El análisis de los procesos lingüísticos enfocados en los intereses interaccionales se estudian con frecuencia dentro del marco de los aspectos y variables sociolingüistas. Dicho análisis resulta enriquecedor y complementario pues halla conexiones importantes entre los niveles pragmáticos y sociales, es decir, sociopragmáticos. Es así como las variables sociales se han convertido en uno de los puntos de partida para el análisis de los actos de la interacción.

Pese a la compatibilidad entre el principio variacionista y las investigaciones sobre la interacción verbal, muchos investigadores han optado recientemente por enfocar sus análisis en el contexto en el que se da la interacción más que en las variables sociales de los hablantes. De manera inversa a como sigue el proceso de investigación la sociolingüística variacionista, en estas teorías más recientes se prioriza en el nivel de la interacción de los actos lingüísticos para luego hacer algunas generalizaciones sociolingüísticas.

En el presente trabajo se analizarán las diferencias que arrojaría la variable sociolingüística *sexo* y se concluirá si dicho corpus se ajusta a los postulados de las teorías de raigambre sociolingüísticas o si se han empezado a generar cambios dentro del grupo social analizado con respecto a estas teorías. Aparte de esta variable sociolingüística es importante considerar – como lo plantean las recientes teorías - la situación comunicativa, puesto que, como se postuló anteriormente, toda interacción verbal es un fenómeno sociopragmático que debe ser considerado y analizado dentro de un contexto.

3 Metodología

3.1 Variables sociales

Fishman (1971) introdujo el término variedad como un término neutral para definir diferentes estilos del habla determinados por diversas condiciones extralingüísticas. Todas las lenguas tienen variables, sean dialectos, variedades grupales o de registro. Se distinguen entonces tres dimensiones de variedad: 1) la diatópica (diferencia lingüísticas según regiones o territorios); 2) la diastrática (variedad entre el habla de grupos o clases diferentes); 3) la diafásica (diversos estilos de un idioma). (Zimmer, 2004, p. 162). El lenguaje juvenil se ubica en la dimensión diastrática, pues dentro de este grupo se emplea un lenguaje con particularidades que los diferencia del habla de otros grupos.

En la sociolingüística variacionista se afirma que el uso del lenguaje lo determinan variables que parten de diferentes estratificaciones sociales. En esta disciplina se consideran las siguientes variables: edad, sexo, clase social, nivel educativo, profesión, procedencia y etnia. En la presente investigación se consideraron las siguientes variables para la selección de los informantes: edad, sexo, y clase social. Los informantes seleccionados se encuentran cursando entre el grado 8° y 11° de bachillerato, sus edades oscilan entre los 13 y los 17 años, las zonas donde viven pertenecen a los estratos de 1 a 3, todos ellos han vivido toda su vida en la ciudad de Medellín. Para el análisis cuantitativo y comparativo de la sustitución disfemística se tomará la variable sexo, pues nos preguntamos si en esta población las mujeres son menos arriesgadas que los hombres para transgredir las normas convencionales, como lo han determinado diferentes posturas sociolingüísticas tradicionales, o si, por el contrario, este paradigma ha empezado a cambiar dentro de la población juvenil.

Se tomó la variable *edad* pues es una de las variables que más determinan la variación lingüística, y la diferencia es especialmente significativa entre el rango de edad considerado y otros grupos. Nos basamos aquí en los argumentos de Zimmermann (2002) quien advierte un uso frecuente de las palabras tabú en las interacciones juveniles como una estrategia de diferenciación de otros grupos y, por ende, de construcción de una imagen social propia.

3.2 El corpus

El corpus que se analizará consiste en grabaciones de conversaciones espontáneas entre jóvenes (hombres y mujeres) que están entre los 13 y los 17 años de edad, todos estudian en la Institución Educativa Ángela Restrepo del municipio de Medellín. Los informantes viven cerca de la institución, así que no se presenta variedad dialectal o diatópica en dichas conversaciones.

Las grabaciones se realizaron en situaciones informales: durante el descanso escolar, al finalizar la jornada académica, en momentos donde se llevaban a cabo actividades extracurriculares. Las conversaciones se grabaron sin presencia de la investigadora o de algún adulto. En cada grabación participaron jóvenes que conforman grupos de amigos, por ello hay un alto nivel de confianza. Los temas de conversaciones se dan de forma espontánea de acuerdo a la situación del momento.

Hay tres categorías de conversación: las mixtas, es decir donde participan jóvenes de ambos géneros; conversaciones donde solo participan hombres y conversaciones donde interactúan únicamente mujeres. Con estas categorías de conversaciones se pretende observar la diferencia en la frecuencia de uso de disfemismos en ambos géneros y si hay algunas diferencias en las funciones de los disfemismos de acuerdo a cada categoría de conversación.

Se analizarán 14 conversaciones en total, cinco mixtas, cinco donde interactúan solo hombres y cuatro donde solo participan mujeres. La conversación más corta tiene una duración de 7:12 minutos y la más extensa es de 31:44 minutos. El corpus contiene 27.861 palabras en total de las cuales 17.090 son enunciadas por hombres y 10.771 las expresan las mujeres.

3.3 Procedimiento

Identificación de los disfemismos en el corpus, según los criterios que se han señalado anteriormente.

Clasificación según sus mecanismos de creación y sus rasgos funcionales. Se observarán los mecanismos o recursos lingüísticos que crean los diferentes disfemismos, sean fonéticos, morfológicos, semánticos, sintácticos o léxicos. También se clasificarán los disfemismos teniendo en cuenta la función y caracterización que presentan:

Vocativos: disfemismos empleados para llamar la atención del interlocutor.

Referenciales: difemismos usados para referirse a los participantes de la interacción, a un tercero o a algún hecho u objeto en el discurso.

Actos expresivos: difemismos que expresen el estado de ánimo del emisor.

Actos directivos: enunciados que incluyen difemismos y que expresan una orden, una pregunta o una petición al interlocutor.

Actos asertivos: enunciados en los que el hablante expresa hechos abiertamente, intensificando las connotaciones negativas de lo que se enuncia.

Estos tipos de enunciados se definen aquí muy brevemente pues ya se dio una definición más amplia de cada uno de ellos.

En cuanto a estos rasgos funcionales y caracterización, se hará un análisis considerando la intención comunicativa del emisor, es decir, se identificará si el difemismo – dentro de su tipo de enunciado - se expresa para: atacar la imagen del destinatario o un tercero; llamar la atención; expresar un estado anímico del emisor; crear cercanía o afiliación grupal mediante el léxico; interactuar de forma jocosa y lúdica. Esto nos permitirá identificar el nivel de descortesía o anticortesía del uso del difemismo en el contexto determinado. Cada uno de estas categorías de análisis se explicó anteriormente.

Aunque este no es un estudio cuantitativo, se procederá a crear tablas que muestren la frecuencia con la que cada género enuncia difemismos, con el fin de tener cifras que permitan afirmar o refutar lo que arguyen las teorías de la sociolingüística variacionista sobre el uso de un lenguaje más estándar entre el género femenino. También se medirá la frecuencia de los difemismos de acuerdo al tipo de enunciado en el que aparecen y sus funciones comunicativas, estas cifras nos permitirán tener una perspectiva más concreta sobre el uso y las funciones más comunes de los difemismos en la interacción juvenil. Además, dichas frecuencias nos mostrarán si el uso de éstos corresponde más a la descortesía o a la anticortesía. Las frecuencias también nos permitirán conocer los difemismos que más se enuncian en esta población, así como sus principales funciones. De esta manera podremos llegar a conclusiones generales sobre los diferentes usos y las funciones principales de los difemismos en el lenguaje juvenil con base en cifras que permitan mayor precisión y le otorguen más credibilidad a los resultados del análisis.

4. Análisis del corpus

4.1. Análisis de conversaciones mixtas

En el presente trabajo se analizaron cinco conversaciones mixtas con la distribución de participantes de ambos géneros que se muestra en la tabla 3. Es importante aclarar que hay personas que participan en varias conversaciones, así que el total de participantes de cada género en estas conversaciones no corresponde al total de participantes diferentes en la totalidad de las conversaciones. En estas conversaciones se enunciaron 8.867 palabras en total de las cuales 3.897 fueron expresadas por los hombres y 4.970, por las mujeres. La conversación más corta tiene una duración de 13:57 minutos y la más extensa de 23:17 minutos.

Tabla 3. Distribución de participantes en conversaciones mixtas.

Conversación	Hombres	Mujeres	Total
Conv. Mix. 1	2	3	5
Conv. Mix. 2	1	3	4
Conv. Mix. 3	5	2	7
Conv. Mix. 4	2	3	5
Conv. Mix. 5	3	4	7

En esta categoría de conversación se enuncian un total de 286 ocurrencias de difemismos de los cuales 205 los expresan las mujeres, lo que equivale a un 53% del total; los hombres enuncian 180 ocurrencias difemísticas, esto es el 47% de la totalidad. Se presenta un difemismo enunciado al mismo tiempo por varios participantes de ambos géneros.

Tabla 4. Frecuencia de difemismos por género en conversaciones mixtas.

GÉNERO	DISFEMISMOS	PORCENTAJE
HOMBRES	180	47%
MUJERES	205	53%
VARIOS	1	0%
TOTAL	386	100%

Gráfico 1. Frecuencia de disfemismos por género en conversaciones mixtas.



Se presentan seis tipos de enunciados diferentes entre los que hay una predominancia de frecuencia en los actos expresivos y asertivos, y donde solo se expresa un acto compromisorio. Es de notar que se presenta una distribución similar entre ambos géneros en la totalidad de frecuencia de las ocurrencias de los tipos de enunciados, como se muestra en la tabla 5. En los actos expresivos es donde se observa la diferencia más marcadas en cuanto a la frecuencia por género, pues las mujeres enuncian 19 ocurrencias más que los hombres. Estos resultados no confirman – al menos entre la población tomada - las teorías sociolingüísticas que arguyen que entre el género femenino el uso del lenguaje es más estándar pues se tiende más a seguir los patrones convencionales del lenguaje. Aunque es importante aclarar que tres de las mujeres participantes no expresan ni un solo disfemismo, situación que no se presenta entre los hombres. Sin embargo, hay que precisar que estas tres participantes tienen muy pocas intervenciones.

Tabla 5. Frecuencia de disfemismos por función y por género en conversaciones mixtas.

Frecuencia de función del disfemismo				
Función	Ocurrencia	Hombres	Mujeres	Varios
Como expresivos	144	62	81	1
Como asertivos	108	57	51	
Como vocativos	40	17	23	
Subacto referencial asertivo	60	28	32	
Como Directivos	33	16	17	

Compromisorios	1		1	
Total	386	180	205	1

Tabla 6. Porcentaje de frecuencia de difemismos por función y por género en conversaciones mixtas.

Porcentaje - función del difemismo			
Función	Frecuencia	Hombres	Mujeres
Como expresivos	37%	16%	21%
Como asertivos	28%	15%	13%
Como vocativos	10%	4%	6%
Subactos referenciales	16%	7%	8%
Como Directivos	9%	4%	4%
Compromisorios	0%	0%	0%
Total	100%	47%	53%

A continuación se hará un análisis de cada tipo de enunciado difemístico según la frecuencia de las funciones y las caracterizaciones que presentan, así como la frecuencia de su uso de acuerdo al género.

4.1.1 Actos expresivos

Este acto de habla es el que más ocurrencias presenta en cada una de las cinco conversaciones analizadas en esta categoría. Se presenta una frecuencia similar entre los géneros en la mayoría de las expresiones. Se observan diferencias marcadas en cuanto a género en las interjecciones de rechazo, pues las mujeres las usan con mucha más frecuencia que los hombres; otra diferencia está en los insultos jocosos, pues la gran mayoría son enunciados por los hombres.

Tabla 7. Frecuencia de la caracterización de las expresiones en los actos expresivos en conversaciones mixtas.

Actos expresivos				
Caracterización de la expresión	Frecuencia	Hombres	Mujeres	Varios
Insulto de confianza	59	27	32	
Interjección de rechazo	27	7	20	
Insulto jocoso	8	7	1	
Insultos ofensivos	10	3	7	

Interj. asombro/alarma	11	6	4	1
Interj./expresión jocosa	4	3	1	
Expresión/interj. réplica	7	3	4	
Interjección positiva	6	2	4	
Expresión de halago	3	1	2	
Expresión negativa	2	1	1	
Interjección de dolor	3		3	
Interjección de alegría	1		1	
Insulto de réplica	3	2	1	
Total	144	62	81	1

Tabla 8. Porcentaje de frecuencia de la caracterización de las expresiones en los actos expresivos en conversaciones mixtas.

Actos expresivos				
Caracterización de la expresión	Frecuencia	Hombres	Mujeres	Varios
Insulto de confianza	41%	19%	22%	
Interjección. de rechazo	19%	5%	14%	
Insulto jocoso	6%	5%	1%	
Insultos ofensivos	7%	2%	5%	
Interj. asombro/alarma	8%	4%	3%	1%
Interj./expresión jocosa	3%	2%	1%	
Expresión/interj. réplica	5%	2%	3%	
Interjección positiva	4%	1%	3%	
Expresión de halago	2%	1%	1%	
Expresión negativa	1%	1%	1%	
Interjección de dolor	2%	0%	2%	
Interjección de alegría	1%	0%	1%	
Insulto de réplica	2%	1%	1%	
Total	100%	43%	56%	1%

Se observa que los actos expresivos disfemísticos cumplen con la función catártica de canalizar con fuerza y énfasis ciertos sentimientos de diferente índole – sea negativa, positiva, de asombro, de alegría, de rechazo, o de dolor. Ejemplificamos con apartes de varias conversaciones.

Interjecciones de rechazo:

DANIEL: *Ay, yo creí que iba a depilar a depilador*

KELLY: **¡La chimba!** *Le queda ese chimbo lleno de huecos así como...* (Conv. Mix. 1)

KELLY: ... me dijo... *Parce, me dijo, me llamó a decirme que en semana santa iba a estar libre que pa` que nos viéramos. Pero no, **¡la chimba!**, a mí que no me vaya a pedir nada más. Ni porque uno como mujer no tuviera dignidad.* (Conv. Mix. 4)

ANDRÉS: *Apenas dijeron eso ahorita ese papaletas como que decía “trágame tierra”*
(Risas)

YURI: *Mera caja, marica. **¡Qué gonorrea!***

ALEJA: **¡Qué gonorrea!**

YURI: *¡A! parce, pero qué se hace pues si se cagó.*

(Risas) (Conv. Mix. 4)

Interjecciones de asombro:

DANIEL: *Yo mantengo sin bóxer, hoy... sí traje, pero hay días que no traigo*

ALEJA: *¡Ay gas!*

JULIÁN: **¡Ay gonorrea!** (Conv. Mix. 5)

JULIÁN: *Apenas pegue un video, gonorrea, como el man que se mata*

J. MANUEL: **¡Ay gonorrea!** *nos deje una carta, güevón*

JUANFER: *“Siempre me hacen bullying”.* (Conv. Mix. 5)

Interjección de alegría:

KELLY: *Ya llevo dos excelentes, **¡Hijueputa!**, en matemáticas*

YURI: *Ay amor, tan rico, yo no llevo ni uno* (Conv. Mix. 4)

Interjección de dolor:

KELLY: **¡Ayyy gonorrea, gonorrea, gonorrea!** *se me encalambró el pie.* (Conv. Mix. 1)

Interjección positiva:

YURI: *Ay qué lindo*

ALEJA: *Muestre Kelly*

KELLY: **¡Qué chimba!** (Conv. Mix. 4)

Se percibe una gran cantidad de actos expresivos como insultos de confianza, lo que afirma la estrecha relación que existe entre los interlocutores y la identificación

grupal que representa dicho lenguaje. Este tipo de insultos contribuye también a un ambiente de interacción de ridiculización lúdica.

(Conv. Mix.1)

ANDRÉS: *¿No ha podido? Qué milagro que deja un palo parado esta motosierra.*

(Risas)

YURI: *Qué malparido*

(Conv. Mix. 5)

ANDRÉS: *Es que ese Juanfer es muy pasado, pasado*

JUANFER: *¿Pa`qué se ríen entonces?*

JULIÁN: *Ah es que eso fue mucha caja, gonorrea*

J. MANUEL: *Dizque pa` qué se ríen, conchudo malparido*

(Conv. Mix. 4)

KELLY: *Usted qué hace todo el día con este par de maricas?*

DANIEL: *¿Y qué?*

KELLY: *Ay vea, Santiago ya le echó el verbo*

YURI: *¿¡Cuál... cuántos!?! Chao a ver, chao*

DANIEL: *Oe, oe, pata hijueputa.*

(Conv. Mix. 5)

SARA: *¿A este man qué le pasa? ¿Usted está grabando?*

MENESES: *Sí, perra hijueputa*

SARA: *Este estúpido qué, home. Ustedes por qué no saben respetar, háganse respetar, parce... ¿qué es eso? pisoteémosle eso*

Dentro de los actos expresivos también se presentan insultos jocosos, cuya finalidad no es agredir sino más bien contribuir a una interacción dramatizada de ridiculizaciones mutuas que podrían sonar fuertes y pesadas, pero que para los interactuantes es una forma de diversión dentro de la conversación. Este tipo de insultos se presentan con mayor frecuencia de hombres hacia mujeres y viceversa; sólo en unas cuantas ocasiones se presentan entre interactuantes del mismo género. Contribuyen a esta ridiculización lúdica actos expresivos como insultos de confianza, expresiones de réplica y de rechazo, e interjecciones jocosas.

Insultos de confianza:

(Conv. Mix. 1)

DANIEL: *Y que le hagan una mascarilla de excremento*

KELLY: *Una mascarilla semidescremada*

ANDRÉS: *Dizque semidescremada...*

DANIEL: **perras asquerosas.**

(Conv. Mix. 5)

SEBASTIÁN: *Ay cierto*

SARA: *De malas, si no les gustó, váyanse*

MENESES: **Perra hijueputa**

SARA: *Si no me aceptaron váyanse ustedes*

MENESES: *Oigan a esta*

SEBASTIÁN: *¡Ay! tan picada*

SARA: *o ellos o yo, escojan pues... (Risas)*

Interjección jocosa:

KELLY: *Y la mamá diciendo “¡la chimba! que sean hombres” y yo no sé qué. Y les ponía ese canal porque era porno todo el día, parece.*

DANIEL: **¡La chimba!**, *“que sean hombres, que sean hombres.” (Conv. Mix. 1)*

La función fática se manifiesta mediante algunos actos expresivos que permiten mantener el control de contacto en la interacción y crean una atmósfera de cercanía.

4.1.2. Actos asertivos

Los actos asertivos son bastante frecuentes en el corpus estudiado. Se presentan 108 ocurrencias de éstos, lo que representa el 28% de la totalidad de difemismos enunciados. Esta cantidad se distribuye con una frecuencia muy similar entre ambos géneros, pues los hombres enuncian 57 ocurrencias y las mujeres, 51. Entre los rasgos o caracterizaciones que más contrastan en su uso por género son las aserciones jocosas, pues entre los hombres se enuncian 14 ocurrencias más de las que usan las mujeres. Por el contrario, las aserciones explícitas directas fueron 11 veces más enunciadas por las mujeres.

Tabla 9. Frecuencia de la caracterización de las expresiones en los actos asertivos en conversaciones mixtas.

Actos asertivos			
Caracterización de la expresión	Frecuencia	Hombres	Mujeres
Aserción jocosa	52	33	19
Aserción explícita directa	23	6	17

Aserción ofensiva terceros	19	11	8
Aserción ofens. confianza	9	6	3
Aserción de réplica	1		1
Aserción ponderativa	2		2
Aserción positiva	1		1
Tipificación de un acto	1	1	
Total	108	57	51

Tabla 10. Porcentaje de frecuencia de la caracterización de las expresiones en los actos asertivos en conversaciones mixtas.

Actos asertivos			
Caracterización de la expresión	Frecuencia	Hombres	Mujeres
Aserción jocosa	48%	31%	18%
Aserción explícita	21%	6%	16%
Aserción ofensiva terceros	18%	10%	7%
Aserción ofens. confianza	8%	6%	3%
Aserción de réplica	1%	0%	1%
Aserción ponderativa	2%	0%	2%
Aserción positiva	1%	0%	1%
Tipificación de un acto	1%	1%	0%
Total	100%	53%	47%

Casi la mitad de las aserciones de esta categoría de conversación no tienen el objetivo canónico de estos actos, es decir expresar una creencia o un estado de las cosas; más bien su fin es permitir una interacción jocosa y dramatizada mediante aserciones fuertes irreales atribuidas a personas presentes en la conversaciones o a sí mismos. Es así como dichas aserciones no tienen la finalidad de informar, sino de crear una interacción lúdica. Los tópicos tabúes no sólo se presentan mediante actos con función jocosa sino también explícita, es decir, se hacen aserciones sobre eventos de manera fuerte, directa y tosca. Estas aserciones explícitas enfatizan la carga fuerte de los eventos a los que se refieren.

Aserción jocosa:

KELLY: *¿Qué, tú qué te cree?* (imitando el acento costeño)

DANIEL: *Ah, esta es costeña*

ANDRÉS: *Mamacolas*

KELLY: **A mí me gusta la verga grande**

(Risas) (Conv. Mix. 1)

Aserción jocosa:

KELLY: *Tan lindo los niños nos va a celebrar el día de la mujer.*

ANDRÉS: *Tan creído y se levanta parolo.*

DANIEL: *¡Todos!* (Conv. Mix. 1)

Aserción jocosa:

ALEJA: *Es que ayer no tuvimos vida sexual, entonces no tenemos de qué hablar.*

YURI: *Cuenten las pasadas*

...

ANDRÉS: *¿Cuáles pasadas? Usted es la que se mantiene follando*

YURI: *Ojalá.* (Conv. Mix. 4)

Aserción jocosa:

ANDRÉS: *Es que Yuri tiene delirios de ninfómana*

DANIEL: **Usted tiene esa vagina muerta**

J. MANUEL: *Parece la vagina de papaletas*

YURI: *Ay qué malparido* (Conv. Mix. 5)

Aserción jocosa:

ANDRÉS: *Nos inventamos una enfermedad*

JULIÁN: *¿Cuál?*

ANDRÉS: *Papalitosis*

YURI: *¡Ay gonorrea!*

J. MANUEL: *Yuri tiene papalitosis en la vagina, la tiene tiesa, tiesa.* (Conv. Mix. 5)

Aserción jocosa:

DANIEL: *¿Qué? Que porque le debo mil pesos, oigan a esta, no se los pago. ¡Venga! acá huele a puro frito*

ANDRÉS: *Como a guiso*

DANIEL: *Pura comida rápida*

YURI: **Se le fritó ese chimbo**

DANIEL: *huele a comida rápida*

ALEJA: *esa Yuri sí* (Conv. Mix. 4)

Aserción explícita directa:

ANDRÉS: *Uno se levanta directico pa'l baño y se le agacha.*

DANIEL: *Claro... Pero es que uno a veces se levanta tan parolo que no es capaz de orinar...* (Conv. Mix. 1)

Aserción explícita directa:

ANDRÉS: *Hoteles es para uno hospedarse*

YURI: *Hotelear.*

ALEJA: *Y un motel para uno ir a....*

KELLY: *Un motel es para uno ir a pichar* (Conv. Mix. 4)

Aserción explícita directa:

YURI: *Sí, y se fue pa` la casa.*

ALEJA: *Sí*

YURI: *Eso fue él, eso fue él, tenía churria, tenía churria*

KELLY: *Ay qué pesar, a lo mejor y tenía diarrea, ¿no?*

ANDRÉS: *Sí, a lo mejor tenía diarrea.* (Conv. Mix. 4)

Aserción explícita directa:

MENESES: *Toda la de Medellín, allá está el basurero porque el de Moravia y el de Bello lo quitaron y eso está allá.*

SARA: *este habla tanta mierda*

MENESES: *¿Cómo qué no?* (Conv. Mix. 5)

El uso de aserciones explícitas, jocosas y ofensivas permiten suponer una relación bastante cercana entre los interlocutores, ya que no pone en peligro la interacción, lo que admite esta evidente permisión del trato fuerte en la interacción. Por esto mismo se concluye que este tipo de disfemismo son anticortesés, pues no buscan ofender o agraviar al interlocutor sino posibilitar esa interacción lúdica y de afiliación que les permite construir una identidad grupal y divertirse a través de intensificaciones de temas tabúes.

Aserciones ofensivas de confianza:

KELLY: *Dizque sí, “cuándo nos vamos a ver pa` que nos desatrasemos” y yo, “¿desatrasemos? ¿Usted cree que yo voy a chupar babas de otra hijueputa?”*

ANDRÉS: *Ay amor, usted está muy golfa, ¿usted está pegando con los dos? Eh ave maría, amor.* (Conv. Mix. 4)

ANDRÉS: *Parce, ese día papaleta qué risa*

JULIÁN: *Qué gonorraese ese Juan Fernando dizque “papaleta, ¿vos no tenés bóxer?” dizque “nada, marica, es que estoy en pijama”.* (Conv. Mix. 5)

ALEJA: *Y ellos parecían unos bobos dizque “papaleta, papaleta, ¿usted por qué nos cambió? papaleta”...*

DANIEL: *Donde él se suicide ustedes tienen la culpa... Donde él se suicide ustedes son unas gonorraes.*

ANDRÉS: *...no lo dejaban en paz*

Sin embargo, no todas las aserciones presentes son anticortesés, pues hay algunas aserciones ofensivas a terceros cuya intención es dañar la imagen de las personas a las que se refieren. Este tipo de aserciones conforman el 8% del total de actos asertivos.

Aserciones ofensivas:

DANIEL: *Ese man es como marica.*

KELLY: *Ese profesor es loco, parece, pero loco, es igualito a William, marica, o peor.*
(Conv. Mix. 1)

ALEJA: *Tiene el ojo en recreo.*

DANIEL: *¿recreo?*

ALEJA: *Sí, mijo.*

KELLY: *Y esa nariz, parece, parece un chimbo, gonorrea.*

DANIEL: *Ay no, él parece, parece un teletubi.*

(Risas)... (Conv. Mix. 1)

KELLY: *Parce, ese profesor es muy difícil, marica, ¿cierto?*

ALEJA: *Ay sí, y él se enoja por todo.*

DANIEL: *Ay sí, es todo estúpido, parce.* (Conv. Mix. 1)

DANIEL: *Es que ¿sabe qué? él es un bobo hijueputa, él es un bobo hijueputa, él es un bobo hijueputa que cree que la única materia que vemos en este hijueputa colegio es la química y cree que a todo el mundo nos va a gustar esa mierda...* (Conv. Mix. 1)

ALEJA: *Ay no, ella habla todo enredado, ella habla como con un chimbo en la boca.*
(Conv. Mix. 1)

DANIEL: *Gas, no me mencione a ese man que me da rabia, qué asco*

ANDRÉS: *A mí me da como asco*

YURI: *¿Le dan nauseas?*

DANIEL: *Mera repugnancia*

ANDRÉS: *Era con unos shorcitos por acá y se le veía todo... gaaak*

DANIEL: *Sisas, y ni siquiera tiene culo y sacando, eso es como así, vea. Así, ay gas. Vea pero ella es como así... sacando ese culo así, vea la espalda es así, como así, toda quebrada, parece una lombriz.* (Conv. Mix. 4)

4.1.3. Expresiones referenciales

Se presentan 60 ocurrencias de expresiones referenciales, lo que representa el 16% del total de difemismos enunciados. Esta cantidad se distribuye por porcentajes similares entre ambos géneros, pues las mujeres enuncian 32 ocurrencias difemísticas referenciales y los hombres, 28. La caracterización de la expresión que más contrasta en su uso por género es el referente de confianza, el cual es usado el doble de veces entre las mujeres, comparado con las ocurrencias enunciadas por los hombres.

Tabla 11. Frecuencia de la caracterización de las expresiones referenciales en conversaciones mixtas.

Expresiones referenciales			
Caracterización de la expresión	Frecuencia	Hombres	Mujeres
Ref. de confianza	18	6	12
Ref. jocoso	11	7	4
Ref. despectivo a objeto	10	7	3
Ref. ponderativo	5	3	2
Ref. ofensivo a tercero	9	4	5
Ref. explícito	4	1	3
Ref. comodín	3		3
Total	60	28	32

Tabla 12. Porcentaje de frecuencia de la caracterización de las expresiones referenciales en conversaciones mixtas.

Expresiones referenciales			
Caracterización de la expresión	Frecuencia	Hombres	Mujeres
Ref. de confianza	30%	10%	20%
Ref. jocoso	18%	12%	7%
Ref. despectivo a objeto	17%	12%	5%
Ref. ponderativo	8%	5%	3%
Ref. ofensivo a tercero	15%	7%	8%
Ref. explícito	7%	2%	5%
Ref. comodín	5%	0%	5%
Total	100%	47%	53%

Una buena parte de las expresiones referenciales son referentes de confianza. Estas son palabras que indican o señalan a los interactuantes de la conversación mediante palabras fuertes que forjan una identidad grupal y que manifiestan una relación cercana entre ellos.

Referentes de confianza:

ANDRÉS: *Yo me imagino quitándole los pelos de la cola a Daniel con cera*

DANIEL: *Ayy, qué pesar de mi cola...*

ANDRÉS: **Ese hijueputa** como es de masoquista... se ríe antes de llorar

DANIEL: *...De mi vergüita.*

YURI: *Este que cuando le duele algo se ríe.*

ALEJA: *Apenas le arranquen los primeros pelos le sigue gustando el dolor a **este pirobo**.*

DANIEL: *A mí me gusta que me den duro. (Conv. Mix. 1)*

KELLY: *Me enamoré de ti, de tu mirada (cantando)*

ANDRÉS: *Está pero tragada **esta hijueputa**.*

KELLY: *Más que una tanga*

ANDRÉS: *Está más tragada que el culo de Yuri. (Conv. Mix. 4)*

YURI: *Ay amor, pasito home, marica. A mí me hace el favor y me lo mete pasito... Ay amor, ¿quiere ver el escrito que me dio **este marica**?*

ANDRÉS: *¿Quién?*

KELLY: **Esta perra, zorra asquerosa**

YURI: *¡Más bonito! ... (Conv. Mix. 4)*

DANIEL: *¿Le vieron el pene?*

ANDRÉS: *Sí*

DANIEL: *¿Y cómo lo tiene?*

J. MANUEL: **Esta gonorrea** dizque parece un dedo meñique (Conv. Mix. 5)

YURI: *Ayyy guacala, la cabeza afuera... hey no me pongas eso, home. Ayy ese niño tiene una carita toda linda*

ALEJA: **Esta perra** a todos... le quiere caer a todos. (Conv. Mix. 5)

ANDRÉS: *Kelly... Vamos y me invita a una gomita*

ALEJA: *¿Pero no podés ir ahí?*

ANDRÉS: *Vamos y me invita a una gomita, vamos*

ALEJA: **Ese hijueputa** tiene que ir acompañado hasta a los baños, marica. (Conv. Mix. 4)

La función lúdica, tan presente en esta categoría de conversación, también se manifiesta en enunciados referenciales que nombran a algunos de los interactuantes mediante difemismos que provocan una interacción bromista.

Referentes jocosos:

ANDRÉS: *¿El de la tienda? Amor, ¿usted ya se lo folló?*

...

ANDRÉS: *¿No ha podido? Qué milagro que deja un palo parado esta motosierra.*

Algunos difemismos referenciales cumplen la función de enfatizar lo referido con fuerza y agresividad, estos son los referentes ponderativos que acompañan otros sustantivos para enmarcar su presencia en la conversación. En otras ocasiones los referenciales acompañan sustantivos pero esta vez con intenciones despectivas. También están aquellos referenciales difemísticos que rempazan sustantivos y que se han tornado como palabras comodines que pueden sustituir casi cualquier sustantivo. Estos últimos referenciales son palabras léxicamente bien definidas.

Referentes ponderativos:

KELLY: *Vea, en el examen de matemáticas saqué aceptable.*

DANIEL: *Ay parece, qué mierda con ese profesor, nos puso a estudiar todo eso para poner tres hijueputas puntos.*

ANDRÉS: *De buena.*

ALEJA: *De buena, siempre es así. (Conv. Mix. 1)*

ALEJA: *Oiga, no ve que... que ese profesor, a no... uno llega y hace el pastel y él pone otra cosa, uno llega y copia todo el hijueputa cuaderno y pone otra cosa.*

YURI: *Marica, sí*

DANIEL: *Pero es que mera rabia porque uno estudiarse todo eso pa` que ponga tres hijueputas puntos. (Conv. Mix. 1)*

LORENA: *Y quince de quién pues, que las invitó a las dos*

SARA: *De... de esta Andrea... Córdoba*

MENESES: *De la negrita*

SARA: *De la negrita*

MENESES: *A los quince que fue todo el mundo... parece, todo el hijueputa mundo*

LORENA: *¿Y cuándo fueron esos quince? (Conv. Mix. 5)*

Referentes despectivos:

DANIEL: *Es que ¿sabe qué? él es un bobo hijueputa, él es un bobo hijueputa, él es un bobo hijueputa que cree que la única materia que vemos en este hijueputa colegio es la química y cree que a todo el mundo nos va a gustar esa mierda.* (Conv. Mix. 1)

MENESES: Por allá ni el agua potable llega

(Risas)

MENESES: *En ese basurero... allá llevan la basura... si es la verdad, o va a decir que no... ella sabe que es verdad por eso no está diciendo nada*

SARA: *Meneses, cállese* (Conv. Mix. 5)

Referentes comodín:

ALEJA: *Perra, negra, hijueputa, del limonar tenía que ser.*

KELLY: *De la costa...*

YURI: *Ay no esta chimbada no da*

KELLY: *De la costa El limonar* (Conv. Mix. 4)

YURI: *Ay venga, amor. ¿Me va a acompañar donde Macías? Ay pero yo no puedo dejar esa mierda* (refiriéndose a la grabadora)

KELLY: *No le pasa nada*

YURI: *Yo no puedo dejar esta chimbada* (Conv. Mix. 4)

Las expresiones referenciales son enunciados que se prestan para dirigirse a alguien de manera descortés, así es como vemos nueve referenciales ofensivos a terceros que pertenecen a esos disfemismos descorteses cuya intención es dañar la imagen de la persona referida.

Referentes ofensivos a terceros:

KELLY: *Dizque sí, “cuándo nos vamos a ver pa` que nos desatrasemos” y yo, “¿desatrasemos? ¿Usted cree que yo voy a chupar babas de otra hijueputa?”*

ANDRÉS: *Ay amor, usted está muy golfa, ¿usted está pegando con los dos? Eh ave maría, amor.* (Conv. Mix. 4)

MENESES: *Ayer fui donde burbuja*

ANDRÉS: *¿Y si fue donde la otra zorra?*

MENESES: *¿Ah?*

ANDRÉS: ¿Si fue donde la zorra del almacén? Cuando ella tiene el almacén cerrado está donde la otra zorra la que no sabe nada de... (Conv. Mix. 5)

4.1.4. Vocativos

Se presentan 40 ocurrencias de expresiones referenciales, lo que constituye el 10% del total de disfemismos enunciados. Estos enunciados se distribuyen de forma más o menos similar entre ambos géneros, pues las mujeres enuncian 23 disfemismos vocativos y los hombres, 17. De todos los tipos de enunciados disfemísticos, los vocativos son los que están léxicamente más definidos, pues sólo se presentan cuatro vocativos disfemísticos diferentes como se observa en la tabla. El disfemismo *marica* es el vocativo disfemístico más representativo, pues constituye el 63% de la totalidad de estos enunciados.

Tabla 13. Frecuencia de la función de los vocativos en conversaciones mixtas.

Vocativos			
Función	Frecuencia	Hombres	Mujeres
Ejercer control de contacto	40	17	23
Total	40	17	23

Tabla 14. Porcentaje de frecuencia de la función de los vocativos en conversaciones mixtas.

Vocativos			
Función	Frecuencia	Hombres	Mujeres
Ejercer control de contacto	100%	43%	58%
Total	100%	43%	58%

Tabla 15. Frecuencia de los vocativos disfemísticos más enunciados en conversaciones mixtas.

Vocativos disfemísticos			
Disfemismo	frecuencia	hombres	mujeres
Marica	25	9	16
Gonorrea	9	4	5
Güevón	4	4	
Perra	2		2

Total	40	17	23
--------------	----	----	----

Tabla 16. Porcentaje de frecuencia de los vocativos disfemísticos más enunciados en conversaciones mixtas.

Vocativos disfemísticos			
Disfemismo	Frecuencia	Hombres	Mujeres
Marica	63%	23%	40%
Gonorrea	23%	10%	13%
Güevón	10%	10%	0%
Perra	5%	0%	5%
Total	100%	43%	58%

La estrecha relación entre los interactuantes y la solidaridad grupal se manifiesta en todos los vocativos aquí enunciados. Los vocativos, aparte de cumplir la función de llamar la atención y de ejercer control de contacto entre los interlocutores, crean lazos de unión grupal mediante este léxico de identificación.

KELLY: *Ese profesor es loco, parce, pero loco, es igualito a William, marica, o peor.*

DANIEL: *Ay sí, ese es peor.* (Conv. Mix. 1)

ANDRÉS: *Juannnnnn!* (llamando a alguien más)

KELLY: *¡Perra, escúcheme! Y yo “usted me pidió su tiempo, eso es lo que yo le estoy dando, su tiempo” me dijo... Parce, me dijo, me llamó a decirme que en semana santa iba a estar libre que pa` que nos viéramos...* (Conv. Mix. 2)

ALEJA: *Por eso es que papaleta no va a volver al colegio*

ANDRÉS: *Parce, ¡y en la calle! pero es que en la calle, marica*

JULIÁN: *En la calle, güevón. Y estaban todos esos cuchos, gonorrea*

YURI: *¿Y no había por ahí menores de edad?*

ANDRÉS: *Yo creo que papaletas no les deja de hablar porque no tiene más amigos, parce*

YURI: *Ay parce, sí, marica*

ALEJA: *Ay sí, qué pesar*

ANDRÉS: *Qué pesar*

JUANFER: *Me intentó cambiar por Richard, y Richard lo desatina más, marica*

J. MANUEL: *Lo desatinó más, güevón*

ANDRÉS: *Qué pesar, marica* (Conv. Mix. 3)

La función fática también está presente en este tipo de enunciados, pues controlan continuamente el contacto, esto es otra muestra de la función interaccional, más que de un objetivo transaccional de estos enunciados.

4.1.5. Actos directivos

Se presentan 33 ocurrencias de expresiones referenciales, lo que representa el 9% del total de disfemismos enunciados. Estos enunciados se distribuyen de forma similar entre ambos géneros, pues las mujeres enuncian 17 disfemismos directivos y los hombres, 16. La diferencia del uso de este tipo de acto en cuanto a género radica en que los hombres son quienes más emplean estos enunciados con fines jocosos. Por otra parte, las mujeres fueron quienes más preguntas formularon.

Tabla 17. Frecuencia de las caracterizaciones de los actos directivos en conversaciones mixtas.

Actos directivos			
Caracterización de la expresión	Frecuencia	Hombres	Mujeres
Imperativo jocosos	8	6	2
Imperativo de confianza	7	3	4
Pregunta explícita	5	1	4
Petición jocosos	5	5	
Pregunta jocosos	4		4
Pregunta retórica	2		2
Reto jocosos	1	1	
Imperativo diferido ofen. ter	1		1
Total	33	16	17

Tabla 18. Porcentaje de frecuencia de las caracterizaciones de los actos directivos en conversaciones mixtas.

Actos directivos			
Caracterización de la expresión	Frecuencia	Hombres	Mujeres
Imperativo jocosos	24%	18%	6%
Imperativo de confianza	21%	9%	12%
Pregunta explícita	15%	3%	12%
Petición jocosos	15%	15%	0%

Pregunta jocosa	12%	0%	12%
Pregunta retórica	6%	0%	6%
Reto jocoso	3%	3%	0%
Imperativo diferido ofen. ter	3%	0%	3%
Total	100%	48%	52%

El 55% de los actos directivos aportan a la interacción lúdica. Se trata de imperativos jocosos como: *regala esa maldita concha* y *madure*; peticiones jocosas; preguntas jocosas; retos jocosos. Dichos enunciados no tienen como finalidad llevar al interlocutor a que actúe de una manera determinada de acuerdo al acto proposicional; más bien se trata de bromear y hacer la interacción lúdica mediante estos enunciado cargados de mordacidad y a la vez de jocosidad.

Imperativo jocoso:

YURI: *Ay, no hablen de novelas*

DANIEL: *que porque esta no ve nada.*

ANDRÉS: *Apuesto a que se cuenta los pelos en la cuca.*

(Risas)

DANIEL: *Esa maldita concha, **regalá esa concha.*** (Conv. Mix. 1)

YURI: *Ay amor, pasito, home marica. A mí me hace el favor y **me lo mete pasito**... Ay amor, ¿quiere ver el escrito que me dio este marica?*

ANDRÉS: *¿Quién?* (Conv. Mix. 4)

DANIEL: *¡Burra! ¿Por qué a los burros los tratan de brutos?*

ANDRÉS: *Deme un sobrado*

KELLY: *Deme ese pandequeso*

DANIEL: ***¡Mama la burra!***

ANDRÉS: *Yo diciéndole a usted “¿hoy no sobran leches?”*

DANIEL: ***¡Mama la burra!*** (Conv. Mix. 4)

DANIEL: *¡A la costra!*

YURI: *Ay gas*

DANIEL: ***Dame esa ostra, mami***

YURI: *Gas*

DANIEL: *Ah qué gueva*

ANDRÉS: *La grabadora tiene antiespía, no se ve de lado* (Conv. Mix. 4)

Peticiones jocosas:

DANIEL: *venga, Andrés vaya cómpreme un palo*

ANDRÉS: **Si me la chupa**

DANIEL: *Va y me compra un palo así de grueso como el suyo*

ANDRÉS: *No, no ve que están viniendo todos chiquitos, así como el de Juanfer. (Conv. Mix. 4)*

DANIEL: *Mirá, mirá... Vea, entonces, ¿me acompaña a la tienda?*

ANDRÉS: **Si me la mama, si me hace una felación** (Conv. Mix. 4)

Por otra parte, hay imperativos que sí buscan que el interlocutor haga algo, y se enuncian de forma fuerte; sin embargo, no se percibe agravio pues este tipo de enunciados, que manifiestan un alto grado de confianza, hacen parte de ese pacto tácito que existe entre este grupo de personas para la interacción fuerte. Por esta misma razón se permiten actos directivos como:

Preguntas explícitas:

KELLY: *Ay amor, ¿adivinen quién me saludo? Waooo*

DANIEL: *Esta carenea*

ANDRÉS: *¿El de la tienda? Amor, **¿usted ya se lo folló?** (Conv. Mix. 1)*

ANDRÉS: *Tan creído y se levanta parolo.*

DANIEL: *¡Todos!*

KELLY: *Venga, de buena, **¿ustedes todos los días se levantan parolos?***

DANIEL: *Yo ya no, yo ya no, yo ya estoy pasando la etapa.*

Pregunta Retórica:

KELLY: *Dizque sí, “cuándo nos vamos a ver pa` que nos desatrasemos” y yo, “¿Desatrasemos? **¿Usted cree que yo voy a chupar babas de otra hijueputa?**”*

ANDRÉS: *Ay amor, usted está muy golfa, ¿usted está pegando con los dos? Eh ave maría, amor. (Conv. Mix. 4)*

Imperativo de confianza:

ANDRÉS: *¿Quién se lo está rascando?*

YURI: *Ese...Pol*

ANDRÉS: *Kelly, **desemchíbese**, mija*

ALEJA: *Dígale, dígame, me estallaste las papitas, decíle, decíle. (Conv. Mix. 2)*

Imperativos de confianza:

YURI: *Ay no, yo más bien me voy a echar un sueñito, marica.*

ANDRÉS: *Yuri, **depilate la cuca***

YURI: *Ya la tengo depiladita, más rico*

ALEJA: *Yuri, hágase la cresta*

YURI: *¿En la cuca?*

ALEJA: *Claro (Conv. Mix. 4)*

ALEJA: *Ay qué gonorrea, ay no mijo, **no ponga ese culo así** que usted mantiene cagado.*

ANDRÉS: *Ya colocó ese culo ahí, gas. Ayer se tiró un peo, parce, que duró como la cera. (Conv. Mix. 5)*

YURI: *Ay chito*

ANDRÉS: *Kelly, Kelly, Kelly, Kelly*

DANIEL: *Ah ah ah ah ah ah ah ah ah*

ANDRÉS: *¿Qué pasó?*

KELLY: *¡Qué gonorreas!*

YURI: *Ay, **ábranse**, gonorreas. Chito, infiltrados hijueputas (Conv. Mix. 4)*

4.1.6. Actos compromisorios

Sólo se halló un acto compromisorio disfemístico el cual emplea una mujer. Se trata de una amenaza jocosa.

Tabla 19. Frecuencia de las caracterizaciones de los actos compromisorios en conversaciones mixtas.

Compromisorio			
Caracterización de la expresión	Frecuencia	Hombres	Mujeres
Amenaza jocosa	1		1
Total	1		1

YURI: *¡Ay no marica! entonces voy a limpiar el Facebook*

KELLY: *¡Qué chimba de vieja!*

ANDRÉS: *Limpie eso, pa` que es tan fea*

YURI: *Perro hijueputa, eh*

ANDRÉS: *Marica, es que mirá que hijueputa tan fresca*

DANIEL: *Venga yo pillo, venga*

KELLY: *No, Yuri se ve muy linda así mijo, oiga este marica*

YURI: *Gonorrea hijueputa, **me voy a cagar en este pirobo** (Conv. Mix. 1)*

4.1.7. Otros análisis pragmáticos

4.1.7.1. Cooperación

Hay una gran cantidad de diferentes tipos de enunciados cuya finalidad es motivar la lúdica en la conversación mediante enunciados jocosos. Se observa cooperación por parte de los interlocutores de ambos sexos para darle continuidad a esta interacción lúdica. Este tipo de interacción genera un relato dramatizado donde todo lo que se dice no tiene una función transaccional, pues los enunciados no conllevan información real, sino más bien una intención interaccional y lúdica, donde el objetivo es crear un ambiente jocoso en el que se permiten burlas y ridiculizaciones entre los interactuantes. Esto no se presenta con el fin de agredirse sino de divertirse mediante estos enunciados disfemísticos. Esto demuestra la solidaridad grupal y la cercanía que existe entre los interactuantes.

Esta ridiculización mutua muestra que hay cooperación a la hora de generar la interacción que se pretende, pues hay respuestas igual de fuertes y jocosas que permiten la continuidad de este juego verbal. Se deduce que la intención de los interactuantes es lúdica mas no ofensiva, pues se presentan risas después de la enunciación de algunas de ellas; además, la comunicación entre ellos se desarrolla normalmente después del intercambio de esto disfemismos.

El siguiente aparte de una de las conversaciones muestra cómo se da esa cooperación en la interacción lúdica mediante el lenguaje disfemístico.

YURI: ... *que yo tengo cara de **ninfómana**, yo no tengo cara de ninfómana.*

ANDRÉS: *Es que Yuri **tiene delirios de ninfómana***

DANIEL: *Usted tiene esa **vagina muerta***

J. MANUEL: ***Parece la vagina de Papaletas***

YURI: *Ay **qué malparido***

ANDRÉS: *Dizque parece Papaletas... **tiene papalitis***

J. MANUEL: *Dizque papalitis, ah, **qué chimba** de enfermedad*

YURI: *Papalitis en el **penesis***

ANDRÉS: *A mí se me para, entonces tengo papalitis, se me para y no se me mueve*

ALEJA: *Qué pesar de papaleta, ¿no?*

YURI: *Después... que uno la tiene tiesa*

DANIEL: *¡Tiesa! y entonces le va a doler mucho cuando se lo metan, y hay que comprar un lubricante a base de agua*

J. MANUEL: *Yo creo que eso lo raspa a uno.*

DANIEL: *Porque es que esa cuca la tiene así como la de esas prostitutas que se rasuran y se rasuran y se rasuran y ya tienen ese cuerito así todo tostado como si se hubieran quemado, y ya no la tienen rosadita sino gris. (Conv. Mix. 3)*

A pesar de que hay cooperación en la interacción lúdica, la tendencia en estas conversaciones es la presencia de diversos temas a los que se les da poca continuidad, algunos de los enunciados disfemísticos aquí presentes abren temas que no se alargan mucho, pues su contenido no tiene mayor importancia informativa sino que más bien es una excusa para darle larga a la interacción y a la lúdica verbal.

4.1.7.2. Función fática

Otro uso importante de los disfemismos aquí presentes está relacionado con la función fática pues mantienen la atención de los interlocutores y controlan continuamente el contacto, esto es otra muestra de la función interaccional, aparte del objetivo transaccional del vocabulario disfemístico. Los vocativos disfemísticos aportan a esta función fática, al igual que algunos de los actos expresivos.

4.1.7.3. Descortesía

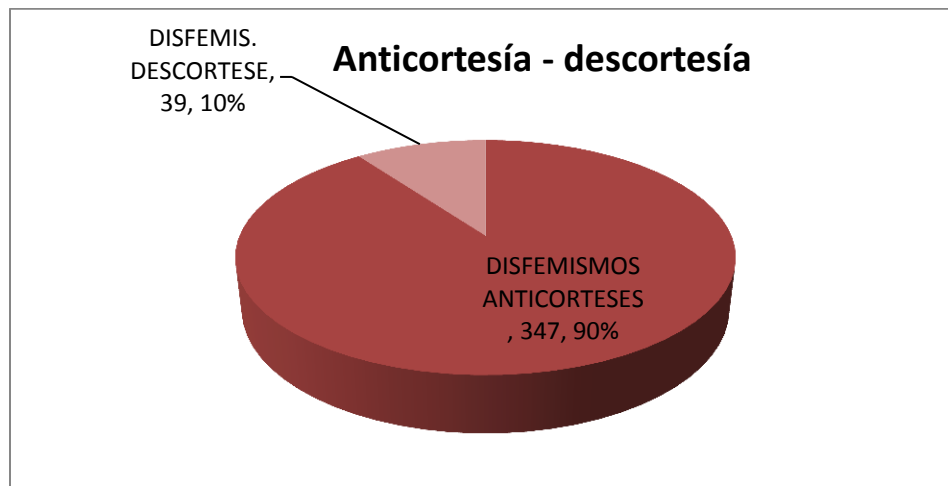
Tabla 20. Frecuencia de disfemismos anticortesés y descortesés en conversaciones mixtas.

Cortesía	Frecuencia	Porcentajes
Disfemismos anticortesés	347	90%
Disfemismos descortesés	39	10%
Total	386	100%

Aunque en poco porcentaje, se presentan disfemismos descortesés mediante actos expresivos, asertivos y referenciales. Estos insultos, aserciones y referentes

ofensivos son dirigidos en su mayoría a terceros. Son en realidad descorteses pues, a diferencia de los actos con funciones jocosas y de manifestación de confianza, sí pretenden ofender y dañar la imagen de la persona referida. Esto muestra que el uso de difemismos entre la población juvenil no tiene como función principal el agraviar.

Gráfico 2. Frecuencia de difemismos anticorteses y descorteses en conversaciones mixtas.



En las siguientes tablas se muestra los difemismos descorteses dirigidos a terceros y a interlocutores. También se presentan algunos ejemplos tomados de las conversaciones analizadas.

Tabla 21. Frecuencia de caracterización de difemismos descorteses a terceros en conversaciones mixtas.

Difemismos descorteses a terceros				
Función	Caracterización de la expresión	Frecuencia	Hombres	Mujeres
Como expresivos	Insultos ofensivos	6	2	4
Como asertivos	Aserciones ofensivas	18	11	7
Subactos Referenciales	Referentes ofensivos	10	4	6
Como directivos	Imperativo diferido ofensivo	1	1	
Total		35	18	17

Ejemplos de actos ofensivos a terceros:

Insultos ofensivos:

KELLY: *Ahorita el profesor de matemáticas era alegando: dizque “sí, no se comporten como estudiantes, compórtense como unos machos.”*

ANDRÉS: *¿Cuál, Lucho?, ¡malparido!* (Conv. Mix. 1)

Aserción ofensiva:

DANIEL: *Gas, no me mencione a ese man que me da rabia, qué asco*

ANDRÉS: *A mí me da como asco*

YURI: *¿Le dan nauseas?*

DANIEL: *Mera repugnancia*

ANDRÉS: *Era con unos shorcitos por acá y se le veía todo ... guaak*

DANIEL: *Sisas, y **ni siquiera tiene culo** y sacando, eso es como así, vea. Así, ay gas. Vea pero ella es como así... sacando ese culo así, vea la espalda es así, como así, toda quebrada, **parece una lombriz**.* (Conv. Mix. 1)

Referente ofensivo:

MENESES: *Ayer fui donde burbuja*

ANDRÉS: *¿Y si fue donde **la otra zorra**?*

MENESES: *¿Ah?*

ANDRÉS: *¿Si fue donde **la zorra del almacén**? Cuando ella tiene el almacén cerrado está donde **la otra zorra** la que no sabe nada de ...* (Conv. Mix. 5)

Tabla 22. Frecuencia de caracterización de disfemismos descorteses a interlocutores en conversaciones mixtas.

Disfemismos descorteses a interlocutores				
Función	Caracterización de la expresión	Frecuencia	Hombres	Mujeres
Expresivos	Insultos ofensivos	3		3
Referenciales	Referentes ofensivos	1		1
Total		4		4

Disfemismos descorteses a interlocutores:

ALEJA: *¿Me cuida el bolso?*

ANDRÉS: *Obvio, mami. Salga pues, salga por allá*

KELLY: ***Esta piroba**, casi me tumba el celular, **esta gran hijueputa***

ANDRÉS: *Hágale pues, bebé, hágale pues*

KELLY: *Lo que es con mi celular es conmigo, **home perra*** (Conv. Mix. 1)

4.1.8. Conclusiones

En las conversaciones mixtas se observa una distribución similar de la frecuencia de los tipos de enunciados entre ambos géneros. La diferencia más marcada en el uso del tipo de enunciado según el género radica en los actos expresivos. Las mujeres presentan 19 enunciados más de este tipo que los hombres. Es precisamente este tipo de acto el que mayor frecuencia presenta en estas conversaciones. Se deduce, por lo tanto, que una de las principales funciones que tiene el lenguaje disfemístico es servir de catarsis pues este léxico permite canalizar con fuerza y énfasis sentimientos de diferente índole.

La función lúdica es de alta representatividad en estas conversaciones. Se observa que en todos los tipos de enunciados – excepto en los vocativos – hay funciones jocosas. Esta interacción jocosa se presenta más de mujeres a hombres y viceversa que entre personas del mismo género. Es así como se presenta una especie de interacción dramatizada donde los diferentes tipos de actos no tienen el objeto canónico y convencional que los define, más bien se expresan con el fin de crear una interacción lúdica basada en enunciados fuertes de diferente tipo pero que a la vez contienen un alto grado de jocosidad y de irrealidad.

En otra buena parte de enunciados disfemísticos el estado psicológico que define cada acto sí coincide con el acto proposicional. Se trata de enunciados que, además de contener lenguaje fuerte, por sí mismos impregnan la interacción de fuerza y agresividad; sin embargo, la mayoría de estos enunciados disfemísticos no representan una amenaza para los interlocutores pues existe un pacto tácito entre ellos que les permite esta interacción fuerte y que los hace invulnerables a la amenaza de imagen frente a este trato. Esto demuestra un alto grado de confianza entre los interactuantes y lo importante que es este tipo de lenguaje en la afiliación grupal, y por ende en la creación de identidad.

Esta afiliación e identificación grupal se manifiesta mediante esos actos fuertes - permitidos por el nivel de confianza - y a través de enunciados vocativos y referenciales que crean lazos léxicos de unión grupal.

Los difemismos enunciados en las conversaciones mixtas son en su gran mayoría anticortesés, pues analizados en su contexto se puede hablar de un lenguaje antinormativo mas no descortés. Es así como el uso de este lenguaje fuerte corresponde a un pacto tácito entre los interlocutores, lo que les permite no sentirse vulnerados frente a este tipo de trato, y además sentirse identificados mediante este tipo de lenguaje. El poco porcentaje de difemismos descortesés son referidos en su gran mayoría a terceros.

4.2 Análisis de conversaciones entre hombres

Son cinco las conversaciones aquí analizadas donde solo intervienen hombres. El número de participantes en cada conversación se indica en la tabla 23. Es importante precisar que no todos los participantes intervienen de principio a fin de la conversación. Por ejemplo, en la conversación 6, dos de los siete participantes intervienen en los últimos minutos; en la conversación 13, cinco de los diez interlocutores intervienen a lo largo de ella, los demás participan en algún momento de ésta, unos con más intervenciones que otros. En estas conversaciones se enunciaron 13.193 palabras en total. La conversación más corta tiene una duración de 7:12 minutos y la más extensa de 31:44 minutos.

Tabla 23. Número de participantes en conversaciones donde solo interactúan hombres.

Conversación	Número de participantes
Conv. Hom. 1	5
Conv. Hom. 2	5
Conv. Hom. 3	7
Conv. Hom. 4	10
Conv. Hom. 5	7

Es importante aclarar que hay personas que participan en varias conversaciones, así que la suma de participantes que se muestran en la tabla no corresponde al total de participantes diferentes en la totalidad de las conversaciones.

En esta categoría de conversación se enuncian 353 difemismos en total, de los cuales se presentan cinco tipos de enunciados diferentes. Los actos expresivos son el tipo de enunciado que presenta mayor frecuencia, en total 127 difemismos de este acto, lo que representa el 36% de la totalidad de enunciados difemísticos. Le siguen los

vocativos, los actos asertivos y las expresiones referenciales, estos tres tipos de enunciados tienen una frecuencia muy similar. Los actos directivos disfemísticos son los enunciados menos expresado en estas conversaciones, 19 ocurrencias de estos actos, lo que equivale a un 5% del total.

Tabla 24. Frecuencia de función de disfemismos en conversaciones entre hombres.

Frecuencia de función del disfemismo		
Función	Frecuencia	Porcentaje
Como actos expresivos	127	36%
Como vocativos	78	22%
Como actos asertivos	67	19%
Subactos referenciales	62	18%
Como actos directivos	19	5%
Total	353	100%

4.2.1 Actos expresivos

La frecuencia más alta de tipo de enunciados disfemísticos en esta categoría de conversación es la de los actos expresivos. 127 ocurrencias de estos enunciados que representan el 36% del total de disfemismos expresados.

La caracterización más frecuente en los actos expresivos es el insulto de confianza. Las interjecciones de rechazo y de alarma también presentan una buena cantidad de ocurrencias. Se presentan con menor frecuencia interjecciones y expresiones mediante las cuales se canalizan sentimientos de diferente índole; además de insultos que tienen diferentes funciones y caracterizaciones.

Tabla 25. Frecuencia de la caracterización de los disfemismos en los actos expresivos en conversaciones entre hombres.

Actos expresivos		
Caracterización de la expresión	Frecuencia	Porcentaje
Insulto de confianza	42	33%
Interjección. de rechazo	24	19%
Interj. asombro/alarma	16	13%
Expresión/interj. réplica	9	7%
Interjección positiva	7	6%
Expresión/interj. negativa	7	6%

Insulto de réplica	6	5%
Interjección ponderativa	5	4%
Halago	3	2%
Insulto jocoso	3	2%
Insultos ofensivos	3	2%
Interj./expresión jocosa	2	2%
Total	127	100%

Este tipo de enunciado representa un alto porcentaje del total de los disfemismos expresados y tiene una gran diversidad de caracterizaciones. Los actos expresivos disfemísticos son una forma de hacer catarsis y de canalizar esa fuerza y agresividad masculina mediante el lenguaje. Esta catarsis se da mediante interjecciones de énfasis, de asombro, de rechazo, de réplica, también a través de insultos que manifiestan confianza, réplica y jocosidad.

Esta alta frecuencia muestra la importancia de la función catártica en el vocabulario disfemístico, pues este lenguaje fuerte canaliza con vigor sentimientos de diferente naturaleza.

A través de este acto también se muestra el alto grado de confianza que existe entre los interlocutores pues una buena parte de este tipo de enunciado son insultos que manifiestan confianza. Además, todas las interjecciones de réplica, rechazo, ponderación, entre otras, también son una manifestación de esa cercanía y de la afiliación grupal que representa el léxico fuerte, pues es claro que entre mayor grado de confianza más se permite el trato fuerte.

Ejemplos:

Insultos de confianza:

M. ÁNGEL: Hey, vamos pa`l estadio, o qué

J. MANUEL: **Bobo hijueputa**, primero mocho que ir a alentar al Medellín. Ay Pedro, Tuli hizo lo que usted hace en una clase (Conv. Hom. 1)

MENESES: ¿Ustedes qué están haciendo los hijueputas regalos?

EIDER: **Este hijueputa...**

(Risas)

MENESES: ¿Se lo están comiendo?

FELIPE: **Hijo de puta!** ... y no le estamos echando...

MENESES: *Hey parece sí, nosotros estamos haciendo puras cosas y no resulta nada* (Conv. Hom. 2)

DUBER: *Ay este pirobo se estaba robando una...vea, vea*

SEBASTIÁN: *Ay marica, ¿yo?*

EIDER: *Se la estaba goleando, sisas*

DUBER: **Malparido**

FELIPE: *Ladrón* (Conv. Hom. 2)

FELIPE: *Hey vea, eso se destapó*

DUBER: *Amarren eso bien, **manada de churretas***

SEBASTIÁN: *¿Quién es el que está amarrando?* (Conv. Hom. 2)

JUANFER: *¿Va a ir hoy?*

JOSÉ: *Sisas*

JUANFER: *¿A qué hora nos vamos?*

JOSÉ: *¿Cómo? Ah, usted dice eso y no nos vamos, **tan güevón***

JUANFER: *dizque no... Si ustedes dicen no yo voy a ir, no voy a ir, entonces ¿qué? ¡Ah, yo pa` donde voy, voy!...* (Conv. Hom. 3)

Insulto de réplica:

CHIQUI: *Ay mijo, yo tengo esa adrenalina encima, yo siento, yo siento que esos rolos van a aparecer hoy, chucho*

JUANFER: *Uno se pone así, y le aparecen*

CHIQUI: *No, por eso, pero yo siento esa adrenalina encima*

CHUCHO: *El que nada debe, nada teme*

J. MANUEL: **Bobo hijueputa**

CHIQUI: **Bobo hijueputa**, *eso ya no vale nada hoy en día, home **idiota**...*

J. MANUEL: *De buena* (Conv. Hom. 3)

Interjección de rechazo:

JULIÁN: *¿Usted se está matriculando?*

PEDRO: *¿En qué grado está usted?*

JOSE M.: *7-3*

JULIÁN: *¿Con usted?*

PEDRO: *Si home, **¡La chimba!***

JULIÁN: *¿En qué año está usted?*

PEDRO: *Octavo, **¡la chimba!** ¿Yo en séptimo!?* (Conv. Hom. 1)

DUBER: *No ve que ese chino hace chimbadas con papel, se lo está robando*

FELIPE: *Está haciendo origami, este pirobo*

EIDER: *Oí, oí, sí **¡la chimba!*** (Conv. Hom. 2)

JULIÁN: *Nooo, por algo, ¿usted por qué cree que salió el appstore? La tienda de... Pa` vender la hijueputa música, güevón, los cds ya no existen*

J. MANUEL: *¡Por eso! ¿Usted se va a poner a comprar música por internet?*

MIGUEL A.: *Este sí es idiota*

JULIÁN: *¡La verga! jaaa*

VARIOS: *Bueno (Conv. Hom. 4)*

Interjección de asombro:

MENESES: *¿Eso no es del chojin? esa canción*

EIDER: *¡Ay gonorrea! no había cuatro, había más, ¿ustedes cuántos compraron?*

FELIPE: *Cuatro, güeva, cuatro pliegos*

EIDER: *Uno, dos, tres, cuatro, cinco... hay cinco, cinco vea, hay cinco... Cinco pliegos, gonorrea, y usted está diciendo cuatro (Conv. Hom. 2)*

JUANFER: *Imagínese que... me cogen el cuchillo en el metro, yo “no, vea, yo ya tengo la boleta, colabóreme” yo era así, parce, yo pa` llorar, sssss... dizque “no, venga, vamos” y ya después dizque “tenga, espero que no lo vuelva a ver con eso, que yo no sé qué”. Yo estaba más asustado, gonorrea, yo cómo le iba a decir a mi mamá que yo estaba encanado, ahhh!/? Usted es capaz de decirle, mi mamá me deja allá...*

J. MANUEL: *Toca*

JUANFER: *Mi mamá me deja allá*

CHIQUI: *Va y lo saca a uno del pelo: “no vuelve”*

J. MANUEL: *¡Ay jueputa! (Conv. Hom. 3)*

DUBER: *Ay este pirobo se estaba robando una...vea, vea*

SEBASTIÁN: *¡Ay marica! ¿Yo?*

EIDER: *Se la estaba goleando, sisas*

DUBER: *Malparido*

FELIPE: *Ladrón (Conv. Hom. 3)*

Insulto jocoso:

MENESES: *Ah es que qué pereza*

SEBASTIÁN: *Usted no se tanto (...) de esto, Meneses, que para usted también hay regalito*

MENESES: *¿Qué? Ay mijo, ¡qué dijo! pasiva (Conv. Hom. 2)*

Interjección positiva:

CHIQUI: *La mamá de Shaneider, cómo es que le da permiso pa` irse, que tin... llegó un día y se lo devolvieron, iba pa` Manizales y lo devolvieron, dizque y llega y le dice dizque “no pues que usted no... no estaba viajando?” dizque “ah, nos devolvieron” dizque “ah, entonces acuéstese pues”. ¿Ah?, ¡gonorrea!*

J. MANUEL: *¡Chimba! (Conv. Hom. 3)*

DANIEL: *¿Eso es lo de Vanessa?*

JUANFER: *Sí*

J. MANUEL: *El vibrador de Tuli*

DANIEL: *¿Es que ella se lo prestó pa' que se lo lleve pa` la casa?*

J. MANUEL: *Sí, Es que nosotros hablamos cosas tan interesantes*

JUANFER: *Este marica tiene mera barba ya, ¡qué chimba!*

J. MANUEL: *Parece un universitario (Conv. Hom. 4)*

JUANFER: *Ah, hágale, nosotros ponemos una media, ¿no? Entre nosotros compramos una media y usted con ese vino*

ANDRÉS: *Sí, yo pongo el Casillero*

J. MANUEL: *¡Ay qué chimba!... Y papa busca la narguila*

JUANFER: *Epa, papa la narguila y nosotros tres media, ¿listo? De a tres lucas (Conv. Hom. 5)*

4.2.2. Vocativos

En la frecuencia de las funciones disfemísticas, los vocativos representan el 20% del total con 78 ocurrencias. La mayoría de estos vocativos se enuncian con la intención de ejercer control de contacto con los interlocutores llamando la atención de estos e involucrándolos en los enunciados. Se observa que algunos de los vocativos se enuncian con el objetivo de hacer una réplica.

Tabla 26. Frecuencia de funciones en los vocativos en conversaciones entre hombres.

Vocativos		
Función	Frecuencia	Porcentaje
Ejercer control de contacto	67	86%
Réplica	11	14%
Total	78	100%

Se manifiesta esa definición léxica en este tipo de enunciado pues se presentan solo siete disfemismos diferentes. En esta categoría de conversación son tres los vocativos disfemísticos más representativos con una frecuencia muy similar. Los otros cuatro vocativos disfemísticos enunciados presentan una frecuencia mínima.

Tabla 27. Frecuencia de vocativos disfemísticos en conversaciones entre hombres.

Vocativos

Disfemismo	Frecuencia	Porcentaje
Marica	27	35%
Gonorrea	25	32%
Güevón	21	27%
Pirobo	2	3%
Carechimba	1	1%
Güeva	1	1%
Hijueputa	1	1%
Total	78	100%

Aparte de cumplir la función de llamar la atención, los vocativos son una marca de identidad y de afiliación grupal, pues esa delimitación léxica que involucra a los interlocutores en la conversación es una manifestación de creación de lazos e identidad grupal mediante el léxico.

Hay disfemismos bastante fuertes que manifiestan un trato agresivo pactado tácitamente entre los interlocutores. Este trato fuerte se percibe en los vocativos, algunos más fuertes y con intención de réplica, otros con el objetivo de ejercer control de contacto. En los vocativos que se emplean para manifestar réplica ante algunos enunciados se observa que hay una intención de contestación y énfasis en algo que se objeta.

Otra función presente entre los vocativos es la fática, pues al generar control de contacto se está apelando a esa función interaccional más que a la transaccional.

JUANFER: *Pedro, el trapo, tírelo*

J. MANUEL: *Pedro (llamando a alguien). Pedro cachucho, Pedro cachucho. Es que eso no es pa` tenerlo guardado.*

M. ÁNGEL: *Si ve, ¿y dónde lo vamos a pegar?*

J. MANUEL: *Ahh, deje de ser pesimista*

JULIÁN: *Ayy parce, el papa opinó, **güevón** (Conv. Hom. 1)*

JULIÁN: *¿El alcalde va a dejar que Medellín se vaya pa` la B? Ese compra todos esos partidos.*

J. MANUEL: *Que Juanfer lo escuche, **gonorrea**. Y es que ese gol tan regalado, es que tan siquiera lo hubieran disimulado, **marica**. Pero regalado, eh.*

PEDRO: *Tanta arepa y perder la final. (Conv. Hom. 1)*

MENESES: *Ay, ¿ustedes por qué hicieron eso tan chiquito?*

DUBER: *¡De verdad, **marica**!*

FELIPE: *Yo le dije, yo le dije, yo le dije*

DUBER: *Hey no, no, no, haga eso más grande, marica, de buena, mira eso, ve (Conv. Hom. 2)*

CHUCHO: *¡Huy! fooo, Que hijueputa más cochino*

JUANFER: *¡Qué gonorrea! papaleta tan peorro, güevón (Conv. Hom. 3)*

CHIQUI: *¡Ah! esos tombos le pegan a uno muy duro, niño*

J. MANUEL: *esos maricas bastones de pura madera, güevón*

JUANFER: *Yo casi que chupo cana, gonorrea, en el clásico (Conv. Hom. 3)*

JUANFER: *Esa muerte de viruta sí fue...*

J. MANUEL: *No, ¿sabe cómo los matan? Llegan y les abren la boca y les meten arena, güevón, a los sapos, parce, pa` que no hablen y si uno se asfixia, marica. Yo no... mi hermano también me dijo “la chimba, vea, a usted lo matan, lo van a matar ahí, ni pa` ningún lado se va”*

JUANFER: *No, marica, es que eso de que el que nada debe, nada teme, eso ya no es, marica... y no, parce, la vuelta es que usted no dé papaya, váyase bien señor y ya (Conv. Hom. 3)*

JUANFER: *Este marica tiene mera barba ya, qué chimba,*

J. MANUEL: *Parece un universitario*

JUANFER: *yo quiero tener eso ya, parce, por eso es que quiero madurar ya, marica*

J. MANUEL: *este cree que madurando le van a salir pelos*

JULIÁN: *mejor tome hormonas, gonorrea, pa` que le salgan más rápido (Conv. Hom. 4)*

J. MANUEL: *Hey, ¿entonces amanecida o no amanecida, pues muchachos? ... Venga pues, pirobo, venga, venga, ¿entonces?*

ANDRÉS: *¿Pero yo qué tengo que ver? (Conv. Hom. 5)*

Vocativos de réplica:

EIDER: *Hey, dejen de chimbear y trabajen pues*

FELIPE: *¿Y qué estamos haciendo, marica?*

SEBASTIÁN: *Hablar dubers*

DUBER: *¿Ah? (Conv. Hom. 2)*

¿?: *Hey, me dan un confitico y voto por ustedes*

MENESES: *Eso se llama chantaje*

DUBER: *Oiga a este, que vota por nosotros*

FELIPE: *Nosotros, en qué, qué va a votar por nosotros, güevón*

EIDER: *No nos sirve tu voto... Tu voto es en blanco (Conv. Hom. 2)*

EIDER: *Ay gonorrea, no había cuatro, había más, ¿ustedes cuántos compraron?*

FELIPE: *Cuatro, güeva, cuatro pliegos*

EIDER: *Uno, dos, tres, cuatro, cinco... hay cinco, cinco vea, hay cinco... Cinco pliegos, gonorrea, y usted está diciendo cuatro (Conv. Hom. 2)*

FELIPE: *Por ahí derecho por aquí, por ahí derecho... échele en el huequito... Vea, usted empaca, yo echo esto, y él amarra*

DUBER: *Lo más difícil, gonorrea*

MENESES: *No, pero verdad, ¿cómo lo tiene qué envolver? En cambio usted... (Conv. Hom. 2)*

JUANFER: *Ay no parece, horrible, horrible. ¿Usted qué va a hacer ahorita cuando llegue? ¿Acostarse a dormir?*

CHUCHO: *Comer*

J. MANUEL: *A nada, güevón, ¿yo que voy a llegar a la casa?*

JUANFER: *De buena a comer y a hacer oficio (Conv. Hom. 3)*

4.2.3. Actos asertivos

En esta categoría de conversación se enuncian 67 actos asertivos disfemísticos lo que equivale al 19% del total de disfemismos expresados. Son variados las caracterizaciones que presenta este tipo de acto, y es de notar que la que presenta mayor frecuencia no cumple con la función canónica o convencional de este acto de habla, es decir expresar una creencia.

Tabla 28. Frecuencia de la caracterización de los disfemismos en los actos asertivos en conversaciones entre hombres.

Actos asertivos		
Caracterización de la expresión	Frecuencia	Porcentaje
Aserción jocosa	18	27%
Aserción ponderativa	12	18%
Aserción explícita directa	11	16%
Aserción ofensiva de confianza	8	12%
Aserción ofensiva a tercero	6	9%
Aserción positiva	5	7%
Aserción negativa	3	4%
Aserción desafiante	2	3%

Aserción despectiva	1	1%
Aserción retórica	1	1%
Total	67	100%

Una buena parte de estos actos asertivos disfemísticos no tienen la función de expresar una creencia, más bien se emiten con una finalidad lúdica. Es así como se enuncian aserciones fuertes que no tienen el objetivo de exponer una información con un fin transaccional sino el de crear una interacción de ridiculización mutua donde no se pretende agraviar al interlocutor sino crear un ambiente jocoso.

Por otra parte, algunas de las aserciones expresadas sí exponen esa condición de creencia de forma fuerte y abierta. Se trata de las aserciones que incluyen lenguaje disfemístico el cual impregna estos enunciados de dureza y potencia, lo que las convierte en aserciones explícitas y ponderativas.

La fuerza y agresividad, tan propia del lenguaje de esta población, se manifiesta en las aserciones disfemísticas enunciadas. Es así como vemos aserciones ponderativas que intensifican el estado psicológico de creencia mediante el lenguaje fuerte, aserciones despectivas, retóricas, desafiantes, negativas e incluso positivas.

La descortesía está presente en las aserciones ofensivas a terceros, actos donde el objetivo es agraviar y dañar la imagen de la persona a la que se refiere.

Aserciones jocosas:

JULIÁN: *A ver a Juanfer?*

J. MANUEL: *Se fue a hacerse la paja.*

M. ÁNGEL: *Se fue a mercar.* (Conv. Hom. 1)

EIDER: *Hey, dejen de chimbear y trabajen pues*

FELIPE: *¿Y qué estamos haciendo, marica?*

SEBASTIÁN: *Hablar dubers*

DUBER: *¿Ah?*

FELIPE: ***Hablar mierda**, dizque hablar dubers*

MENESES: *Venga yo las voy...*

FELIPE: *Yo las voy envolviendo y usted las va...* (Conv. Hom. 2)

FELIPE: *Menese y Bertel... va a hacer un tropel*

MENESES: *Bertel, yo me lo imagino por allá en la feria de las flores... Cabalgando*

SEBASTIÁN: *¿Lleno de puras flores?*

EIDER: ***A él le gusta cabalgar***

MENESES: *Bertel es la flor... Oe acá... ¿Ustedes qué? Ay marica, eso no nos alcanzó... es que yo no sé este man qué está haciendo el papel, ¿se lo está robando!* (Conv. Hom. 2)

JUANFER: *No, no, hablar, una cosa es hablar, y otra cosa es desatinar y gusanear y ponerse de inmaduro, güevón, como lo he hecho... toda ... desde sexto a .. a décimo*

MIGUEL A.: *... toda la vida*

J. MANUEL: *Desde que nació hasta décimo*

CHUCHO: *Desde que lo sacaron, desde que lo sacaron, **era chimbeando al doctor***

JULIÁN: *Ahhhh, ahhh, “feo, huesudo”*

CHUCHO: *Era cogiendo el condón umbilical y pegándole a...*

J. MANUEL: *De buena... pegándole los calvazos* (Conv. Hom. 4)

DANIEL: *Ay, los problemas me hacen sentir*

J. MANUEL: *Pero los problemas no son la...*

ANDRÉS: ***Daniel picha teniendo** problemas*

J. MANUEL: *Eso mismo estaba pensando yo, ese marica es alegando con la vieja ahí*

CHUCHO: *“¿pero usted por qué no se pone así?”*

J. MANUEL: *De buena, “pero acomodate pues, home” todo bravo* (Conv. Hom. 4)

PEDRO: *Le enseño a hacer bolitas, le enseño a hacer bolitas*

JUANFER: *Ahí mismo pólvora: “¿qué?”*

ANDRÉS: *¿Le doy una caja?*

PEDRO: ***Ahí sí de una le entró***

J. MANUEL: (Risas)... *dizque “ahí sí de una le entró” como le envía mensajes subliminales, qué pirobo*

PEDRO: *De una*

J. MANUEL: ***Eso le entró bailando***

PEDRO: *De buena... Oiga, entonces, ¿a qué hora salimos?* (Conv. Hom. 5)

MANUEL: *Fele, papa, fele*

JUANFER: *Hágase autofelación*

ANDRÉS: *Me voy a quitar las costillas para hacerme autofelaciones*

JUANFER: ***Yo tengo costillas y alcanzo***

ANDRÉS: *Ay gas, este como alcanza, ¡gonorrae! este man es extraño, **se lo chupa él mismo***

J. MANUEL: *Por eso es que no vino una semana*

(Risas) (Conv. Hom. 5)

Aserción ponderativa:

JUANFER: *Yo ya siempre... yo ya estoy yendo es de bluejean al estadio, estoy yendo todo señor*

J. MANUEL: *Eso ahí la vuelta es la subida a la estación sabaneta, **ese puente tan hijueputa**, de resto...*

JUANFER: *Sí, ese puente es mero brinco*

J. MANUEL: *De resto, en Itagüí solo se los cruza subiendo, y eso que ellos suben por el otro lado* (Conv. Hom. 3)

J. MANUEL: *¿El metro estaba hasta esa hora?*
CHUCHO: *Como hasta la 2:00*
J. MANUEL: *Claro, lo tienen que dejar, toda esa gente que entra...*
CHUCHO: *Claro, ese gentío, todo el estadio lleno... todo ese estadio lleno*
CHIQUI: *Usted cree que van a perder dinero*
J. MANUEL: *Sisas, qué hijueputa ganadera de plata, jaa (Conv. Hom. 3)*

Aserciones explícitas:

J. MANUEL: *Sisas... Después cuando viajemos a los intercolegiados, grabamos... ¡Ay! le oprimí otra cosa... Hey dejemos eso quieto que lo vamos a cagar.*
JUANFER: *Y vamos a decirle a la profe que venga pues, que grabe.*
J. MANUEL: *No, eso debe de estar grabando ahí. (Conv. Hom. 1)*

JULIÁN: *¿Y perdieron la final por qué?*
PEDRO: *No perdieron pues la final con millos*
JULIÁN: *¿Por qué?*
PEDRO: *Por malos*
JULIÁN: *¡Ah! pero esa también fue comprada, parcero.*
PEDRO: *¡Ah! si millonarios se los metió culo arriba, mijo. (Conv. Hom. 1)*

Aserciones de confianza:

JUANFER: *Llamemos a Pedro para el otro trapo*
J. MANUEL: *¡Ah! pero ¿dónde lo va a colgar? ¿Acá? este sí es como güevón*
JUANFER: *Tan güevón*
J. MANUEL: *Tan güevón*
JUANFER: *Es que hay que verlo*
J. MANUEL: *Pero acá no porque no hay madera, bobo (Conv. Hom. 1)*

J. MANUEL: *Parce usted dañó eso.*
Risas
J. MANUEL: *Ah, pero Pedro no le puso esas cositas aquí abajo*
M. ÁNGEL: *Sólo le puso arriba*
J. MANUEL: *Ay ese Juanfer si es que gonorrea. Jajaja... Hey eso sí estará grabando. (Conv. Hom. 2)*

JULIÁN: *Nooo, por algo, ¿usted por qué cree que salió el appstore? La tienda de... Pa` vender la hijueputa música, güevón, los cds ya no existen*
J. MANUEL: *¡Por eso! ¿Usted se va a poner a comprar música por internet?*
MIGUEL A.: *Este sí es idiota*
JULIÁN: *La verga, jaaa*
VARIOS: *Bueno*
MIGUEL A.: *Ay parce*
CHUCHO: *Tuli, malparido hijueputa*

J. MANUEL: Tuli es como idiota, parce

JULIÁN: *Bueno, al fin y al cabo, vamos a descargar cosas gratis hoy.* (Conv. Hom. 4)

Aserciones ofensivas a terceros:

DANIEL: *No, venga, venga tráiganla! la chimba*

SHANEIDER: *Juanma cójala*

J. MANUEL: *Bobo hijueputa*

JOHN M.: *¿Y entonces?*

J. MANUEL: Ese chino es mero bruto, parce (Conv. Hom. 4)

DANIEL: *¿A usted le parece Arley una chimba?*

J. MANUEL: *Arley me parece buena persona, pero tiene su lado malo*

PEDRO: Arley es una gonorrea, pero gonorrea

DANIEL: *A comparación de... es una gonorrea hijueputa, gonorrea hijueputa, gonorrea hijueputa* (Conv. Hom. 4)

Aserciones positivas:

JULIÁN: *¿Por qué lo pasaron?*

J. MANUEL: *Que porque demás que... porque él dijo que no le gustaba el profesor de matemáticas entonces pa` que él no le diera*

CHUCHO: *Y entonces ¿quién le da?*

J. MANUEL: *Esa cucha ahí mona*

CHUCHO: *¡Ahh! Vicky*

JULIÁN: *Nos perdimos el alegato, nos perdimos el mejor, ay aguante pa` Bonilla vos sos una chimba, vos sos el mejor.* (Cantando)

J. MANUEL: *Este a todo le saca canción*

MIGUEL A.: *Sisas* (Conv. Hom. 4)

J. MANUEL: *Parce, si nos sacan de ese torneo vamos a arruinarles todos esos partidos*

JULIÁN: *A arruinar torneo, bombas de humo fri*

CHUCHO: *¿Bombas ruido? ¿Bombas de ruido? Parce, como esa molotov, parce*

MIGUEL A.: Eso es una chimba, pero es que jummm, eso prende

J. MANUEL: *huy es que una molotov se ve muy chimba*

JOHN M.: *pero vaya hágalo aquí* (Conv. Hom. 4)

Aserciones negativas:

JUANFER: *Como el de Medellín – Millonarios, faltaban 100 personas pa` llenar todo el estadio, y esas 100 vendieron boletas pa` Bogotá, ¿si me entiende? Como que iban a viajar, los del... los del millonarios...*

J. MANUEL: *Pero es que qué gonorrea esa cerrada de frontera que metieron*

CHIQUI: *¿Por qué?*

J. MANUEL: *Los del millonarios no dejaron pasar a nadie p`allá* (Conv. Hom. 3)

CHUCHO: *No, no, la meto en la... me llevo esta tula*

J. MANUEL: ¡Huy! **qué gonorrea uno ir al estadio con tula**

CHUCHO: *Normal*

JUANFER: ¡Huy! *Yo me voy con riñonera* (Conv. Hom. 3)

J. MANUEL: *No, pero ¿sabe qué? Cuando yo llegué y volteé y yo... y el marica era que estaba armando un bareto ahí detrás... y yo “ay, jueputa, qué susto el que me metió este cacorro”. Era que estaba armando uno ahí detrás, güevón*

JUANFER: *Porque o si no le pedían ahí mismo... no, **como es de gonorrea cuando uno está fumando todo tranquilo***

J. MANUEL: *No, qué tristeza, güevón...*

JUANFER: *No, yo niego, yo a veces niego, yo “ah no, espere cucho”, mentira, no, ¿qué tal?*

J. MANUEL: *Qué tal tirar vicio* (aumentando el volumen de la voz para la grabación). (Conv. Hom. 3)

Aserción desafiante:

J. MANUEL: *¿¿Dizque que le van a hacer!?! Oiga... oiga a este güevón, uno nunca sabe cuando le... cuando le salen por ahí... es que uno no puede dar papaya*

JOSE M.: *Es que a mí no me dicen nada por allá, pero por donde yo vivo sí me dicen, parcero... oiga este, no me dicen nada cuando estoy con usted, pero sí me dicen cuando (...)*

PEDRO: *¿Qué le van a decir?*

J. MANUEL: *¿Qué por qué andaba por allá?*

PEDRO: *Oiga a este, es que **usted anda pa` donde le dé la hijueputa gana**, no están pues dizque unidos... entonces ¿cuál es la chimbada!?! (Conv. Hom. 1)*

4.2.4. Expresiones referenciales

Las expresiones referenciales presentan 62 ocurrencias lo que equivale al 18% de la frecuencia total de enunciados disfemísticos.

Tabla 29. Frecuencia de la caracterización de las expresiones referenciales en conversaciones entre hombres.

Expresiones referenciales		
Caracterización de la expresión	Frecuencia	Porcentaje
Referente de confianza	22	35%
Ref. ponderativo	10	16%
Ref. comodín	8	13%
Ref. de identidad	8	13%
Referente a tercero	6	10%

Ref. despectivo a objeto	3	5%
Ref. ofensivo a tercero	2	3%
Ref. jocoso	1	2%
Referente de réplica	1	2%
Referente apreciativo	1	2%
Total	62	100%

Un alto porcentaje de las expresiones referenciales difemísticas aquí enunciadas contribuyen a crear lazos lingüísticos de identidad grupal. Se trata de referentes de confianza y de identidad que dejan ver la estrecha relación que hay entre los interlocutores y que, al mismo tiempo, transmiten esa agresividad congeniada a la hora de hacerse referencia entre los mismos interactuantes.

Esta identificación manifiesta en el lenguaje no solo señala a interlocutores, pues se presentan referentes dirigidos a terceros y que reflejan cierta conexión de semejanza y empatía.

Una función de las expresiones referenciales difemísticas es reforzar e intensificar lo referido; se presentan, así, referentes ponderativos que marcan con fuerza la presencia de los sustantivos acompañados. Otros referentes difemísticos asisten a sustantivos con intenciones despectivas. Los referentes comodines enunciados son palabras fuertes que no acompañan sino que indican y remplazan sustantivos.

Aunque este tipo de expresión se presta para señalar de forma agravante a interlocutores y terceros, sólo se presentan dos ocurrencias de referenciales descorteses. Se trata de referentes ofensivos a terceros enunciados con la intención de dañar la imagen de estos.

Referentes de confianza

J. MANUEL: *qué hablen duro home, esa gonorrea por allá hablando todo pasito.*

JULIÁN: *No, mentira no, sabe qué, la vuelta es que... (Conv. Hom. 1)*

FELIPE: *Eso trae hasta pelos de escoba, gonorrea*

EIDER: *Yo corto, Rojas... ¿qué? ...echa las mirellitas, este envuelve, este empaca, y este pirobo se las come*

FELIPE: *Hijo de puta*

MENESES: *Bertel vaya más bien...*

FELIPE: *Bertelevisión, usted dónde está, dónde está colocando...*

MENESES: *Es que Bertel debería ir pegando las tarjeticas*

DUBER: *Ay, este pirobo se está robando las cosas*

SEBASTIÁN: *¿No le digo pues?*

MENESES: *¿Ay este malparido por qué tiene ahí todo metido?* (Conv. Hom. 2)

JULIÁN: *Huy qué caramelo ahorita, quién fue el que dijo que le estaban haciendo un exorcismo*

J. MANUEL: *Este marica con la bomba negra de Yuri llena de agua, dizque “así es que me hace brujería Ingrid”*

CHUCHO: *Ay qué pirobo*

J. MANUEL: *Este marica era el mejor, ¡ah! sí hemos pasado bueno en este colegio, parce* (Conv. Hom. 4)

J. MANUEL: *Hey ve cómo te está diciendo, dizque esclavo*

PEDRO: *Nariz de trompa hijueputa*

JOHN M.: *Ahh, ¿y entonces qué? Ahhh*

CHUCHO: *Ah se le paró*

J. MANUEL: *Se le paró esta cosa*

CHUCHO: *Se le paró el chicken Little* (Conv. Hom. 4)

J. MANUEL: *No, qué nea amanecer con Juanfer*

ANDRÉS: *¡Cierto! ¿Juanfer sí duerme?*

J. MANUEL: *A uno le da unos nervios dormir con Juanfer*

ANDRÉS: *Juanfer, ¿usted si duerme?*

JUANFER: *Sí*

ANDRÉS: *Este hijueputa lo empelota a uno por la noche, y se levanta uno en bola* (Conv. Hom. 5)

Referente ponderativo

FELIPE: *Hey, ¿cómo le hacemos el nudito a esto?*

EIDER: *No, no lo iban a ser pues de a dos*

FELIPE: *Sí, es que ya los que hay, pa` no gastar pues este papel, de a dos*

MENESES: *¿Dónde están las putas tijeras?*

MENESES: *Ay Bertel, miserable*

FELIPE: *¿Cómo hacemos el puto moñito? ¿Cómo hacemos el puto moñito?* (Conv. Hom. 2)

FELIPE: *Hey, hey, esto se rompió y eso se salió*

DUBER: *A lo telenovela*

MENESES: *¿Ustedes qué están haciendo los hijueputas regalos?*

EIDER: *Este hijueputa*

(Risas)

MENESES: *¿Se lo están comiendo?* (Conv. Hom. 2)

J. MANUEL: *Era una bombita, era conectada a un celular...*

ANDRÉS: *Con la bandera del ELN*

J. MANUEL: *Con la bandera del ELN...*

J. MANUEL: *Y cerraron todo ese puente, mero taco en esa autopista*

MENESES: *Marica, pero una **hijueputa bomba** bien chiquita puede hacer mucho daño*

J. MANUEL: *¿En un puente de esos tan grandes? ... Si mucho... si mucho daña una baranda y ya, home (Conv. Hom. 3)*

J. MANUEL: *Si usted no tuviera nada que descargar gratis, no tuviera nada en qué escuchar música porque esos cds valen mucho, parcero. Entonces no me venga a hablar... por eso... si quitan todo lo pirata de internet, ahora p`a uno ponerse a escuchar música en un cd, noo, muy mañe, muy mañe.*

JULIÁN: *Nooo, por algo, ¿Usted por qué cree que salió el appstore? La tienda de... Pa` vender **la hijueputa música**, güevón, los cds ya no existen*

J. MANUEL: *¡Por eso! ¿Usted se va a poner a comprar música por internet?*

MIGUEL A.: *Este sí es idiota*

JULIÁN: *La verga, jaaa (Conv. Hom. 4)*

J. MANUEL: *Oiga este, eso vale como veinte mil, parcero*

MIGUEL A.: *Vale como veinti algo*

JUANFER: *Ah bueno, ni tan caro*

MIGUEL A.: *¿No?*

J. MANUEL: *Si nosotros cuando fuimos a la marcha contra... contra... ¿!Pa` **una puta máscara de plástico!**? (Conv. Hom. 4)*

Referente comodín

JULIÁN: *Ahí tiraron el trapo, vea.*

J. MANUEL: *¡Ah! eso lo tenemos acá, nos quedamos acá, teniendo **esa maricada**. Vea, el único combo que tiene trapo, no somos el coordinador pero estamos en todo el colegio. (Conv. Hom. 1)*

DUBER: *Hey no, no, no, haga eso más grande, marica, de buena, mira eso, ve*

MENESES: *No, no, ¿no hay más plata?*

EIDER: *Ahí hay otro papel que sobra*

DUBER: *Vea eso como queda, y **cualquier chimbadita**....*

EIDER: *Así lo medimos, así quedó. (Conv. Hom. 2)*

EIDER: *A él le gusta cabalgar*

MENESES: *Bertel es la flor... Oe acá.... ¿Ustedes qué? Ay marica, eso no nos alcanzó... es que yo no sé este man qué está haciendo el papel, se lo está robando!*

EIDER: *La chimba, yo ya lo...yo ya...*

DUBER: *No ve que ese chino hace **chimbadas** con papel, se lo está robando*

FELIPE: *Está haciendo origami, este pirobo. (Conv. Hom. 2)*

EIDER: *Dos, cuatro, seis, siete, ocho. Apenas ocho y todos los que hemos hecho ya, huy no.*

DUBER: *Ah esta chimbada se rompió*

MENESES: *¿Se rompió?*

DUBER: *Ay este pirobo se estaba robando una...vea, vea (Conv. Hom. 2)*

J. MANUEL: *Ayy parce, estamos es tirados, vea, de buena, noo, este es el futuro de Colombia*

JULIÁN: *Imagínense a Johnsito ahí*

CHUCHO: *Es que me río de...*

J. MANUEL: *De las güevónadas que dice este*

CHUCHO: *Eaa parce, ¿cómo va a decir eso? (Conv. Hom. 4)*

Referente ofensivo a terceros:

Referente a terceros:

EIDER: *Estos maricas están igualitos a los peluqueros gays, marica, estaba motilándome yo, y esos güevones son hablando de todo, y el man tenía como una pareja, un negro grande, hijueputa, grande, y el man es bajo, es como del tamaño de este. (Conv. Hom. 2)*

JUANFER: *No, yo niego, yo a veces niego, yo “ah no, espere cucho”, mentira, no, ¿qué tal?*

J. MANUEL: *Qué tal tirar vicio (aumentando el volumen de voz para la grabación).*

CHUCHO: *Esos gatos del estadio que se pegan de esa cusquita así no tenga nada (Conv. Hom. 3)*

4.2.5. Actos directivos

El acto directivo es el tipo de enunciado con léxico disfemístico que presenta menos ocurrencias en esta categoría de conversación. Son 19 los actos directivos disfemísticos, lo que equivale al 5% de la totalidad de enunciados disfemísticos.

Tabla 30. Frecuencia de la caracterización de los disfemismos en los actos directivos en conversaciones entre hombres.

Actos directivos		
Caracterización de la expresión	Frecuencia	Porcentaje
Imperativo de confianza	10	53%
Imperativo jocoso	4	21%
Pregunta explícita	1	5%
Pregunta retórica	1	5%
Imperativo desafiante	2	11%

Petición jocosa	1	5%
Total	19	100%

Hay disfemismos bastante fuertes que manifiestan un trato agresivo pactado entre los interlocutores. Este trato fuerte se percibe en algunos imperativos que más allá de la amenaza que, aparentemente, podrían implicar, manifiestan un alto grado de confianza. En este pacto tácito este tipo de enunciados no solo están permitidos, además hacen parte de ese ritual de interacción fuerte que permite la afiliación mediante el lenguaje. Es así como los miembros del grupo no se sienten vulnerables a la amenaza de imagen que implican dichos actos, más bien les permite sentirse parte del grupo. Esta misma confianza permite la formulación de preguntas explícitas y retóricas, y de imperativos retóricos y desafiantes.

Se presentan enunciados que no tienen el objetivo convencional del tipo de acto al que pertenecen que es llevar al interlocutor a que actúe de un modo determinado. Son imperativos y peticiones jocosas que pretenden crear un ambiente lúdico en la interacción.

Imperativos de confianza:

PEDRO: *He pasado y subido, y por qué no me han dicho nada*

JOSE M.: *¿Por dónde... por dónde ha subido... por Aragón?*

PEDRO: *He pasado... y no me han dicho nada*

JOSE M.: *Vaya pues, vaya pues a Aragón a ver si están unidos... **Deje de ser bobo**, marica, eh... entonces yo voy a meterme allá... (Conv. Hom. 1)*

FELIPE: *Marica, y no le guardamos nada a la profesora*

EIDER: *Pues, **dejen de chimbear y terminen a ver***

FELIPE: *Y Entonce, entonce, acá estamos improvisando (Cantando)*

SEBASTIÁN: *Ajá ¿y tú qué?*

EIDER: *Hey, **dejen de chimbear y trabajen pues***

FELIPE: *¿Y qué estamos haciendo, marica? (Conv. Hom. 2)*

SEBASTIÁN: *¿Acaso yo me mantengo en esas?*

MENESES: *Ay Bertel, es que no se trata de eso, se trata de que si usted lo va a hacer, cuídese mijo*

SEBASTIÁN: *Obvio, obvio*

MENESES: *Bertel, Sin condón **no se deje dar**, no se vaya a dejar dar... eso es lo único que le digo, mijo*

SEBASTIÁN: *También mijito, usted, cuídese (Conv. Hom. 2)*

CHUCHO: *En bus hasta la estación Itagiüí*

JUANFER: *En mil... se van en mil*

CHUCHO: *En mil*

J. MANUEL: *A bueno, **no se pongan a chimbear** por ese colectivo y ya...*

JUANFER: *Eso*

J. MANUEL: *que los bajan por (...)*

CHUCHO: *Normal*

J. MANUEL: *¿Normal? ¡Y! Pónganse a insultar a esa gente por ahí y verá (Conv. Hom. 3)*

J. MANUEL: *Y cuando son los dos pintas no duran ni chimba*

JUANFER: *Es que... es que yo... yo soy preciso pa....Mentiras no... (Risas)*

J. MANUEL: *Eh, **deje de hablar maricadas**, esos temas....*

CHUCHO: *Bueno, me voy, que me voy a armar la mejor comida del mundo... que tengo mucha hambre (Conv. Hom. 3)*

CHUCHO: *Y también son las circunstancias de dinero*

J. MANUEL: *Dizque dinero, sólo son 6000 lucas pa` usted*

JUANFER: *Hey, me debés un puño, gonorrea*

CHUCHO: *Ya, ya lo pegó*

J. MANUEL: *Sólo son 6000 pesos*

CHUCHO: *¿6000? Tengo 3000*

M.ÁNGEL: *¡Ah! este pirobo*

J. MANUEL: ***Deje de hablar mierda**, chucho*

JUANFER: *Si vamos 6 ahí si toca de a cinco*

CHUCHO: *Oiga, yo le digo ahorita a papa (Conv. Hom. 5)*

Pregunta retórica:

JOSE M.: *Es que a mí no me dicen nada por allá, pero por donde yo vivo sí me dicen, parcero... oiga este, no me dicen nada cuando estoy con usted, pero sí me dicen cuando (.....)*

PEDRO: *¿Qué le van a decir?*

J. MANUEL: *¿Qué por qué andaba por allá?*

PEDRO: *Oiga a este, es que usted anda pa` donde le dé la hijueputa gana, no están pues dizque unidos... entonces **¿cuál es la chimbada!?** (Conv. Hom. 1)*

Imperativo desafiante:

PEDRO: *No, pero yo sí la estoy dudando*

J. MANUEL: *¿Por qué? ... ¿Por qué? ¿Por qué?*

JUANFER: *Que porque se va a ir muy nea*

PEDRO: *Ahh no, oiga a este a mí no me importa lo que piense la gente, si me quieren aceptar como soy bien, **si no que se abran pa` la puta mierda**... oiga este, yo no voy a cambiar mi forma de vestir ni de ser por otra persona*

J. MANUEL: *Pero bueno, entonces ¿por qué? Pero entonces ¿por qué, home?* (Conv. Hom. 5)

Imperativos jocosos:

M.ÁNGEL: *Hey, pólvora, ¿usted si va?*

ANDRÉS: **Si me lo fela** (petición jocosa)

(Risas)

J. MANUEL: **Fele, papa, fele**

JUANFER: **Hágase autofelación**

ANDRÉS: *Me voy a quitar las costillas para hacerme autofelaciones* (Conv. Hom. 5)

J. MANUEL: *Epa... entonces usted nos esperan allá a las tres, entonces usted va a estar con pólvora, ¿sí o qué? a las tres allá en el seguro, usted va a la casa de él, y él sabe dónde, listo, él sabe donde*

JUANFER: ¡Hey! gonorrea, **no me metas el dedo**

J. MANUEL: *Listo, él sabe donde*

JUANFER: *Hey, hey, **no me metás el dedo pues***

J. MANUEL: *“No me metas el dedo” ¡cacorro!*

JUANFER: (Hace ruidos sexuales) (Conv. Hom. 5)

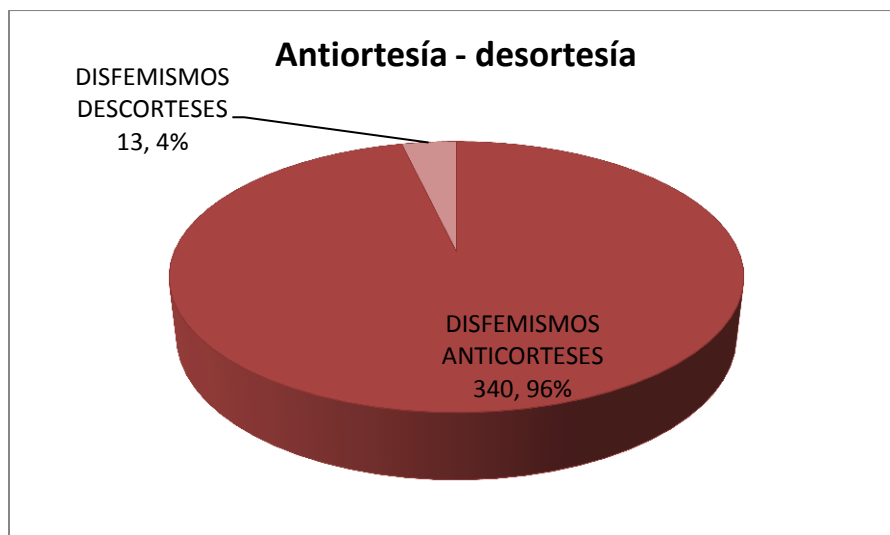
4.2.6. Descortesía

Son muy pocos los disfemismos descorteses que se presentan en esta categoría de conversación. En total son trece disfemismos de este tipo, de los cuales nueve son dirigidos a terceros y cuatro a interlocutores. Del total de disfemismos enunciados, los descorteses representan el 4%.

Tabla 31. Frecuencia de disfemismos anticorteses y descorteses en conversación entre hombres.

Disfemismos anticorteses	Disfemismos descorteses	Total
340	13	353
96%	4%	100%

Gráfico 3. Frecuencia de disfemismos anticorteses y descorteses en conversaciones entre hombres.



Estos disfemismos se expresan mediante cuatro tipos de enunciados diferentes de los cuales los actos asertivos son los que más ocurrencias presentan. Las siguientes tablas muestran los actos descorteses dirigidos a terceros y a interlocutores.

Tabla 32. Frecuencia de caracterización de disfemismos descorteses a terceros en conversaciones entre hombres.

Disfemismos descorteses a terceros		
Función	Caracterización de la expresión	Frecuencia
Como expresivos	Insultos ofensivos	1
Como asertivos	Aserciones ofensivas	6
Expresiones Referenciales	Referentes ofensivos	2
Total		9

Los siguientes son algunos ejemplos de disfemismos descorteses a terceros.

Aserciones ofensivas:

MENESES: *No, parce, ahora qué gonorraa uno con... parce, ese man... tiene como 22 años, y qué gonorraa la novia, parce, pues, **mera hijueputa perra**, entonces.*

SEBASTIÁN: *¿Si ve? Hétero, hétero*

MENESES: *Por eso, él es hétero... y usted va a un hijueputa pabellón de VIH... de SIDA, perdón, ¿y usted qué ve, parce? ¡Puros gays! (Conv. Hom. 2)*

DANIEL: *No, venga, venga tráiganla! la chimba*

SHANEIDER: *Juanma cójala*

J. MANUEL: *Bobo hijueputa*

JOHN M.: ¿Y entonces?

J. MANUEL: **Ese chino es mero bruto**, parece (Conv. Hom. 4)

J. MANUEL: Arley me parece buena persona, pero tiene su lado malo

PEDRO: Arley es una gonorrea, pero gonorrea

DANIEL: A comparación de... **es una gonorrea hijueputa, gonorrea hijueputa, gonorrea hijueputa** (Conv. Hom. 4)

DANIEL: Me faltó decirle entonces a Arley, vea, él desde un principio nos había dicho que no le gustaba el grupo, porque eso se le nota, a él no le gusta, nos mantiene diciendo un montón de cosas, **ese man es todo bobo**

CHUCHO: De buena (Conv. Hom. 4)

Insultos ofensivos:

J. MANUEL: No, pero estresa más ese cucho de lucho

JUANFER: **Pirobo hijueputa lucho** (Conv. Hom. 3)

Referente ofensivo:

CHIQUI: La otra vez me fui a comprar con mi polla una papas, yo me acuerdo, mijo, y a un cucho le robaron una cicla, y ¿sabe qué? Y el chino se metió para allá pa` Ditaires, y salió mera corte de allá de Villa Lía corriendo detrás el cucho, y los de allá, esos manes, parece, salieron detrás de ese chino, y lo cogieron y le metieron una pela, menos mal en ese momento iba pasando la PM, sino lo dañan, lo matan, se metieron los de la PM y lo cogieron y lo metieron a ese CAI, le debieron de haber metido una pela, ¿no?

J. MANUEL: **Los pirobos de tombos, malparidos**

CHIQUI: A esos tombos le pegan a uno muy duro, niño

J. MANUEL: Esos maricas bastones de pura madera, güevón (Conv. Hom. 3)

Tabla 33. Frecuencia de caracterización de disfemismos descorteses a interlocutores en conversaciones entre hombres.

Disfemsimos descorteses a interlocutores		
Función	Caracterización de la expresión	Frecuencia
Expresivo	Insulto ofensivo	2
Asertivo	Aserción ofensiva	1
Directivo	Imperativo desafiante	1
Total		4

En los actos descorteses dirigidos a interlocutores se presentan respuestas de réplica a estas enunciaciones y se percibe la afectación del interlocutor por el comentario.

Insultos ofensivos:

JOHN M.: *Todo, todo, esclavo*

J. MANUEL: *Hey, ve cómo te está diciendo, dízque esclavo*

PEDRO: **nariz de trompa hijueputa**

JOHN M.: *Ahh, ¿y entonces qué? Ahh*

CHUCHO: *Ah, se le paró*

J. MANUEL: *Se le paró esta cosa*

CHUCHO: *Se le paró el chicken little* (Conv. Hom. 4)

Aserción ofensiva

J. MANUEL: *Déselo pa` ver si se contenta*

PEDRO: **Como es tan cachorro de Aleja**

ANDRÉS: **De malas**

VARIOS: *Huyyyy*

J. MANUEL: *Y con los celos, los celos, los celos a mí el corazón me...* (Cantando)

JUANFER: *¿Qué? ¿Qué?*

J. MANUEL: *Vea, vea, ¿sabe qué? pólvora, escúcheme pues como tenemos el plan, nosotros...*

ANDRÉS: *No es que yo no voy a ir... es que no quiero* (Conv. Hom. 5)

4.2.7. Conclusiones

En la mayoría de los disfemismos aquí presentes se manifiesta esa imagen de rudeza y agresividad que quieren proyectar los hombres; así, se ven mediante el lenguaje disfemístico interjecciones de réplica y de rechazo, expresiones desafiantes y retóricas, imperativos, referentes ponderativos, insultos y vocativos que expresan réplica. En esta agresividad pactada no se pretende ofender sino más bien mostrarse fuerte y a la vez vinculado al grupo mediante ese lenguaje.

La agresividad y fuerza del lenguaje masculino se manifiesta aquí, especialmente, en los actos con función de réplica como vocativos, interjecciones e insultos. Además, es recurrente el uso del lenguaje directo como aserciones explícitas, interjecciones de rechazo e imperativos.

Esa manifestación de fuerza y agresividad – intrínsecamente pactada – en el lenguaje también se da mediante insultos de confianza y ofensivos, imperativos, aserciones ofensivas de confianza, aserciones explícitas. Esto deja ver la correspondencia entre lenguaje fuerte y las relaciones con un alto nivel de confianza. Solo esa cercanía y confianza que existe entre los interlocutores posibilita esa licencia del trato agresivo y tosco entre los interlocutores sin amenaza a la imagen, lo que, además, les permite una identificación grupal mediante el lenguaje.

Aunque no se presentan muchas ocurrencias de difemismos con función jocosa, es de notar que es la función más frecuente en los actos asertivos y que en los actos directivos tienen una presencia importante. Esto significa que en dichos actos el lenguaje difemístico se presta para una interacción lúdica donde el objeto convencional de este tipo de enunciado no se cumple. Esta interacción jocosa mediante difemismos le da el toque tosco al ambiente bromista, donde es permitida esa dramatización de ridiculización fuerte entre los interactuantes con funciones lúdicas, mas no ofensivas.

Es de notar la gran cantidad de actos expresivos difemísticos presentes en esta conversación. Esta alta frecuencia muestra la importancia de la función catártica de este tipo de lenguaje, pues en éste se canalizan sentimientos de diferente índole con fuerza desinhibida.

Se evidencia que la función principal del uso de los difemismos entre los jóvenes no es la de agraviar o afectar la imagen del otro, pues los difemismos descorteses tienen una presencia mínima en cada una de las conversaciones de esta categoría. En el total de éstas, este tipo de difemismos solo representan el 4%. En esta categoría de conversación se observa que el tipo de enunciado que más se emplea para los difemismos descorteses es el acto asertivo.

4.3 Análisis de conversaciones entre mujeres

Se analizan cuatro conversaciones donde solo intervienen mujeres. El número de participantes que interviene en cada conversación se indica en la tabla 34. Es importante precisar que no todas las participantes intervienen de principio a fin de la conversación. Tenemos que en la conversación 3 una de las participantes tienen unas cuantas intervenciones. En la conversación 11 participan cuatro mujeres, dos de ellas intervienen

sólo al inicio de la conversación. En la conversación 19 tres de las cinco participantes presentan intervenciones de principio a fin de ésta. En estas conversaciones se enunciaron 5.801 palabras en total. La conversación más corta tiene una duración de 11:29 minutos y la más extensa de 21:04 minutos.

Tabla 34. Número de participantes en conversaciones donde solo interactúan mujeres.

Conversación	Número de participantes
Conv. Muj. 1	3
Conv. Muj. 2	4
Conv. Muj. 3	5
Conv. Muj. 4	3

El total de participantes diferentes en estas conversaciones no corresponde al total de participantes que se muestra en la tabla, pues algunas de ellas participan en varias conversaciones. Tenemos que el total de participantes diferentes es 11.

En esta categoría de conversación se enuncian 119 disfemismos en total, de los cuales se presentan cinco tipos de enunciados o funciones diferentes. Los actos expresivos son el tipo de enunciado que presenta mayor frecuencia, en total 49 disfemismos de este acto, lo que equivale al 41% de la totalidad de enunciados disfemísticos. Le siguen los actos asertivos con 31 ocurrencias, lo que representa el 26% del total. Los vocativos y referenciales tienen una frecuencia de 21 y 15 enunciados, respectivamente. Los actos directivos disfemísticos son el tipo de enunciado menos expresado en estas conversaciones, solo se presentan 3 ocurrencias de éstos, lo que equivale al 3% del total.

Tabla 35. Frecuencia y función del disfemismo en conversaciones entre mujeres.

Frecuencia de función del disfemismo		
Función	Frecuencia	Porcentaje
Como expresivos	49	41%
Como asertivos	31	26%
Como vocativos	21	18%
Subactos referenciales	15	13%
Como directivos	3	3%
Total	119	100%

4.3.1 Actos expresivos

La frecuencia más alta de tipo de enunciados disfemísticos en esta categoría de conversación es la de los actos expresivos. Este tipo de acto representa el 36% del total de enunciados disfemísticos con 49 ocurrencias.

La caracterización más frecuente en este tipo de acto es el insulto de confianza, seguido muy de cerca por las interjecciones de rechazo. Las interjecciones de asombro constituyen el 12% del total. Se presentan con menor frecuencia interjecciones y expresiones mediante las cuales se canalizan sentimientos de diferente índole; además de insultos que tienen función de réplica o de jocosidad.

Tabla 36. Frecuencia y caracterización de los actos expresivos en conversaciones entre mujeres.

Actos expresivos		
Caracterización de la expresión	Frecuencia	Porcentaje
Insulto de confianza	12	24%
Interjección. de rechazo	11	22%
Interj. asombro/alarma	6	12%
Insultos ofensivos a tercero	4	8%
Expresión/interj. réplica	4	8%
Insulto de réplica	3	6%
Expresión/interj. negativa	3	6%
Interjección enfática	2	4%
Expresión ponderativa	2	4%
Insulto jocosos	1	2%
Interjección positiva	1	2%
Total	49	100%

Se observa variabilidad dentro de este tipo de acto, pues se presentan desde interjecciones positivas hasta interjecciones de rechazo y réplica, además de insultos de confianza y otros que manifiestan réplica y jocosidad, e interjecciones ponderativas y de asombro. De esta manera se perciben esas ganas de expresar sentimientos tanto positivos como negativos con esa fuerza y agresividad propia del lenguaje disfemístico. Esto deja

ver la función catártica del lenguaje fuerte, pues mediante este se expresan con frecuencia sentimientos y emociones permitiendo canalizarlas con mucha fuerza e impregnarlas de esa agresividad necesaria para hacerlas enfáticas. Donde más se manifiesta esa agresión es en las interjecciones y expresiones de réplica, los insultos de réplica, ofensivos e, incluso, aquellos que manifiestan confianza.

El uso de los diferentes disfemismos refleja la confianza existente entre las interlocutoras, puesto que se permiten un trato fuerte y agresivo sin la intención de ofender. Esta agresividad – intrínsecamente pactada – se manifiesta, especialmente, mediante insultos de confianza, la caracterización más presente en este tipo de acto.

Insulto de confianza:

VANESSA: *Esa no es la niña de la que usted está tragada*

KELLY G.: *¿Yo? Hey póngase a inventar... ¿Cuál es tu tragada?*

VANESSA: *Mor, La del bolso verde, que usted me contó, ¿no se acuerda ese día...?*

KELLY G.: *Que porque estamos grabando, esta gonorrea hijueputa*

VANESSA: *No se acuerda ese día que usted me dijo dizque “vea esa niña, parce, a mí me gusta esa niña” y era botando la babita (Conv. Muj. 1)*

YENI: *Pues, yo no sé, sí, a la vez si sí, si no, pues si pierdo... yo sí me quiero pasar, pero si pierdo tampoco...*

YENI: *Ya no haga más que pensarte (cantando) (Conv. Muj. 2)*

YENI: *No pues lleve lo suyo, lleve su motilado, su máquina. Se fue de mi casa, y ya después estaba por allá en la Estrella y vino a mi casa, hablamos, me pidió perdón, parce, me lloró, ay no es que él siempre chilla, parce, gas, ¿no?*

PAULA: *Qué estúpida, y usted... y usted...*

DANIELA: *Y usted muriéndose por dentro*

YENI: *Y a uno se le ablanda el corazón... la piel, la carne es muy débil, muchachas. (Conv. Muj. 3)*

KELLY: *...un toque. Me dijo “nena, ¿a usted le gusta el toque, cierto, y las cositas del rock, usted va a cosas así?” y yo “sí, amor, ¿por qué?” dizque “porque mañana hay un toque y yo quiero que usted salga conmigo mañana”*

YURI: *Ay amor, entonces, ¿usted va a ir?*

KELLY: *Amor, esa güeva, ese niño es una...*

Risas

YURI: *Ay Qué gonorrea*

ALEJA: *Qué piroba...*

KELLY: *Ay y si es verdad (Conv. Muj. 4)*

Interjección de rechazo:

VANESSA: *Chimbas mis medias*

KELLY G.: *¿Cómo fuera si le quitara eso de adentro?*

VANESSA: *No, es que se ensucian, no ve como tengo la media de sucia, eso es plastilina*

KELLY G.: (Risas)... **¡Qué gonorrea!**

VANESSA: *Ah no, de malas, ¿quién es la que lo tiene usted o yo? (Conv. Muj. 1)*

YENI: *Y yo pa` la Nocturna... parece, qué viejura, ya el otro año... 18 y en noveno, vea, me lo tiene es que...*

DANIELA: *Yo también, parece*

VANESSA: *Normal, veinte y en noveno, ay home*

PAULA: *¿¡Qué!?! Hay una parcerita que tiene veinte años y está en noveno*

YENI: *No, **¡la chimba!**, pero es que ya es pa` validar (Conv. Muj. 3)*

YURI: *yo me acuerdo la vez que chillamos, ¿no se acuerda?*

KELLY: **Qué güevonada**

ALEJA: *Paloma tiene las fotos de esa china llorando*

KELLY: *Ay no parece, qué pena, nosotros llorando por eso, jaaa*

ALEJA: **Qué gonorrea**, *yo como nunca he llorado por nadie... yo nunca he llorado por amigos, parece, ay no.... (Conv. Muj. 4)*

Interjección de asombro:

KELLY: *oiga, ¿Natalia no trajo rosquitas hoy?*

ALEJA: *Sí, ya se acabaron,*

KELLY: **¡Ay jueputa!**

ALEJA: *En el salón todos parecen pirañas comiendo...*

YURI: *De buena, gonorrea, todos entran y ahí mismo corren pa` esa bolsa (Conv. Muj. 4)*

KELLY: *Amor, y era mandándome puros videos, mor, yo se los muestro, amor, era muy lindo, amor, él es muy lindo, a mí me gusta Juan*

YURI: *¿Sí? ¿Sí? ¿Le parece lindo? ... A mí Juan José no me parece lindo, a mí me parece lindo de él... las cejas y la dentadura, amor, la dentadura y los labios*

KELLY: *Vea, amor*

YURI: **¡Ay gonorrea!** *todo eso*

KELLY: *Ayer, amor, como desde las cinco, amor, hasta que me acosté (Conv. Muj. 4)*

KELLY G.: **¡Ay gonorrea!** *... se ensució esto*

VANESSA: *Chimbita de cosa*

KELLY G.: *Qué*

VANESSA: *Chimbita de cosa*

KELLY G.: *Sí*

VANESSA: *¿Y esa mierda qué?*
KELLY G.: *Vanessa la va a escuchar diciendo que esa mierda....*
VANESSA: *¿Ah?*
KELLY G.: *Amor es una grabadorcita (Conv. Muj. 1)*

Insultos ofensivos a terceros:

KELLY G.: *¿Vamos a ver el partido?*
PAULA: *No gas, **esos casposos***
KELLY G.: *Se están dando durito (Conv. Muj. 2)*

KELLY: *Ah ah, quién sabe qué habrá pasado entre esas dos, ¿no?*
YURI: *Esa pelea con todo el mundo... yo un día, yo me acuerdo cuando Jaqueline era amiga de nosotros, yo un día le dije, Jake "la que es amiga de todo el mundo, no es amiga de nadie" y vea... por ahí va a terminar se va a quedar sola esa piroba, **por boba** (Conv. Muj. 4)*

Interjección / expresión de réplica

VANESSA: *Chimbas mis medias*
KELLY G.: *Cómo fuera si le quitara eso de adentro*
VANESSA: *No, es que se ensucian, no ve como tengo la media de sucia, eso es plastilina*
KELLY G.: *(Risas)... qué gonorrea*
VANESSA: *Ah no, **de malas**, ¿quién es la que lo tiene usted o yo? (Conv. Muj. 1)*

PAULA: *Se comieron eso*
YENI: *No, no, no, jamás... ya después él fue a motilar a mi papá*
DANIELA: *Dizque jamás*
YENI: *No, no, no, no, ¡pues cómo!*
PAULA: *¿¿Usted ya tin con él!?*
YENI: ***Oigan a ésta***
(Risas)
VANESSA: *Que hijueputa más conchuda, dizque que no... (Conv. Muj. 3)*

Expresión negativa:

YENI: *Yo mis tenis los quiero así azules y los míos son negros, **¡qué bollo!***
VANESSA: *Usted qué le ve de azules a esos tenis, (risas)*
PAULA: *Ay no me los goce pues hija que es que ya el otro año me voy, ay el otro año me voy, hija*
VANESSA: *¿Pa` dónde?*
PAULA: *Pa` Bello (Conv. Muj. 3)*

Expresión ponderativa

KELLY: *Ay no parece, qué pena, nosotros llorando por eso, jaaa*

ALEJA: *Qué gonorrea, yo como nunca he llorado por nadie... yo nunca he llorado por amigos, parece, ay no....*

KELLY: *Ay yo sí, gonorrea, yo por Yuri, parece, **¡hijueputa!, hasta la chimba***

ALEJA: *Ah no, es que es más diferente la amistad de ustedes, ¿sí me entiende? (Conv. Muj. 4)*

4.3.2 Actos asertivos

En esta categoría de conversación los actos asertivos constituyen el 26% del total de disfemismos expresados con 31 ocurrencias. Son variadas las caracterizaciones que presenta este tipo de acto, y es de notar que la que se presenta con mayor frecuencia no cumple con la función canónica y convencional de este tipo de acto, es decir, expresar una creencia.

Tabla 37. Frecuencia y caracterización de los actos expresivos en conversaciones entre mujeres.

Actos asertivos		
Caracterización de la expresión	Frecuencia	Porcentaje
Aserción jocosa	8	26%
Aserción positiva	6	19%
Aserción ofensiva a tercero	5	16%
Aserción explícita	4	13%
Aserción ponderativa	4	13%
Aserción de confianza	2	6%
Aserción de réplica	1	3%
Tipificación de un acto	1	3%
Total	31	100%

La función asertiva con mayor frecuencia es la jocosidad. Se observan aserciones jocosas que en ningún momento pretenden informar o aseverar la información transmitida, sino generar una interacción lúdica y bromista en aras de la diversión. Este objetivo se aleja de la función canónica de los actos asertivos, la cual expresa una

creencia. Esto demuestra que los disfemismos en este tipo de enunciado encuentran una manera de congeniar con la lúdica.

Las aserciones explícitas muestran ese carácter de honestidad que tiene este tipo de lenguaje. Vemos aquí cinco ocurrencias de estos enunciados que exponen eventos abiertamente y de manera tosca.

Algunos de los disfemismos aquí expresados tienen la función de enfatizar y remarcar los actos a los que pertenecen, vemos así asertivos con carácter ponderativo. Esa función también se muestra en las aserciones positivas que remarcan buenas cualidades en términos disfemísticos.

No es poco el porcentaje de los actos asertivos ofensivos a terceros. Este tipo de acto se presta para expresar enunciados con funciones ofensivas. Estos enunciados son los únicos disfemismos descorteses en este acto de habla pues pretenden dañar la imagen de las personas a las que se refieren.

Aserción jocosa

KELLY G.: *Vea, casi me hace tumbar eso, home gonorrea*

VANESSA: *Espere yo le echo el diente al palo*

KELLY G.: ***Eso sí le gusta el palo**, ¡hijueputa!*

VANESSA: *Si a mí me gusta la cola, ¿por qué no me tiene que gustar el palo?* (Conv. Muj. 1)

MELANY: *Ay, yo también vengo que me orino*

PAULA: *Entonces venga vamos*

MELANY: *Ay espere... ¿Eso qué es?*

PAULA: ***Pa` pichar**... más bueno, hija, eso es un consolador*

DANIELA: *Una grabadora*

PAULA: *Un consolador... vea de acá usted le aprieta eso, entonces ahí mismo vibra* (Conv. Muj. 3)

Aserción positiva

VANESSA: ***Chimbas mis medias***

KELLY G.: *¿Cómo fuera si le quitara eso de adentro?*

VANESSA: *No, es que se ensucian, no ve como tengo la media de sucia, eso es plastilina*

KELLY G.: (Risas)... *qué gonorrea*

VANESSA: *Ah no, de malas, ¿quién es la que lo tiene usted o yo?* (Conv. Muj. 1)

KELLY G.: *Ay gonorrea... se ensució esto*

VANESSA: Chimbita de cosa
KELLY G.: *Qué*
VANESSA: Chimbita de cosa
KELLY G.: *Sí*
VANESSA: *¿Y esa mierda qué?*
KELLY G.: *Vanessa la va a escuchar diciendo que esa mierda....*
VANESSA: *¿Ah?*
KELLY G.: *Amor es una grabadorcita (Conv. Muj. 1)*

VANESSA: *¿Quién se volvió bisexual?*
NATALY: *Juan Esteban, un mariconcito de la monseñor*
VANESSA: *¿De por la tarde o de por la mañana?*
NATALY: *Por la mañana... parece usted lo conoce....*
KELLY G.: *¿Uno morenito?*
NATALY: *No, Él es una chimba, parece, ¡pa` chimbear! (Conv. Muj. 1)*

KELLY: *Pero no, qué vuelta donde sí, gonorraa... yo me acuerdo, amor, es de eso, parece, de esa película, amor, es que, amor mero... sssss, esa gente ahí... besándose*
YURI: *Tres, tres besándose*
KELLY: *Amor, es que, amor...*
YURI: *No, mera vuelta, gonorraa*
KELLY: *...yo me beso con Alejandra, entonces Alejandra yo me beso con usted y después nosotros tres nos damos en la boca*
ALEJA: *Ay qué gonorraa*
KELLY: *Pues, es una chimba de película*
ALEJA: *Ay qué gonorraa*
KELLY: *Pero, amor, tiene cosas muy bonitas, amor, que me dice como que ay waooo*
YURI: *Qué amor tan lindo (Conv. Muj. 4)*

Aserción explícita

YENI: *No, normal, vea, pues...yo lo perdoné, amor, como amigos, ¿sí o qué?*
PAULA: *Jaa*
YENI: *Parce y todo normal... ya después...*
PAULA: *Se comieron eso*
YENI: *No, no, no, jamás... ya después él fue a motilar a mi papá*
DANIELA: *Dizque jamás*
YENI: *No, no, no, no, ¡pues cómo! (Conv. Muj. 3)*

YURI: *Y usted por qué está tan perdida*
¿?: *Amor, normal, y usted por qué ya no se maquilla, parece un muerto*
YURI: *me vas a hacer maquillar otra vez*
ALEJA: *Pero se ve bonita, Yuri*
YURI: *Ay parece, es que me ha dado pereza todo estos días*
ALEJA: *Pero no se ve fea (Conv. Muj. 4)*

Aserción ofensiva a tercero

PAULA: *Yo necesito a esa china, parce, eh*

KELLY G.: *¿Por qué?*

PAULA: *Es que qué hijueputa más confianzuda*

KELLY G.: *¿Qué pasó?*

PAULA: *¿Se acuerda del bluejean? No me lo quiere entregar*

KELLY G.: *¿Pa` qué se lo prestó?... ¿pa` qué se lo prestó?... Oiga estoy esperando una respuesta, señorita (Conv. Muj. 2)*

YENI: *Vane, ¿ella cuánto duró con Viviana?*

PAULA: *Como dos meses, dos o tres*

YENI: *Viviana que no dura en una relación, Viviana como es de perra*

PAULA: *¡Ve esta perra!*

DANIELA: *Y Kelly se salió de aquí, ¿cierto?*

YENI: *No, oigan a esta, ella sigue aquí (Conv. Muj. 3)*

YURI: *Pero que no disimula... pues no disimula la vieja, entonces que mi mamá se preocupa porque cuando está con ella, pues... él se ve normal, pero después usted cree que no le va a prestar atención, los hombres como son de hijueputas*

KELLY: *Y él que se ve que es todo gonorrea, ¿no? Ese man se ve que es mero jum (Conv. Muj. 4)*

YURI: *Yo por la únicas que he llorado es por usted y por Sara, yo me acuerdo que yo por Sara lloré cuando terminamos la amistad, gonorrea*

KELLY: *Cuál, home, esa es una piroba*

ALEJA: *¿Y por Lilibeth no?*

YURI: *Ay, yo no era tan amiga de Lili*

ALEJA: *Sí, hija (Conv. Muj. 4)*

Aserción ponderativa

KELLY: *¿No sabía, amor, que nos van a grabar?*

ALEJA: *Oí, Yuri*

YURI: *Pero jummm, que le muestre dónde está y no se entiende ni mierda*

....

YURI: *Ay no, a mí me da rabia porque no escucho ni mierda*

ALEJA: *ay sí, nada más se oye como un susurro por allá (Conv. Muj. 4)*

YURI: *Amor, el cigarrillo me tiene los labios vuelto mierda, amor*

ALEJA: *¿Cómo así? ¿Usted por qué está fumando, Yuri?*

YURI: *Ay, Lo estoy cogiendo de gusto pero yo no puedo*

Aserción de confianza

VANESSA: *¿Usted está grabando ahí?*

KELLY G.: *Sí*

VANESSA: **Como es de pata**

KELLY G.: *Amor, se lo juro, vea que sí*

VANESSA: *Sobre todo*

KELLY G.: *No, no, no, fuera de charla. Sí porque es que Paula y yo le estamos ayudando a Vanessa. (Conv. Muj. 1)*

PAULA: *Se comieron eso*

YENI: *No, no, no, jamás... ya después él fue a motilar a mi papá*

DANIELA: *Dizque jamás*

YENI: *No, no, no, no, ¡pues cómo!*

PAULA: *¿¡Usted ya tin con él!?*

YENI: *Oigan a ésta*

(Risas)

VANESSA: **Que hijueputa más conchuda**, *dizque que no...* (Conv. Muj. 3)

4.3.3 Vocativos

Del total de los tipos de enunciados disfemísticos, los vocativos representan el 18% con 21 ocurrencias. La mayoría de estos vocativos se enuncian con la intención de ejercer control de contacto con los interlocutores llamando la atención de estos e involucrándolos en los enunciados. Se observa que muy pocos vocativos se enuncian con el objetivo de hacer una réplica.

Tabla 38. Frecuencia de función en los vocativos en conversaciones entre mujeres.

Vocativos		
Función	Frecuencia	Porcentaje
Ejercer control de contacto	19	90%
Réplica	2	10%
Total	21	100%

Este tipo de enunciado es el más delimitado y definido en sus funciones y en la diversidad léxica. Se habla de definición léxica pues se presentan solo tres vocativos disfemísticos diferentes. En esta categoría de conversación son dos los vocativos disfemísticos más representativos con una frecuencia muy similar.

Tabla 39. Frecuencia de vocativos disfemísticos en conversaciones entre mujeres.

Vocativos		
Disfemismo	Frecuencia	Porcentaje
Gonorrea	9	43%
Marica	8	38%
Nea	4	19%
Total	21	100%

Los vocativos enunciados presentan varias funciones, por ejemplo, crean control de contacto con los interlocutores dentro de la interacción, manifiestan réplica; además, son una marca de identificación grupal. Dichas marcas que llaman la atención del interlocutor y lo mantienen conectado a la conversación están léxicamente bien definidas pues son 21 las ocurrencias disfemísticas de vocativos y solo las conforman tres palabras: *gonorrea*, *marica* y *nea*.

Estos disfemismos cumplen una función fáctica puesto que crean control de contacto. Además son una clara marca de identidad grupal pues son palabras léxicamente bien definidas con las que se refieren mutuamente los interlocutores para conectarse e involucrarse en la conversación.

Vocativos

Ejercer control de contacto:

YENI: Ay no, marica, yo no puedo perder ninguna, parce

KELLY G.: ¿Por qué?

YENI: Porque si no, no me reciben

KAREN: Y es que usted se quiere pasar p'allá, home boba (Conv. Muj. 2)

PAULA: ¿¡Qué!? Hay una parcerita que tiene veinte años y está en noveno

YENI: No, ¡la chimba!, pero es que ya es pa` validar,

VANESSA: Véala

PAULA: ¡Yo! Vea yo con 25 años, tres hijos, y aquí todavía en este colegio metida

YENI: Cómo fuera, nea. Ayy no, no, no, no, no, no... (Conv. Muj. 3)

KELLY: Yo anoche era acostada, ahí durmiéndome, esperando ahí, cuando... pues conectándonos con Yuri y éramos hablando de eso, parce, yo era muerta de la risa, parce, mi hermanita ya estaba acostada

YURI: Y ese celular mío parecía un tiroteo, marica

KELLY: Y esa Yuri...

YURI: *Yo era ahí toda dormida*

KELLY: *Y esa Yuri toda asustada* (Conv. Muj. 4)

ALEJA: *Qué gonorrea, yo como nunca he llorado por nadie... yo nunca he llorado por amigos, parece, ay no....*

KELLY: *Ay yo sí, gonorrea, yo por Yuri, parece, ¡hijueputa!, hasta la chimba*

ALEJA: *Ah no, es que es más diferente la amistad de ustedes, ¿sí me entiende?* (Conv. Muj. 4)

YURI: *Parce, Pa` qué pero las dos hemos llorado, yo me acuerdo... cuándo fue amor que en estos días... no pero yo creo que eso fue el año pasado, yo es taba en español, amor, y que yo era hablando con usted, gonorrea, y yo era atacada...*

ALEJA: *Ay sí, y era chillando, parece*

YURI: *Y la profesora me preguntaba, parece, y yo ni siquiera era capaz de responder, gonorrea,*

KELLY: *¿Cuándo?*

YURI: *Mor, yo creo que usted ni siquiera se dio cuenta* (Conv. Muj. 4)

KELLY: *Por eso es que yo casi no tengo amigas, porque son más hipócritas que... ¡jueputa!*

ALEJA: *Aja, eso mismo digo yo*

YURI: *Cuando uno está constantemente cambiando de amigos, marica, uno no encuentra uno de verdad*

ALEJA: *Aja* (Conv. Muj. 4)

Réplica

¿?: *Amor, normal, y usted por qué ya no se maquilla, parece un muerto*

YURI: *me vas a hacer maquillar otra vez*

ALEJA: *Pero se ve bonita, Yuri*

YURI: *Ay parece, es que me ha dado pereza todo estos días*

ALEJA: *Pero no se ve fea*

YURI: *Dizque es la única manera que se ve linda*

KELLY: *Las uñas negras, muéstreles las uñas... parece una momia*

YURI: *Oíste home, marica, cómo que una momia, ¡me explica ya!* (Conv. Muj. 4)

4.3.4 Expresiones referenciales

Las expresiones referenciales presentan una frecuencia de 15 ocurrencias lo que equivale al 13% del total de enunciados disfemísticos.

Tabla 40. Frecuencia y caracterización de las expresiones referenciales en conversaciones entre mujeres.

Expresiones referenciales

Caracterización de la expresión	Frecuencia	Porcentaje
Ref. ofensivo a tercero	6	40%
Ref. comodín	4	27%
Ref. de edad	2	13%
Ref. de confianza	2	13%
Ref. ponderativo	1	7%
Total	15	100%

Este es el único tipo de acto cuyo efecto personal con mayor frecuencia es descortés. Se trata de referentes ofensivos a terceros los cuales constituyen el 40% del total de este tipo de enunciado. Vemos, dentro del lenguaje disfemístico, la propensión de este tipo de acto para ser usado con el fin de dañar la imagen, especialmente, a terceros.

Los referentes comodines disfemísticos están presentes, aunque con poca frecuencia. Estas son palabras fuertes que remplazan sustantivos. Estos referentes están léxicamente bien definidos.

Son muy pocos los referentes de confianza y los ponderativos presentes en estas conversaciones. Se emplean pocas de estas palabras que crean identificación grupal y que enfatizan con fuerza sustantivos que acompañan.

Referentes ofensivos a terceros

KELLY: *Parce, qué pesar, pero, amor, ¿qué más se va a hacer? Si su mamá lo quiere así, parce, su mamá es bobita a lo bien*

ALEJA: *Uno le da mera rabia cuando las mamás a uno no le hacen a uno caso, ¿cierto?*

YURI: *¡De buena que sí!*

ALEJA: *Entonces como, como...Uno ve lo que está pasando pero ellas son como enceguecidas con esos maricas (Conv. Muj. 4)*

ALEJA: *Eso me dice mi mamá*

KELLY: *O por lo menos yo ya voy a tener más conciencia, ¿usted cree que yo viendo a mi mamá cómo sufría, yo voy a ponerme a sufrir por un baboso? Tiene que ser que mejor dicho sea...*

YURI: *No, amor, eso es de uno, eso... (Conv. Muj. 4)*

KELLY: *Ah ah, quién sabe qué habrá pasado entre esas dos, ¿no?*

YURI: *Esa pelea con todo el mundo... yo un día, yo me acuerdo cuando Jaqueline era amiga de nosotros, yo un día le dije, Jake “la que es amiga de todo el mundo, no es amiga*

de nadie” y vea... por ahí va a terminar se va a quedar sola esa piroba, por boba (Conv. Muj. 4)

Referente de edad:

NATALY: *Empiece a conspirar. Yo me voy con Verónica y Juan Esteban, un parcero que apenas me dijo ahorita que se había vuelto bisexual... de la Monseñor... si no que es que él cogió y me saludó, y él es un culicagadito...*

VANESSA: *¿Quién se volvió bisexual?*

NATALY: *Juan Esteban, un mariconcito de la monseñor*

VANESSA: *¿De por la tarde o de por la mañana? (Conv. Muj. 1)*

Referente comodín:

KELLY G.: *Ay gonorrea... se ensució esto*

VANESSA: *Chimbita de cosa*

KELLY G.: *¿Qué?*

VANESSA: *Chimbita de cosa*

KELLY G.: *Sí*

VANESSA: *¿Y esa mierda qué?*

KELLY G.: *Vanessa la va a escuchar diciendo que esa mierda....*

VANESSA: *¿Ah?*

KELLY G.: *Amor, es una grabadorcita (Conv. Muj. 1)*

KAREN: *¿Todavía está grabando?*

KELLY G.: *Pero no la vas a tocar*

KAREN: *A ver yo veo, muéstreme, yo no la toco*

YENI: *Muestre, me muestra, yo no toco*

KAREN: *¿Y pa` qué esa mierda, home?*

PAULA: *Pa` grabar*

KELLY G.: *Esa es de la que utilizan los policías en... ¿cómo es que se llama eso? En un interrogatorio (Conv. Muj. 2)*

PAULA: *No lo puedo dejar tocar de nadie*

MELANY: *¿Por qué?*

PAULA: *Porque la otra vez... ¿cómo es qué es? Estábamos grabando Kelly y yo, y se lo pasamos a Karen, y Karen le movió yo no sé qué maricada, y ahí mismo dañó todas esas grabaciones, y eso es de Vanessa pa` un proyecto, y Vanessa ahí mismo nos atizó...*

DANIELA: *Sisas (Conv. Muj. 3)*

Referente de confianza:

PAULA: *¿¡Usted ya tin con él!?*

YENI: *Oigan a ésta*

(Risas)

VANESSA: *Que hijueputa más conchuda, dizque que no...*

YENI: *Él fue a motilar a mi papá... y normal... él estaba hablando con mi papá... tin... normal,*

VANESSA: *Como cambia de tema esta piroba, home (Conv. Muj. 3)*

4.3.5. Actos directivos

El acto directivo es el tipo de enunciado que incluye léxico disfemístico con menos ocurrencias en esta categoría de conversación.

Tabla 41. Frecuencia y caracterización de los actos directivos en conversaciones entre mujeres.

Actos directivos		
Caracterización de la expresión	Frecuencia	Porcentaje
Imperativo de confianza	2	67%
Pregunta jocosa	1	33%
Total	3	100%

El uso de los diferentes disfemismos refleja la confianza existente entre las interlocutoras, puesto que se permiten un trato fuerte y agresivo sin intenciones ofensivas. Esta agresividad – tácitamente pactada – se manifiesta mediante insultos de confianza e imperativos.

Imperativo de confianza:

YENI: *Ya no haga más que pensarte (Cantando)*

KELLY G.: *Ay boba, cálese... Qué tontas, parece.*

YENI: *Me tienes enamorado (Cantando) (Conv. Muj. 2)*

YENI: *¿Y usted pa` quién compró eso?*

PAULA: *Lo marca con el nombre de un niño... (Risas)*

DANIELA: *¡No jodás!, no, se lo voy a dar al novio mío de meses*

YENI: *¿Sí? Parece, yo en cuatro días cumplo*

PAULA: *¿Se lo fiaron?*

DANIELA: *No, yo se lo compré, yo lo fui pagando (Conv. Muj. 3)*

4.3.6. Descortesía

Los difemismos descorteses en esta categoría de conversación tienen 15 ocurrencias, lo que representa el 13% de los enunciados difemísticos en total. Todos estos difemismos son dirigidos a terceros y se presentan mediante tres tipos de enunciados en los que aparecen con una frecuencia similar.

Tabla 42. Frecuencia de difemismos anticorteses y descorteses en conversaciones entre mujeres.

Difemismos anticorteses	Difemismos descorteses	Total
104	15	119
87%	13%	100%

Gráfico 4. Frecuencia de difemismos anticorteses y descorteses en conversaciones entre mujeres.

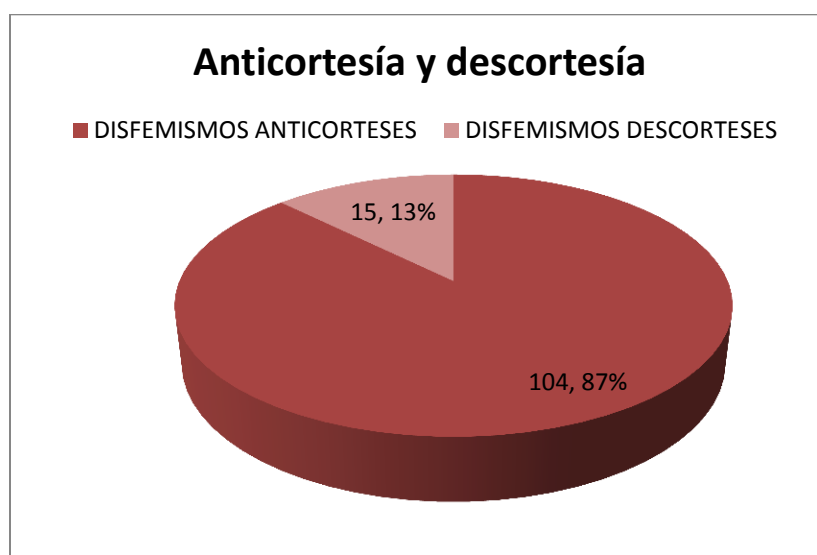


Tabla 43. Frecuencia de caracterización de difemismos descorteses a terceros en conversaciones entre mujeres.

Difemismos descorteses a terceros		
Función	Caracterización de la expresión	Frecuencia
Expresivos	Insultos ofensivos	4
Asertivos	Aserciones ofensivas	5
Referenciales	referentes ofensivos	6
Total		15

Los siguientes son ejemplos de estos disfemismos descorteses, denominados así por sus intenciones ofensivas.

Aserción ofensiva:

PAULA: *Yo necesito a esa china, parce, eh*

KELLY G.: *¿Por qué?*

PAULA: *Es que qué hijueputa más confianzuda*

KELLY G.: *¿Qué pasó?*

PAULA: *¿Se acuerda del bluejean? No me lo quiere entregar*

KELLY G.: *¿Pa` qué se lo prestó?... (Conv. Muj. 2)*

YENI: *Vane, ¿ella cuánto duró con Viviana?*

PAULA: *Como dos meses, dos o tres*

YENI: *Viviana que no dura en una relación, Viviana como es de perra (Conv. Muj. 3)*

Referente ofensivo

ALEJA: *Uno le da mera rabia cuando las mamás a uno no le hacen a uno caso, ¿cierto?*

YURI: *¡De buena que sí!*

ALEJA: *Entonces como, como...Uno ve lo que está pasando pero ellas son como enceguecidas con esos maricas (Conv. Muj. 4)*

KELLY: *Ah ah, quién sabe qué habrá pasado entre esas dos, ¿no?*

YURI: *Esa pelea con todo el mundo... yo un día, yo me acuerdo cuando Jaqueline era amiga de nosotros, yo un día le dije, Jake "la que es amiga de todo el mundo, no es amiga de nadie" y vea... por ahí va a terminar... se va a quedar sola esa piroba, por boba. (Conv. Muj. 4)*

4.3.7. Conclusiones

Se observa una alta frecuencia de disfemismos enunciados en actos expresivos. Esto afirma la función que tiene el lenguaje disfemístico de canalizar con vigor los sentimientos expresados mediante interjecciones que expresan emociones de diferente índole e insultos que tienen variadas funciones.

Aunque no son muy frecuentes en esta categoría de conversación, se observan algunos disfemismos con función jocosa, y es en los actos asertivos donde más se presentan. De hecho, es la caracterización más frecuente de ese tipo de acto. Esto demuestra que el lenguaje disfemístico se presta para la interacción lúdica, especialmente en este acto que permite la enunciación de hechos jocosos que posibilitan crear un ambiente bromista.

La gran mayoría de los disfemismos aquí expresados son marca de afiliación grupal, y es, por lo tanto, una muestra de cercanía en la relación de los interactuantes. La mayoría de este tipo de palabras se enuncia con una intención diferente a la de ofender, y es por esta razón que los denominamos disfemismos anticortesés. Sin embargo, dentro de esta conversación, encontramos algunos disfemismos descorteses, todos ellos dirigidos a un tercero y expresados mediante aserciones, referentes e insultos cuya función es ofensiva, pues son un ataque a la imagen de las personas a las que se refieren.

El lenguaje fuerte referido a tópicos de la conversación y al trato entre las interlocutoras es una manifestación de confianza y de identificación grupal. Los insultos, imperativos y aserciones dejan ver esa confianza; además, la condición de sinceridad, reflejada en las aserciones explícitas, también es una muestra clara de esa confianza y cercanía en la relación. Todos estos disfemismos empleados revelan las intenciones de mostrarse con fuerza y agresividad, y las ganas de ser atrevidas y antinormativas en el uso del lenguaje, característica que no se le ha atribuido a la población de género femenino. Esto les permite a las mujeres cierta igualdad de condiciones en el uso de este lenguaje fuerte, tan característico de la población masculina pero que se muestra también bastante frecuente entre la población femenina adolescente.

4.4. Mecanismos lingüísticos para la formación de disfemismos

La siguiente tabla muestra el análisis cuantitativo de los mecanismos o recursos lingüísticos que se prestan para la creación de los disfemismos del corpus tomado. Asimismo se muestra la cantidad de disfemismos diferentes que se crean mediante cada uno de los recursos lingüísticos analizados.

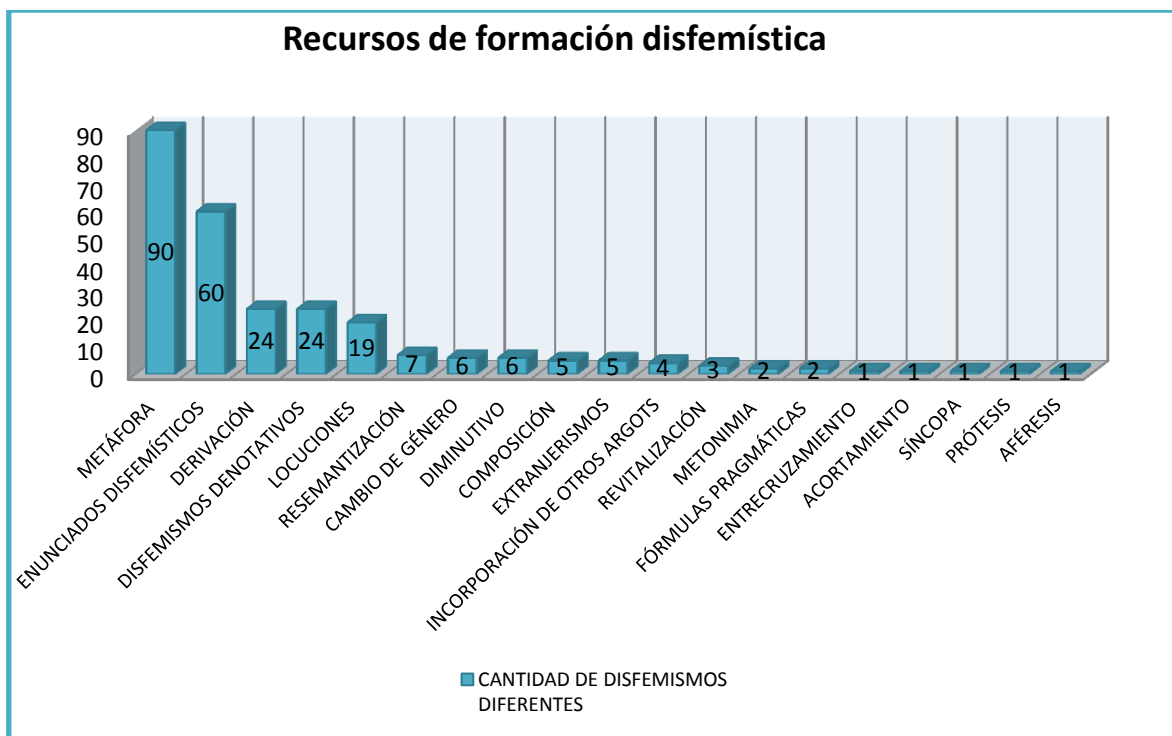
Tabla 44. Recursos de formación difemística.

Recursos de formación disfemística	
Recurso de formación	Cantidad de disfemismos diferentes
Semántica	
Metáfora	90
Resemantización	7
Revitalización	3
Metonimia	2
Morfológica	

Derivación	24
Cambio de género	6
Diminutivo	6
Composición	5
Entrecruzamiento	1
Acortamiento	1
Fonética	
Síncopa	1
Prótesis	1
Aféresis	1
Léxica	
Enunciados disfemísticos	60
Disfemismos denotativos	24
Locuciones	19
Extranjerismos	5
Incorporación de otros argots	4
Fórmulas pragmáticas	2

Como se observa, los recursos que más se presentan para la formación de disfemismos son la metáfora, los enunciados disfemísticos, la derivación, las palabras disfemísticas denotativas y las locuciones. La siguiente gráfica muestra en orden descendente la cantidad de disfemismos que forman cada uno de los recursos de formación observados.

Gráfico 5. Recursos lingüísticos y cantidad de disfemismos formados.



A continuación se dan ejemplos de los disfemismos que se crean mediante dichos recursos. En los mecanismos que presentan gran cantidad de disfemismos no se muestran la totalidad de estas palabras que arroja el corpus, pero sí una cantidad considerable.

Metáforas: perro(a), gonorrea, madure, follar, palo parado, motosierra, malparido, comer, concha, cola, verga, mierda, parolo, hacerse la paja, encloserados, volcar la paja, más tragada que el culo de..., güevón, zorra, güeva, esa ave vuela, comer duro, puro sobrado, parásita, burra, lombriz, pata, costra, ostra, gallo, loca, hablar mierda, cachucho, cagarla, baboso de mierda, cabalgar, pasiva, liendra, gatos, nariz de trompa, cosa, tiesto, cachorro, culicagadito, casposos, bollo, caso perdido.

Resemantización: cuca, chimba, pirobo(a), virguera, abrirse, sungo, gamina.

Revitalización: golfa, coger, cacorro.

Metonimia: guisa, lata (volcar lata).

Derivación: parolo, encloserados, pichar, desenchimbarse, chimbada, morbosear, churreta, chimbear, manosear, culear, estupidez, bobada, maricada, mierdero, agüevado, peorro, maricón, güevonada, confianzuda.

Cambio de género: perra, zorra asquerosa, loca, maldita pasiva, malparida, negra de mierda.

Se observa que todas son dirigidas a interlocutores de sexo masculino.

Diminutivo: verguita, chimbadita, chimbita, culicagadito, mariconcito, cuquita.

Composición: mamacolas, malparido, carenea, carechimba, culicagadito.

Entrecruzamiento: hijueputa

Acortamiento: nea

Síncopa: hijueputa

Prótesis: güeva y su derivación güevón

Aféresis: jueputa

Enunciados disfemísticos: tiene arena en la vagina, que le hagan la mascarilla así de semen, que se le orinen en esa cara y que se la caguen, tengo diarrea, se cuenta los pelos en la cuca, y rásquese ese pene, me lo mete pasito, tiene esa vagina muerta, se me para, mantiene cagado, ya me lo conoce, así de grueso como el suyo, me voy a cagar en ..., deje de ser convencido, terminen a ver , présteme a ver , me cago en la virgen, si de una le entró, eso le entró bailando, hágase autofelación, yo tengo costillas y alcanzo, se lo chupa él mismo, no me metas el dedo, cagar con ganas.

Disfemismos denotativos: imbécil, cagar, excremento, asqueroso, estúpido, estupidez, bobo, morboso, chupar babas, culo, mamar, basurero, idiota, peorro, bruto, puto(a), esclavo, felar, haragana, tontas, confianzudo(a).

Locuciones: hijueputa, levantarse parolo, levantarse arrecho, hacerse la paja, volear la paja, más tragada que el culo de..., pegarle a eso, pegarle al peluche, darle por el culo, hablar mierda, meterse (a alguien) culo arriba, de acá a la mierda, cagarse de la risa, abrirse pa` la puta mierda, vuelto mierda, comerse eso, hasta la chimba, ni mierda.

Extranjerismos: gay, bitch, vayaina (vagina), sungo(a), gamín(a).

Incorporaciones de otros argots: marica, pirobo(a), tombo, chambón.

Fórmulas pragmáticas: oigan a este(a), de malas.

Análisis

Es de notar que en el corpus analizado se presentan muchos disfemismos compuestos, alrededor de 40, para ser más específicos. Estos están conformados por dos o más disfemismos. En casi el 50% de dichos disfemismos está presente la palabra

hijueputa, lo que afirma que dicha palabra fuerte es un acompañante intensificador. Estos son algunos ejemplos:

Qué hijueputa tan perra, bobo hijueputa, guisa hijueputa, manada de gonorreas hijueputas, sungo hijueputa, pata hijueputa, pirobo hijueputa, malparido hijueputa, nariz de trompa hijueputa.

Otros disfemismos compuestos que no incluyen esa palabra son: perras asquerosas, maldita perra, maldita concha, manada de maricas encloserados, zorra asquerosa, conchudo malparido, marica confundida, baboso de mierda, manada de churretas, qué chimba de bobo, maldita pasiva, los pirobos de tombo , negra de mierda, un pirobo de acá a la mierda, manada de gonorreas.

Hay disfemismos que se forman mediante varios recursos lingüísticos, por ejemplo *hijueputa* es una locución que en el nivel morfológico presenta entrecruzamiento y en el fonético, síncope; una variación de esa palabra *jueputa* se origina mediante un aféresis; *güeva* es una palabra que se da mediante una asociación metafórica y presenta prótesis, un recurso fonético. Entre estos disfemismos que se sirven de varios recursos de formación están aquellos que tienen variaciones originadas mediante el recurso de derivación como: *maricada*, *chimbear*, *desenchimbarse*, *culicagadito*, *encloserados*, entre otros. Otro ejemplo claro de estos disfemismos son las locuciones, pues muchas de ellas presentan asociaciones metafóricas: volar la paja, más tragada que el culo de..., hablar mierda, cagarse de la risa, vuelto mierda, comerse eso.

Tenemos un disfemismo que de acuerdo a su uso puede pertenecer a un determinado mecanismo de formación. Se trata del disfemismo *cagar*, el cual en la mayoría de las ocasiones es un disfemismo denotativo, pues se refiere a la acción escatológica: *se cagó*, *cagar con ganas*, *usted mantiene cagado*. Otras veces esta palabra presenta asociaciones metafóricas: *la vamos a cagar*, *cagado de la risa*.

Dentro de las metáforas encontramos un fenómeno particular. Se trata de metáforas animales bien sea referidas al sustantivo que designa una especie o a una característica de alguna de estas: perro(a), zorra, que esa ave vuele, parásita, burra, lombriz, pata, ostra, concha, cola, gallo, cabalgar, liendra, gatos, nariz de trompa, cachorro. Esto es una muestra de que el nivel connotativo de las metáforas animales es esencialmente de carácter disfemístico.

Se observa que las derivaciones en algunas formas disfemísticas motivan significados diversos, por ejemplo, la forma *chimba* presenta variaciones como *chimbada*, *chimbear*, *desenchimbarse*; cada una de esas variaciones tiene significados que difieren bastante entre ellos ya que *chimbada* puede ser un referente comodín o una interjección de carácter negativo, *chimbear* se refiere a la forma verbal molestar y *desenchimbarse* es avivarse o despabilarse. La forma *marica* presenta variaciones como *maricada* que, al igual que *chimbada*, puede ser un referente comodín o una interjección de carácter negativo acompañada del adverbio pronominal exclamativo *qué*. Otra variación es *mariquear* que se refiere y sustituye al acto de molestar al igual que *chimbear*.

4.5. Los términos disfemísticos más enunciados

Consideramos interesante observar los disfemismos más empleados en el corpus analizado pues se pueden observar si son diferentes las funciones que tienen estas palabras que tanto se repiten en la interacción juvenil. La siguiente tabla muestra los cinco disfemismos más enunciados así como la frecuencia con que cada género los usa.

Tabla 45. Disfemismos más enunciados – frecuencia por género.

Disfemismos	Frecuencia	Hombres	Mujeres
Gonorrea	148	87	61
Marica y variaciones	98	59	39
Chimba y variaciones	86	52	34
Hijueputa y variaciones	68	39	29
Güevón	37	35	2

A continuación se hace un análisis del uso de cada uno de estos disfemismos.

Gonorrea

Como se observa en la tabla 45, este es el disfemismo más enunciado con una diferencia considerable sobre los que le siguen en frecuencia. El uso más frecuente de esta palabra es como vocativo, pues se presenta en 43 ocasiones como dicho enunciado.

JULIÁN: *Es que imagínese, **gonorrea**, nos iba a sacar ya jugo, **gonorrea**, hasta que Juanfer le bajó la pantaloneta y quedó todo achantado*

J. MANUEL: *Ay parce, yo me hubiera reído mucho, güevón*

ANDRÉS: *Es que yo vi que este se la bajó, y yo ahí mismo miré (Conv. Mix. 3)*

En el ejemplo anterior se observa que ambas enunciaciones de la palabra tratada corresponden a vocativos que tienen la función de ejercer control de contacto con los interlocutores y de involucrarlos en la conversación mediante esta forma de tratamiento que manifiesta una relación de confianza.

Esta palabra también se presenta en una alta frecuencia como interjección de rechazo acompañada del adverbio pronominal exclamativo *qué*:

KELLY: *Pero no, qué vuelta donde sí, gonorraa... yo me acuerdo, amor, es de eso, parece, de esa película, amor, es que, amor mero... sssss, esa gente ahí... besándose*

YURI: *Tres, tres besándose*

KELLY: *Amor, es que, amor...*

YURI: *No, mera vuelta, gonorraa*

KELLY: *...yo me beso con Alejandra, entonces Alejandra yo me beso con usted y después nosotros tres nos damos en la boca*

ALEJA: *¡Ay qué gonorraa!*

KELLY: *Pues, es una chimba de película*

ALEJA: *¡Ay qué gonorraa!*

KELLY: *pero, amor, tiene cosas muy bonitas, amor, que me dice como que ay waooo*
(Conv. Mix. 4)

Vemos que en los enunciados resaltados la palabra referida hace parte de una interjección que resiste lo antes enunciado.

En 23 ocasiones este disfemismo se presenta como interjección de asombro o alarma acompañada de la interjección *ay*.

CHIQUI: *¿No debe nada? métase pues, Juanfer, al uno, y verá que el que nada debe nada teme, no debe nada, no conoce a nadie, pero lo bajan y clas.. clas, clas ... chao*

J. MANUEL: *Uno ni siquiera conoce el barrio, y va por allá y... ¡ay gonorraa!* (Conv. Hom. 3)

Como se observa en el ejemplo anterior la interjección expresa un impacto en el ánimo del hablante como efecto intrapersonal.

En menor cantidad esta palabra se presenta en aserciones y referentes de confianza.

JUANFER: *Yuri vive de la cintura p`arriba*

YURI: *Cuando usted me toca yo vivo*

J. MANUEL: *¡Bueno! ... Dizque vive de la cintura p`arriba*

ANDRÉS: *Yo ahorita la estaba tocando y no le encontraba el hueco, cierto amor?*

YURI: *Yo vivo de la cintura p`arriba, es que yo no tengo hueco*

ANDRÉS: *Yuri es como una Barbie*

ALEJA: *(Risas) Qué gonorraa esa Yuri* (Conv. Mix. 3)

En el ejemplo anterior vemos al disfemismo referido en un acto asertivo fuerte pero cuyo enunciado se posibilita sin intenciones de agredir debido a la relación de confianza que hay entre los interlocutores.

DANIEL: *Ay, ¿ustedes le vieron el pene?*

YURI: *¡Ay qué gonorrea! marica*

DANIEL: *¿Le vieron el pene?*

ANDRÉS: *Sí*

DANIEL: *¿Y cómo lo tiene?*

J. MANUEL: ***Esta gonorrea** dizque parece un dedo meñique*

ANDRÉS: *Parece mi meñique*

DANIEL: *¿Sí? ¿Así de chiquito? ...Normal, lo tenía agachado* (Conv. Mix. 3)

Se observa que esta palabra fuerte se emplea para referirse a uno de los interlocutores sin ánimos de ofender, antes bien expresa conexión grupal.

Dentro de los disfemismos descorteses vemos a la palabra gonorrea en aserciones e insultos ofensivos a terceros.

DANIEL: *¿A usted le parece Arley una chimba?*

J. MANUEL: *Arley me parece buena persona, pero tiene su lado malo*

PEDRO: *Arley es una **gonorrea**, **pero gonorrea*** (Conv. Hom. 4)

Se presenta con frecuencia mínima en interjección de dolor, aserciones ponderativas, entre otras.

Marica y variaciones

Esta palabra y sus variables presentan 98 ocurrencias en el corpus; en 60 ocasiones es vocativo lo que lo hace el vocativo disfemístico más representativo en esta población.

EIDER: *Estos maricas están igualitos a los peluqueros gays, **marica**, estaba motilándome yo, y esos güevones son hablando de todo, y el man tenía como una pareja, un negro grande, hijueputa, grande, y el man es bajo, es como del tamaño de este. Y un negro, pero un negro gordo y grande es la pareja. Dizque “¿sabe qué?” **marica**, “que yo no sé qué...que me gusta que me cojan del pelo.” ¡Ay gonorrea! yo era motilándome, **marica**, y yo era tratando de no reírme, dizque “me gusta que me sacudan”* (Conv. Hom. 2)

Como referencial se observa en referentes de confianza a interlocutores y referentes de identidad a terceros.

JUANFER: *No, marica, es que eso de que el que nada debe, nada teme, eso ya no es, **marica**... y no, parce, la vuelta es que usted no dé papaya, váyase bien señor y ya.*

CHIQUI: *Estos **maricas** me están inspirando para irme hoy de civil p`al estadio*

JUANFER: *Yo me voy civil hoy* (Conv. Hom. 3)

JUANFER: *Qué caja **ese marica** de millonarios, viajó dizque cuarenta días pa` ver a millonarios por allá en Brasil y no los dejaron entrar* (Conv. Hom. 3)

La variable *maricada* se presenta como un referente comodín:

JULIÁN: *Ahí tiraron el trapo, vea.*

J. MANUEL: *Ah, eso lo tenemos acá, nos quedamos acá, teniendo **esa maricada**. Vea, el único combo que tiene trapo, no somos el coordinador pero estamos en todo el colegio.* Conv. Hom. 1)

En estas expresiones referenciales también vemos disfemismos descorteses en referentes ofensivos a terceros con una frecuencia mínima, dos, para ser más específicos:

DANIEL: ***Manada de maricas encloserados** que hay en este hijueputa colegio, salgan del closet, ¿les ayudo a abrir esa puerta o qué? Yo tengo un hacha acá.* (Conv. Mix. 1)

Este disfemismo también se presenta como descortés, aunque solo en una ocasión, mediante una aserción ofensiva a un tercero:

KELLY: *Porque una peladita de mi salón estaba molestando y el profesor de educación física le dijo: “Vayan por el observador”. Entonces fueron, dizque “sí, interrumpiéndome la clase para ir por un observador, ustedes están muy grandes, no se comporten como estudiantes sino como machos”*

DANIEL: *Ese man es como **marica**.*

KELLY: *Ese profesor es loco, parce, pero loco, es igualito a William, marica, o peor.* (Conv. Mix. 1)

Como acto expresivo esta palabra se observa como pocas ocasiones como interjección de asombro o alarma:

MENESES: *Bertel es la flor... Oe acá.... ¿Ustedes qué? ¡Ay **marica!**, eso no nos alcanzó... es que yo no sé este man qué está haciendo el papel, ¡se lo está robando!*

EIDER: *¡La chimba! yo ya lo... yo ya...*

DUBER: *No ve que ese chino hace chimbadas con papel, se lo está robando.* (Conv. Hom. 2)

Chimba y variaciones

Se presentan 86 ocurrencias de esta palabra incluyendo variaciones como *chimbada*, *desenchimbarse*, *carechimba*, *chimbear*. Estas variaciones tienen pocas ocurrencias comparadas a la forma *chimba*.

La función que más ocurrencias presenta es la interjección de rechazo y la interjección positiva.

JULIÁN: ¿Usted se está matriculando?

PEDRO: ¿En qué grado está usted?

JOSE M.: 7-3

JULIÁN: ¿Con usted?

PEDRO: Si home, ¡**la chimba!**

JULIÁN: ¿En qué año está usted?

PEDRO: Octavo, ¡**la chimba!** ¿¡Yo en séptimo!?! (Conv. Hom. 1)

YURI: Yo hace tantisisísimo tiempo que no he escuchado esa canción... ¿De quién es eso?

KELLY: ¿Cómo así que de quién es eso? Esta bitch.

ANDRÉS: Ay amor, ¡**qué chimba!** (Conv. Mix. 2)

KELLY: ¡**La chimba!**

ANDRÉS: Amor deme la leche

YURI: Ah ah

DANIEL: Ay, **qué chimba**, vea (Conv. Mix. 4)

CHUCHO: A esta gonorrea si le pasan cacharros en el estadio

JUANFER: A mí nunca me pasa nada, güevón... Va asustado al estadio... (Risas)

J. MANUEL: Oiga a este... cuando... ¿qué?... Cuando ese man se me pegó así y yo “**ay carechimba**”

JUANFER: Qué miedo, gonorrea... le iba era a robar ahí mismo (Conv. Hom. 3)

J. MANUEL: Y cuando son los dos pintas no duran **ni chimba**

JUANFER: Es que... es que yo... yo soy preciso pa... Mentiras no... Risas (Conv. Hom. 3)

J. MANUEL: Me sentía más gonorrea cuando yo... cuando... yo no tenía **ni chimba** de camisas de Nacional, marica, yo con esas ansias de comprarme una (Conv. Hom. 3)

J. MANUEL: Este año, güevón

JULIÁN: Yo el año pasado no estuve, huy pero yo en octavo y en séptimo pase **muy chimba**, parce

MIGUEL A.: No, pero noveno sí fue **chimba** pero no tanto pues como... (Conv. Hom. 4)

DUBER: Ah **esta chimbada** se rompió

MENESES: ¿Se rompió?

DUBER: Ay este pirobo se estaba robando una...vea, vea

SEBASTIÁN: Ay marica, ¿yo? (Conv. Hom. 2)

YURI: *Ay venga, amor. ¿Me va a acompañar donde Macías? Ay pero yo no puedo dejar esa mierda* (refiriéndose a la grabadora)

KELLY: *No le pasa nada*

YURI: *Yo no puedo dejar **esta chimbada*** (Conv. Mix. 4)

Hijueputa y variaciones

De los 68 enunciados de este disfemismo 21 son insultos de confianza.

Cumple una función ponderativa y enfática en referentes ponderativos, expresiones enfáticas y aserciones ponderativas.

ALEJA: *Oiga, no ve que... que ese profesor, a no... uno llega y hace el pastel y él pone otra cosa, uno llega y copia todo **el hijueputa cuaderno** y pone otra cosa.*

YURI: *Marica, sí*

DANIEL: *Pero es que mera rabia porque uno estudiarse todo eso pa` que ponga tres **hijuputas puntos***. (Conv. Mix. 1)

Aserciones de confianza

KELLY: *A mí me gusta la verga grande*
(Risas)

ALEJA: ***Qué hijueputa tan perra.***

DANIEL: *¿Qué, quién es perra?*

ALEJA: *Esta, dizque a esta le gusta la verga grande.*

Referente de confianza:

KELLY: *Depílese con cera*

ANDRÉS: *Yo me imagino quitándole los pelos de la cola a Daniel con cera*

DANIEL: *Ayy, qué pesar de mi cola.*

ANDRÉS: ***Ese hijueputa** como es de masoquista se ríe antes de llorar*

DANIEL: *De mi verguita.* (Conv. Mix. 1)

KELLY: *Me enamoré de ti, de tu mirada* (Cantando)

ANDRÉS: *Está pero tragada **esta hijueputa.***

KELLY: *Más que una tanga* (Conv. Mix. 2)

Aserción ofensiva

DANIEL: *Es que ¿sabe qué? él es un **bobo hijueputa**, él es un **bobo hijueputa**, él es un **bobo hijueputa** que cree que la única materia que vemos en este **hijueputa colegio** es la química y cree que a todo el mundo nos va a gustar esa mierda, a nosotros no nos va a gustar esa mierda.* (Conv. Mix. 1)

Interjección de énfasis:

FELIPE: *Ya van diez minutos*

EIDER: *Hey, hey, entonces montemos una microempresa de regalos, de detalles, ¡hijueputa!*

FELIPE: *No pues, qué chimba de bobo*

EIDER: *Nos morimos de hambre, ¡hijueputa!* (Conv. Hom. 2)

Variación *jueputa*:

JUANFER: *Imagínese que... me cogen el cuchillo en el metro, yo “no, vea, yo ya tengo la boleta, colabóreme” yo era así, parece, yo pa` llorar, sssss... dizque “no, venga, vamos” y ya después dizque “tenga, espero que no lo vuelva a ver con eso, que yo no sé qué”. Yo estaba más asustado, gonorrea, yo cómo le iba a decir a mi mamá que yo estaba encanado, ¿jahhh!? Usted es capaz de decirle, mi mamá me deja allá...*

J. MANUEL: *Toca*

JUANFER: *Mi mamá me deja allá*

CHIQUI: *Va y lo saca a uno del pelo: “no vuelve”*

J. MANUEL: *¡Ay jueputa!* (Conv. Hom. 3)

Güevón

Esta palabra presenta 37 ocurrencias. Es de notar que es un disfemismo muy propio del género masculino pues sólo en dos ocasiones es enunciado por mujeres. Su uso más frecuente es como vocativo pues son 26 las veces que se presenta con esta función. Con mucha menos frecuencia se presentan aserciones ofensivas a terceros e insultos de confianza.

Vocativo

JULIÁN: *Es que imagínese, gonorrea, nos iba a sacar ya jugo, gonorrea, hasta que Juanfer le bajó la pantaloneta y quedó todo achantado*

J. MANUEL: *Ay parece, yo me hubiera reído mucho, **güevón***

ANDRÉS: *Es que yo vi que este se la bajó, y yo ahí mismo miré* (Conv. Mix. 3)

Insulto de confianza

JUANFER: *¿A qué hora nos vamos?*

JOSÉ: *¿Cómo? Ah, usted dice eso y no nos vamos, **tan güevón*** (Conv. Hom. 3)

Aserción ofensiva a tercero

YURI: *Ay cuál pesar, pesar de qué, pa`que se enamora, parece güevon*

ALEJA: *Pero uno va a estar con alguien que no le gusta, oiga, sólo por pesar.*

YURI: *Obvio no, pero entonces por eso, pa` qué se enamora*

ALEJA: *No, mentiras, eso no es culpa de uno, uno enamorarse*

YURI: *Por eso, es güevón, es güevón, y no me haga así, me hace el favor.* (Conv. Muj. 4)

La forma *güeva* aparece en 14 ocasiones, nueve de ellas enunciada entre los hombres y cinco entre las mujeres. Este disfemismo se presenta en nueve ocasiones como acto expresivo, ocho insultos de confianza y una interjección de rechazo. También aparece en dos aserciones jocosas y en dos referentes ofensivos a terceros.

Insulto de confianza

PEDRO: *Yo sí voy si me dejan ir a amanecer si me dicen que no amanezca, no voy*

ANDRÉS: *¿Por qué? Qué güeva* (Conv. Hom. 5)

Aserción jocosa

J. MANUEL: *Pongamos un tema de interés, oyó, le damos la oportunidad de poner un tema de interés a usted*

JOHN M.: *¿Yo qué voy a decir, home?*

JULIÁN: *Que usted es güeva* (Conv. Hom. 4)

Interjección de rechazo

KELLY: *Ese niño me dedicó una canción, pero, la chimba, si a mí no me gusta.*

ALEJA: *¿Pero usted cómo queda con ese niño?*

YURI: *Amor, es que el hecho de que le dedique una canción no quiere decir que usted le tenga que parar bolas, las güevas, ¿pa`qué se pone de regalao?*

(Risas) (Conv. Muj. 4)

4.6. Conclusiones generales

El corpus analizado muestra que el género femenino empieza a acortar distancias con el masculino en el uso del lenguaje disfemístico – en el marco de nuestra cultura y al interior del grupo social estudiado, que a su vez está determinado por características sociales particulares – lo que no confirman las teorías sociolingüísticas variacionistas

que afirman que la población femenina se ciñe a los patrones convencionales y normativos del lenguaje. Esto se demuestra, especialmente, en las conversaciones mixtas donde las mujeres enuncian más disfemismos que los hombres. Aunque en las conversaciones donde solo participa un género se presenta una cantidad superior en la frecuencia de disfemismos en las conversaciones de hombres que en aquellas del género opuesto. No obstante, es importante aclarar que las conversaciones analizadas donde participan mujeres son mucho más cortas en tiempo y por lo tanto en palabras. Se observa que las mujeres pertenecientes al rango de edad tomado quieren sentirse en las mismas condiciones del género opuesto, o al menos con la misma licencia para emplear lenguaje fuerte.

Se observó que cuando las conversaciones tienen participantes de ambos géneros se tiende más al uso lúdico del disfemismo que cuando incluyen participantes de un mismo género. Este tipo de interacción se presenta con mayor frecuencia mediante actos asertivos y directivos, de hecho, en el corpus se encontró que la caracterización más frecuente entre los actos asertivos es la aserción jocosa. Vemos, pues, que en buena parte de las conversaciones, especialmente en las mixtas, se presenta una especie de interacción simulada en la que los diferentes tipos de actos no tienen el objeto canónico que los define sino que se expresan con el fin de crear una interacción lúdica basada en enunciados fuertes de diferente tipo pero que a la vez contienen un alto grado de jocosidad.

Una de las funciones principales de los disfemismos empleados por esta población es la manifestación de agresividad y fuerza para proyectar esa imagen de rebeldía tan propia de los jóvenes. Sin embargo, dicho vocabulario fuerte y malsonante es más una manifestación de solidaridad grupal que de agravio, pues se observa que muchos de los disfemismos enunciados pactan la intimidad e identidad que existe entre los interlocutores. Un ejemplo claro de ello son los vocativos y expresiones referenciales que muestran esa negociación de identidad grupal y esa agresividad congeniada a la hora de hacerse referencia entre los interactuantes.

Se observó que una de las principales funciones de los disfemismos es la catártica, pues los actos expresivos son los tipos de enunciados más frecuentes. Se concluye que este tipo de vocabulario es un medio para canalizar con vigor sentimientos

de diversa índole, pues se presenta una gran cantidad de interjecciones que incluyen disfemismos, además, se expresan bastantes insultos, la mayoría de ellos enunciados según la permisión que concede la estrecha relación entre los interactuantes y que resulta en un ritual pactado dentro de la interacción de esta población.

Por lo ya dicho se llega a la conclusión de que la gran mayoría de los disfemismos que se presentan en el corpus son anticortesés pues se enuncian sin intenciones de agraviar o dañar la imagen del referido. Aunque son pocos, los disfemismos que guardan esas intenciones, es decir, los disfemismos descortesés, se refieren en su mayoría a terceras personas. Esto muestra que los disfemismos empleados entre los interlocutores obedecen más a esa afiliación grupal y confianza que permite ese ritual fuerte de interacción que al agravio y al daño de la imagen.

En cuanto a los recursos lingüísticos de formación disfemística, es de notar la gran cantidad de disfemismos que se crean mediante la asociación metafórica. Así, se ratifica lo que arguye Rabanales (en Casas, 1986: 231) cuando dice que este mecanismo se presta para intensificar las asociaciones fuertes y desagradables. La derivación también juega un papel importante en la creación de dicho vocabulario, pues a partir de una forma y de dicho recurso surgen variaciones de diferente categoría gramatical y con diversos significados. Los enunciados disfemísticos también presentan una alta frecuencia, esto demuestra que los disfemismos no son sólo vulgarismos, pues algunos de estos enunciados incluyen palabras que por sí solas no son malsonantes pero que en un contexto dado se presentan como enunciados tabúes o interdictos.

Los términos disfemísticos más enunciados son en su orden *gonorrea*, *marica*, *chimba*, *hijueputa* y *güevón*. El más frecuente, *gonorrea*, aunque no presenta variaciones léxicas, tiene funciones variadas. Este se presenta como vocativo, en diferentes interjecciones y en expresiones referenciales. Aunque *marica* presenta variables, es esta forma la que más se repite. Su función principal es como vocativo, de hecho es el vocativo con más frecuencia en el corpus. La palabra *hijueputa* se presenta en alta frecuencia dentro de actos expresivos y es de notar que esta palabra tiene, en varias ocasiones, función enfática o ponderativa. El disfemismo *chimba* aparece en la mayoría de ocasiones como acto expresivo, y debido a que mediante la derivación se presentan variaciones de esta forma se amplía su uso a otros tipos de enunciados. La palabra

güevón es un disfemismo de uso masculino, pues de sus 37 ocurrencias solo dos las enunciaron mujeres. *Güevón* se presenta principalmente como vocativo.

Se concluye así que los disfemismos son una estrategia lingüística que congenia con la rebeldía y antinormatividad tan típica de los jóvenes y es por ello que su uso, más allá de presentar diferentes funciones, contribuye a la reafirmación de esa identidad que pretende distanciarse de la de los demás grupos sociales. Entre esta población los disfemismos son rutinarios, lo que los hace actos no marcados dentro de la interacción. Esta habitualidad permite, en la mayoría de los casos, que dicho vocabulario reduzca las denotaciones semánticamente despectivas y amenazantes de la imagen, y que en su uso contextual o pragmático sea un lenguaje que crea afiliación grupal lo que lo hace una estrategia, esencialmente, anticortés, pues es un estilo conversacional cuyo uso habitual no es el de agraviar o dañar la imagen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, Anna. (2006). ¿Qué onda vos...? ¿Cortés o descortés en la interacción verbal juvenil? *III Coloquio Internacional EDICE*. “Cortesía y conversación de lo escrito a lo oral”. 22 al 26 de noviembre de 2006.
- Alba-Juez, Laura. (2006). Sobre algunas estrategias y marcadores de descortesía en el español peninsular y argentino: ¿Son españoles y argentinos igualmente descorteses. *III Coloquio Internacional EDICE*. “Cortesía y conversación de lo escrito a lo oral”. 22 al 26 de noviembre de 2006.
- Alarcón, M., Austin, J. y Searle, J. (2008). La relación entre verbos y actos ilocucionarios. *Lit. lingüíst.* (Online). 2008, n.19, pp. 235-250. ISSN 0716-5811.
- Alcina Caudet, M^a Amparo. (1999). *Las expresiones referenciales. Estudio semántico del sintagma nominal*. (Tesis doctoral). Col.lecció Tesis doctorals en microfitxa. Universitat de València. ISBN 84-370-4316-6
- Austin, J. (1996) *¿Cómo hacer cosas con palabras?* Madrid: Paidós.

- Blas Arroyo, J. (2003). Perspectivas (socio)lingüísticas complementarias en el estudio de la variación y el cambio lingüístico en español. *Estudios de Sociolingüística* 4(2) 2003, pp. 653-692.
- Brenes, María Ester. (2007). Los insultos entre los jóvenes: la agresividad verbal como arma para la creación de una unidad grupal. *Interlingüística*. pp. 200-210.
- Brown, P. & Levinson, S. (1987). *Politeness: Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Casas Gómez, Miguel. (1986). *La interdicción lingüística—Mecanismos del eufemismo y disfemismo*. Cádiz, España: Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz.
- Castañeda, Luz Stella. (2005). *Caracterización lexicológica y lexicográfica del parlache para la elaboración de un diccionario*. (Tesis doctoral). Universidad de Lleida.
- Chamizo, Pedro. La función social y cognitiva del eufemismo y del disfemismo. *Panacea*. Volumen 15, marzo, 2004. pp. 45-51.
- Colín, Marisela. El insulto estudio pragmático – textual y representación lexicográfica. *Institut universitari de lingüística aplicada*. Universitat Pompeu Fabra. 2003.
- Crespo, Eliecer. (2005). *El eufemismos, el disfemismo y los procesos mixtos: la manipulación del referente en el lenguaje literario inglés desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad*. (Tesis doctoral). Universidad de Alicante.
- Gili y Gaya, Samuel. (1961). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona, España: Spes.
- Gómez, John Jairo. El vocativo en la interacción escritor-lector. *Mutatis Mutandis*. Volumen 2, No. 2. 2009. pp. 313 - 326
- Haverkate, Henk. (1994). *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid. Editorial Gredos.

- Kaul, Silvia. (2006). Tipología del comportamiento verbal descortés en español. *III Coloquio Internacional EDICE*. "Cortesía y conversación de lo escrito a lo oral". 22 al 26 de noviembre de 2006.
- Kaul, Silvia. (2006). Descortesía intragrupal-crónica en la interacción coloquial de clase media baja del español rioplatense. *Actas del II Coloquio Internacional del Programa EDICE*. Actos de habla y cortesía en distintas variedades del español: perspectivas teóricas y metodológicas. pp. 165-180.
- Kaul, Silvia. (2010). Perspectivas topológicas de la descortesía verbal: comparación entre algunas comunidades de práctica de descortesía del mundo hispanohablante. *Actas del IV coloquio de EDICE*. pp. 71-86.
- Kaul, Silvia. (2012). Encuadre de aspectos teórico-metodológicos de la descortesía verbal en español. *Actas del V coloquio de EDICE*. "Miradas multidisciplinares a los fenómenos de cortesía y descortesía en el mundo hispánico." pp. 76-107.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine. (1992). *Les interactions verbales. Tomo II*. Paris: Armand Colin.
- Martín, J. (2005). La Derivación: prefijos, sufijos e interfijos. En: books.google.com.co/books?isbn=8498222915
- Martínez, José Alejandro. (2009). Los insultos y palabras tabúes en las interacciones juveniles. Un estudio sociopragmático funcional. *Boletín de lingüística*, xxi/3/ ene - jun, 2009. pp. 59-85.
- Pérez, Juan Manuel. Generación de nuevos significados, mediante la metonimia, en el parlache. *Ikala, revista de lenguaje y cultura. Volumen 14, nº 21* (ene.-abr., de 2009).
- Searle, John. (1995). Una taxonomía de los actos ilocucionarios, en Valdés Villanueva.

Zimmer, Tanja. (2004). El lenguaje estudiantil de costa rica: el disfemismo como medio de identificación. *Káñina, Rev. Artes y Letras, Univ. Costa Rica. Volumen. XXVIII (2)*, pág. 161-178, 2004.

Zimmermann, Klaus. (2002). Constitución de la identidad y anticortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes de español. *Actas del primer coloquio del programa EDICE*. “La perspectiva no etnocéntrica de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes.” pp. 47-59.

Zuluaga, Francisco. (2004). La interacción verbal vista desde la teoría de la cortesía. *Íkala, revista de lenguaje y cultura. Volumen 9, no. 15 (ene.-dic. 2004)*.